

GARABANDAL

Llegó la hora!

Santiago Lanús

“Os doy un consejo: Rezad y haced que los demás recen porque el mundo está a comienzos de la perdición. No creen en vosotras ni en vuestras conversaciones con la Señora de Blanco; lo harán cuando ya sea demasiado tarde.”

Carta del P. Pío a las niñas videntes de Garabandal.

El Padre Javier Escalada, en una audiencia con el Santo Padre Pablo VI, le preguntó si podía difundir los mensajes de Garabandal y le comentó que había mucha oposición a ellos. El Papa le dijo:

“No importa, diga a esas gentes que es el Papa quién desea se hagan públicos esos Mensajes y a la mayor urgencia”. Y luego comentó: “Es la historia más hermosa de la Humanidad desde el Nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo”

«Que Dios le recompense por todo su trabajo. Especialmente por el profundo amor con que está dando a conocer los sucesos relacionados con Garabandal. Que el mensaje de la Madre de Dios sea acogido en los corazones antes de que sea demasiado tarde. Como expresión de gozo y gratitud el Santo Padre desea impartirle su bendición apostólica».

Carta de Su Santidad Juan Pablo II al escritor Albert Weber

GARABANDAL

Llegó la hora!

© Santiago Lanús

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Noviembre 2018.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático y la transmisión por cualquier forma o medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright.

AL LECTOR

«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños». (Mt. 11,25)

La Virgen revela en Garabandal lo que es más importante que deba conocerse: el estado actual de la Iglesia y del mundo, pero sobre todo su REMEDIO: los dos MENSAJES.

Cada cosa de Garabandal es un signo que contiene mucha doctrina y enseñanzas en vivo.

La hora de la gran apostasía en la Iglesia, producto de no haber hecho caso a los mensajes de nuestra Madre, es lo que estamos viviendo en éste tiempo y las pruebas están a la vista. La Virgen tenía razón y las cuatro niñas transmitieron valientemente su mensaje. Y esto viene de mucho antes que Garabandal, podríamos decir ya desde La Salette, Fátima, Ámsterdam, solo por nombrar algunas.

En Garabandal las cuatro niñas viven con la Santísima Virgen María una vida familiar y cariñosa. De Ella aprendieron enseñanzas y vivencias que les mostraban como vivir familiarmente con Dios en la vida diaria.

Garabandal es un inmenso y misterioso tesoro, es una gran esperanza para la Iglesia y para el mundo. Y le llegó la hora de salir de su “pesebre”. Gracias a Dios en los últimos años se ha hecho una gran labor de difusión por internet. Garabandal ya es muy conocido en los círculos especialmente Marianos y en aquellos que Aman a nuestra Madre del Cielo y que les gusta consumir todo lo de Ella.

Ahora como novedad estamos asistiendo a un hecho público e impactante con el paso de la película “Garabandal, solo Dios lo sabe” de gran concurrencia en los países donde ya fue estrenada.

En España la vieron más de 38.000 espectadores y en México están llegando a los 100.000. La película está por estrenarse en Argentina y en otros países de centro y sud América. También en Estados Unidos, Portugal y otros países de Europa y resto del mundo. Según el reporte de la productora, la han solicitado desde 34 países.

Sin dudar es nuestra Madre que se abre paso dando a conocer su mensaje, antes que sea demasiado tarde, como le escribió el P. Pío a las niñas.

También estamos a las puertas de los grandes acontecimientos y del propósito que éstos tienen: CONVERSIÓN, volver la mirada a Dios, a los sacramentos, a la importancia y valoración del tesoro más grande que posee nuestra Iglesia: el Santísimo Sacramento, presencia Real y Viva de Jesús en la tierra. También va llegando la hora de ese gran deseo de nuestro querido Papa San Juan Pablo II: la nueva gran Evangelización y la civilización del amor.

Con éste libro tratamos de hacer como un complemento a la película y presentar la historia de Garabandal de una manera sencilla y aunque al principio aparenta resumida, damos prioridad a los testimonios de excepcionales testigos oculares de los acontecimientos que allí aparecen.

Verán que éstos los han estudiado minuciosamente y dan testimonio personal de un importante cambio en sus vidas. *“Por sus frutos lo reconoceréis”* (Mt. 7:16).

Hemos incluido algunas reflexiones al mensaje de Garabandal por el Padre Justo Antonio Lofeudo, misionero del Santísimo Sacramento, que ayuda a abrir capillas de Adoración Eucarística perpetua en Europa. El P. Justo es un estudioso de las apariciones, sobre todo las de Garabandal y Medjugorje y se relaciona con algunos de los videntes y ha visitado varias veces esos sitios.

Incluimos también algunos textos y conceptos muy profundos de D. Rafael Jardón Méndez (1946-2011), gran Apóstol de Garabandal y quien fuera el creador de un portal dedicado a Garabandal www.virgendegarabandal.net que tuvo más de 27.000.000 de visitas desde los 5 continentes. Hoy ese portal lo administra el hermano.

Garabandal es también el anuncio de que todos vamos hacia un encuentro personal con Dios. Con éste libro intentamos ayudar a prepararnos para recibir grandísimas Gracias y el modo de hacerlo es como nuestra Madre lo dijo en Garabandal: vivir los mensajes! De nada sirve creer en las apariciones, saber mucho de los acontecimientos profetizados, si no cumplimos con éstos. Todo lo de Garabandal es un gran recordatorio de lo que la Iglesia nos ha enseñado siempre.

Dios quiera que éste libro sea instrumento para amar más a los Dos Sagrados Corazones, a la verdadera Iglesia de Cristo y ayude también a vivir los mensajes.

ALGUNAS PÁGINAS WEB DE REFERENCIA:

Sitios Web en Español:

www.virgendegarabandal.com **www.garabandal.it**

Radio online “Pueblo de Maria”. Transmite las 24 horas del día los 7 días de la semana:

www.pueblodemaria.com

Facebook:

www.facebook.com/pueblodemaria

Lista de difusión por WhatsApp de “Pueblo de Maria”. Enviar “Alta” por WhatsApp al número:

+5491139004775

TESTIMONIO PERSONAL

Cómo conocí todo lo de Garabandal y la primera vez que visité el pueblo.

Corría el año 1979 y un día volviendo a casa caminando desde el colegio situado en San Isidro, Buenos Aires, hice una pausa para comprar un chocolate. Mientras lo elegía de pronto me abordó una señora mayor, la abuela francesa de un compañero de colegio, que me empezó a hablar de unas niñas que veían a la Virgen en un pueblito de España en medio de la nada. Y aprovechándose de mi atención, que en realidad no era más que una perplejidad entre lo que estaba escuchando mientras pensaba como zafar de esa situación para llegar lo más pronto posible a mi casa para jugar al fútbol con los chicos del barrio.

La señora ya llevaba hablando como 15 o 20 minutos sin parar hasta que mi paciencia dijo basta! y me despedí lo más cordialmente que pude.

"Casualmente" en los días posteriores empecé a hacerme más amigo del nieto de ésta señora e ir más seguido a su casa para jugar al ping-pong y también compartir algunas tareas del colegio. Algunas veces esas visitas tenían un "costo" ya que la abuela en cuanto veía la oportunidad me acosaba con sus relatos de aquella historia que me parecía rarísima y muy lejana en tiempo y en espacio.

No puedo acordarme de cuánto tiempo pasó, quizás fueron uno o dos meses, hasta que la abuela finalmente me atrapó. Ya no iba a casa de mi amigo especialmente por él, sino por tener la oportunidad de escuchar a su abuela con esos relatos celestiales que empezaban a conquistar mi corazón. Recuerdo que una vez fui a buscar a mi amigo para ir juntos a una fiesta y por supuesto fui unos minutos antes para hablar con su abuela. Y cuando llegó la hora de irnos, le digo a mi amigo que vaya yendo a la fiesta, que yo iría un poco más tarde. Serían como las 4 o 5 de la madrugada y yo seguía ahí con mi "fiesta" disfrutando los relatos de esas cuatro niñas que ya no me eran ajenas. Y por supuesto, vi llegar a mi amigo de vuelta de la fiesta.

Son situaciones que no se pueden explicar humanamente. Son cosas que pasan. Pero en la perspectiva de la vida y después de muchos años pasados, la cuestión se definió en una simple explicación: nuestra Madre usó providencialmente de una abuela y de su nieto para atrapar mi corazón de lo que sería más luego la pasión más importante de mi vida: nuestra Madre del Cielo y su aparición en Garabandal.

Apenas terminado el colegio estuve casi un año discerniendo una posible vocación. Primero de monje trapense, que se resolvió muy rápido ya que fui a hacer una experiencia de quince días al monasterio Trapense de Azul y a la semana ya estaba de vuelta.

Luego surgió la posibilidad de probar vocación en el seminario de mi Diócesis. Entré en 1981 junto a 20 compañeros en una camada que fue record y también fue record en cantidad de seminaristas: 65. Qué triste, cada vez que lo recuerdo, ese seminario está hoy prácticamente liquidado y muchos de mis ex compañeros que luego se ordenaron sacerdotes, hoy ya no ejercen

el Ministerio.

Allí pase tres años inolvidables hasta que Dios, a través de una circunstancia interior bastante dolorosa, me mostró claramente que tampoco era esa mi vocación. Cuando salí busqué un consuelo, una palabra que me ilumine, y entonces llame a un muy amigo español llamado Rafael, a quien refiero en este libro dedicándole unas páginas. Él me dijo algo profético: *“La Virgen te quiere libre de la obediencia directa, especialmente para tiempos venideros, para que puedas trabajar libremente para Ella”*. Quedé confundido porque no entendía eso que me decía, pero después lo fui comprendiendo ayudado también por el testimonio de varios sacerdotes que fui conociendo en el apostolado, que hablar de Garabandal les resultaba a veces muy difícil si su obispo o su superior no creía. Incluso conocí a varios de ellos que tuvieron que callar por debida obediencia. Quiero aclarar que nunca voy a cuestionar esto porque la misma Virgen nos lo recalcó en Garabandal sobre todo cuando una vez le dijo a las niñas que hay que obedecer al obispo antes que a Ella”.

Esto me da pié a contar algo que me sucedió en ese seminario y confirmar esas palabras proféticas de mi amigo:

Luego de los primeros meses en el seminario, donde uno es como una esponja que va absorbiendo todo lo que le enseñan, empecé a animarme a hablar de Garabandal. La cosa empezó por contarle a mi compañero de habitación, luego a los de mi comunidad y finalmente de tanto hablar, la historia empezó a hacerse famosa. Tal es así que había transformado mi habitación en una especie de "centro" donde pasaba diapositivas con las imágenes de los éxtasis mientras contaba detalles.

Un seminarista fue quien más mordió el "anzuelo" y recuerdo que pedíamos permiso para salir a visitar a un sacerdote que cada vez que venía a Buenos Aires nos recibía y nos hablaba largo de la historia de Garabandal. A éste seminarista, ya obispo, me lo volví a encontrar en Roma en el 2016, dentro de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, en ocasión de la canonización del Cura Brochero. Apenas verme me dijo "mira donde nos volvemos a encontrar!" y me preguntó "¿Qué haces acá?" y a mi respuesta de que venía de Garabandal, me contestó: "¿Todavía seguís con eso?". No se dio la ocasión de seguir hablando con él porque como obispo tenía que saludar a mucha gente pero estoy convencido que esto continuará.

En mi tercer año dentro del seminario pasó que un día el rector me llamó para decirme que no debía seguir hablando de Garabandal argumentando (todavía me acuerdo textual), que yo no estaba en ese lugar para "instruir, sino para ser instruido". Sinceramente en ese momento eso no me molestó y por debida obediencia decidí callar. Ya venía pensando en salirme del seminario y al poco de esto me fui. Luego a éste rector me lo volví a encontrar en 1986 en Asís, en el famoso y cuestionado encuentro interreligioso convocado por nuestro querido Papa Juan Pablo II. Había ido a Asís con la sola intención de cumplir la promesa que le había hecho a mi abuela de llamarla por teléfono desde allí porque ella, que era Alemana Luterana, se había convertido justamente en Asís frente a la tumba de San Francisco gracias a un obispo Alemán que la escuchó hablar en su idioma y le contó la historia del Santo.

El rector del seminario estaba haciendo un curso en Roma, previo a su nombramiento como obispo, y cuando me vio lo primero que me dijo fue: *"cada vez que me hablan de una aparición me acuerdo de vos"*. Y en ese momento pensé que había puesto una semilla.

Una vez fuera del seminario, tuve una pequeña pausa con todo lo de Garabandal pero muy dentro y ya "libre" crecían las ganas de ir a conocer el pueblo. Al poco tiempo me pongo de novio con una chica muy buena, católica, practicante, pero pasó que cuando quería compartirle todo eso, encontré de su parte mucha frialdad e indiferencia. Mientras, seguía creciendo "Garabandal" en mi corazón y entonces opté por reprimirlo. Estuvimos muchos años de novios porque nos queríamos mucho pero dentro de mí sentía como un volcán porque quería compartir lo que sentía y no era correspondido. Finalmente esa relación no prosperó.

Con mi familia pasaba algo parecido, excepto un hermano, nadie quería escuchar lo de Garabandal porque a ninguno le interesaba e incluso a algunos hasta les parecía que tenía una obsesión. Esto pasó especialmente con mi madre hasta que décadas después y escuchando mi testimonio en un encuentro, finalmente lo comprendió y posteriormente llegamos a ir juntos más de 6 veces a Garabandal y hoy me ayuda mucho en éste apostolado.

Llegó la hora de ir a visitar por primera vez el pueblo de Garabandal. La excusa: un viaje a Europa con dos amigos. Fue en el año 1986. Volé a Francia, alquile un auto y pase por Toulouse a buscar a la abuela de mi amigo que un tiempo antes se había vuelto otra vez a Francia. Juntos emprendimos el viaje con destino final a Garabandal pasando por Lourdes.

Llegamos muy de noche al lugar que deseaba conocer físicamente. Nos hospedamos en casa de Maximina, tía y madrina de Conchita, quien me ubicó en una habitación contigua al comedor. Una vez allí me contó que las niñas entraron muchas veces con la Virgen en esa habitación. Y con ese pensamiento me dormí plácidamente. A la mañana siguiente, me desperté muy temprano y me fui sólo hacia los Pinos y después de rezar seguí subiendo por la montaña. De pronto vi bajar un pastor con sus ovejas y se dio un diálogo que comenzó preguntándome de donde era y si estaba ahí por lo de la Virgen. Esto me dio pie para preguntarle si había vivido todo aquello y me dijo que sí y continuó durante aproximadamente una hora contándome infinidad de anécdotas e historias de las apariciones de las que fue testigo privilegiado. Esos días me sentía como en el paraíso y además Garabandal tiene un especial encanto geográfico natural que por sí solo también ayuda al recogimiento y a quererlo.

Pasados unos días me hice muy amigo de Jaime y Deli, un matrimonio que era de Gijón y que pasaban largas temporadas en su casa de Garabandal y me invitaron a hospedarme. Rezábamos el Rosario, hablábamos de la Virgen y Jaime invitaba a muchos que habían sido testigos de las apariciones y que todavía vivían en el pueblo. Muchos de éstos eran familiares de las videntes y Jaime les animaba a que me contaran todo lo vivido. Pasado el tiempo, fui siendo consciente de lo providencial de aquellas visitas ya que la Virgen me fue llevando hacia aquello que mi amigo Español, Rafael, me había pronosticado cuando salí del seminario, eso de trabajar para nuestra Madre compartiendo lo que ya desbordaba en mi corazón.

Muchos años pasaron, muchas circunstancias, luchas, golpes de los que he aprendido mucho,

viajes misioneros, muchas personas, sacerdotes y consagrados y todo ayudó a moldear en mí un pequeño instrumento.

Que Dios y la Virgen los Bendigan.

Santiago Lanús

AGREDECIMIENTOS ESPECIALES:

A mi Madre del Cielo y a su Divino Hijo.

A San José, San Miguel, Ángel de mi guarda, P. Pío, San Francisco, Beata Alexandrina, San Juan Pablo II y a todos los Santos y Ángeles del Cielo.

A mi querido amigo y maestro D. Rafael Jardón (Q.E.P.D), al P. Justo Lofeudo, al P. Rafael Alonso, P. Félix, siervos, siervas y a toda la familia del Hogar de la Madre.

A mi madre Sonia, mis hermanos de sangre y a toda mi familia.

A alguien que no nombro pero le diré y que tengo muy presente en mi corazón.

A todos los sacerdotes y consagrados que me han acompañado en las distintas etapas de mi Apostolado y que han rezado y siguen rezando para que todo de fruto.

A todos mis amigos y hermanos en la Fe que no los nombro para no olvidarme de ninguno.

A todos mis compañeros de Apostolado de diferentes países que amamos a la Virgen y trabajamos por nuestra Madre del Carmen de Garabandal.

A Fran, soldado de Cristo Rey, por su dedicación en diseñar la tapa.

Y finalmente a aquellos lectores a quienes va dirigido éste pequeño libro testimonial.

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS!

Santiago Lanús

“Pueblo de María”

www.pueblodemaria.com

www.virgendegarabandal.com

SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL: LA HISTORIA.

Era una tarde de domingo, **el 18 de junio de 1961**, y cuatro niñas —**Conchita, Mari Loli, Mari Cruz y Jacinta**— de la pequeña aldea de San Sebastián de Garabandal (Cantabria, España), habían buscado una «pequeña aventura» robando algunas manzanas en el árbol del señor maestro. El árbol estaba a la salida del pueblo, al comienzo de un empinado y pedregoso camino que todos conocen como *La Calleja*. *La Calleja* sube hacia el monte, hacia las tierras donde sus padres y ellas mismas trabajan bien duro para ganarse el pan en los quehaceres ganaderos. Poco después, con las manzanas aún en las manos, suena un trueno que las hace estremecer. Es extraño, porque en el cielo no hay nubes... La conciencia comienza a reprocharlas y, arrepentidas de su travesura, se lamentan de lo que han hecho.

De pronto, ocurre lo inesperado. Conchita cae de rodillas, inmóvil. Las compañeras se asustan pensando que algo malo le está pasando. Quieren correr a pedir ayuda, pero caen también junto a Conchita. **Ante ellas se ha aparecido un Ángel. Más tarde descubrirán que es el Arcángel San Miguel.** Él no les dice nada, y ellas nada se atreven a decir ni a preguntar. Cuando vuelven en sí, se ven solas de nuevo en *La Calleja* solitaria. La experiencia ha sido tan extraordinaria que se sienten desbordadas por una mezcla de confusión, emoción y temor. Corren a refugiarse detrás de la Iglesia parroquial para desahogarse en lágrimas. Era el comienzo de unos acontecimientos que cambiaron radicalmente sus vidas y marcaron las de otros muchos miles de personas.

Durante los días siguientes se repitieron las visitas del Ángel. De día en día se iban multiplicando los visitantes, provenientes cada vez de más lejos. Por fin, **el 2 de julio, fiesta de la Visitación en aquel entonces, vieron por primera vez a la Virgen, que se apareció con el Niño Jesús y dos ángeles.** A uno de los ángeles le reconocieron como el que se les había estado apareciendo, S. Miguel Arcángel, y el otro parecía idéntico. Las niñas comenzaron a hablar con la Virgen con toda confianza, sin temor alguno. **Esa será una de las grandes características de Garabandal: el trato cercano —de verdadera Madre— de la Virgen con las niñas.** Cuando la Señora dijo que se tenía que marchar, las pequeñas le insistían para que no se fuera. Ella, para consolarlas, les prometió volver al día siguiente. Así lo hizo, y no solo al día siguiente, sino en **centenares de encuentros**, en ocasiones varias veces a lo largo del día y de la noche.

A lo largo de los cuatro años que duraron los hechos de Garabandal, la Virgen dio a las niñas **dos mensajes** para que los hicieran públicos: el primero, el 18 de octubre de 1961; y el segundo, el 18 de junio de 1965. Este día, la Virgen se definió a sí misma como: **«Yo, vuestra Madre». Ese es su «título» en Garabandal: Nuestra Madre.** El 18 de julio de 1962, numerosos testigos contemplaron atónitos cómo, la hostia que Conchita estaba comulgando de manos del Ángel, se hacía visible sobre la lengua de la niña. Es lo que después se ha llamado el **«Milagro de la Comunión visible»**. Anunció también la Virgen, a través de las niñas, la realización de una serie de acontecimientos —**Aviso, Milagro y Castigo**— que, procedentes del amor de Dios para con nosotros, tienen como objetivo movernos a una profunda conversión del corazón. Médicos, y testigos en general, comprobaron una y otra vez los **asombrosos fenómenos físicos** que acompañaban a los éxtasis.

Las apariciones terminaron el 13 de noviembre de 1965. Solo fue citada Conchita, que subió a los Pinos bajo la lluvia, sin testigos. La Virgen habló a Conchita con expresiones llenas de afecto maternal: «¡Dime, Conchita, dime cosas de mis hijos! A todos los llevo debajo de mi manto... Os quiero mucho, y deseo vuestra salvación». Conchita se sentía tan feliz que quería que la Virgen la llevara con Ella. Pero la Señora le explicó: «Cuando te presentes delante de Dios, tienes que mostrarle tus manos llenas de obras hechas por ti a favor de tus hermanos y para gloria de Dios. En este momento tienes las manos vacías».

Así terminaron las manifestaciones visibles de Nuestra Madre en Garabandal. Conchita explicó más tarde: «Me dejaron el alma llena de paz y alegría, y de un gran deseo de vencer mis defectos y de amar al Señor y a su Madre Santísima con todas mis fuerzas». Son los mismos **efectos que Nuestra Madre del Cielo quiere dejar en las almas de todos sus hijos**: la certeza de tener una Madre muy cercana que vela por nosotros; el deseo de conversión que nace en el alma que medita la Pasión; el amor y la veneración por el tesoro más precioso que posee la Iglesia: la Eucaristía. Lo que La Virgen María, Nuestra Madre, prometió a Conchita en esa última aparición, nos lo promete a nosotros: **«Yo estaré siempre contigo y con todos mis hijos».**

Las niñas

Las protagonistas de nuestra historia son cuatro niñas: Conchita González, Jacinta González, Mari Loli Mazón y Mari Cruz González, todas ellas nacidas en San Sebastián de Garabandal. A pesar de la coincidencia de apellidos, las niñas no son familia entre sí. En el momento de comenzar las apariciones, Conchita, Jacinta y Mari Loli tenían doce años, mientras que Mari Cruz tenía solo once. Hasta el 18 de junio de 1961 en que comienzan nuestros fenómenos, no se habían distinguido en nada de los demás niños del pueblo. Como todos, asistían a la escuela cada mañana, con su maestra doña Serafina. Como todos en este pueblo agrícola y ganadero, cuando salían del colegio, también ellas ayudaban a sus padres en el trabajo del campo, cuidaban las ovejas, recogían hierba para las vacas o leña para las cocinas. Y, como todos, iban a misa y al catecismo con su párroco, don Valentín, y le recitaban poesías a la Virgen en el mes de mayo... **Son niñas normales: simpáticas, juguetonas, muy trabajadoras, de costumbres sanas. Son niñas muy niñas, de mirada limpia e inocente.** En esos momentos, a Garabandal no llegaba ni el teléfono ni la televisión, y la carretera no era más que un empinado camino de tierra pisada.

Pronto, al lado de las niñas en éxtasis, se vieron aparecer a **sacerdotes y médicos** decididos a probar la verdad o falsedad de las apariciones. **Unos y otros pudieron verificar que eran niñas perfectamente sanas y equilibradas, sin ansias de espectacularidad.**

Los eclesiásticos realizaron sus indagaciones a nivel teológico y doctrinal, y examinaron la vida de las niñas. Comprobaron que, en todo el tiempo que duraron las apariciones, las niñas **no desatendieron sus obligaciones** ni en la escuela, ni en casa. Y eso a pesar de que la aparición las hubiera mantenido en vela hasta altas horas de la madrugada, sufriendo muchas veces las inclemencias del tiempo: la lluvia, el frío o la nieve. La misma Virgen les repetía a menudo que fueran obedientes a sus padres. También las animaba a hacer sacrificios, en concreto por los sacerdotes, para que fueran santos, y por los que dudaban, para que fueran fieles a su vocación.

Les enseñó a tener horror al pecado, ayudándolas a formar su conciencia, respondiendo a las mil preguntas que le hacían las niñas. Las niñas afirmaron que después de ver a la Virgen tenían más ganas de amar a Jesús y a María, y de hablar a todos del Señor y de su Madre Santísima.

Llamaba la atención ese trato sencillo y confiado que las niñas tenían con su Madre del Cielo que, en ocasiones, hasta jugó con ellas y que, con frecuencia, las despedía con un beso.

Los médicos, por su parte, realizaron normalmente sus investigaciones a título personal. **Con asombro, comprobaron los extraños fenómenos físicos que acompañaban a los éxtasis.** Durante estos, la insensibilidad al dolor era total, aun cuando se les pinchase con agujas o incluso se les quemase con cigarrillos. Sus cuerpos adquirían un peso extraordinario que hacía imposible levantarlas u obligarlas a hacer el más mínimo movimiento de sus miembros. Sus ojos abiertos contemplando la aparición no reaccionaban ante la luz de focos potentes y de flashes fotográficos. Corrían hacia el lugar de su visión llegando antes que nadie, incluso de jóvenes fuertes y entrenados, y llegaban sin señales del esfuerzo físico realizado, mientras que los demás lo hacían ahogados y sudorosos. Caían de rodillas estrepitosamente sobre las rocas sin hacerse ningún daño. Caminaban en éxtasis hacia delante y hacia detrás por las callejuelas mal empedradas de la aldea o incluso campo a través, con la cabeza totalmente alzada, sus ojos fijos en lo alto todo el tiempo y, sin ver por dónde iban, sin caer ni tropezar. Devolvían a sus dueños, la mayor parte de ellos desconocidos, sin jamás equivocarse los centenares de objetos que en cada aparición besaba la Virgen. Se dieron casos de curaciones de índole físico y más aún de tipo espiritual, y conversiones notables. **En Garabandal, la Virgen parece especializada en sanar los corazones y las almas.**

Mucho se ha hablado acerca de las «negaciones» de las niñas. Es curioso, pero la Virgen se lo había avisado mucho tiempo antes de que ocurrieran, y ellas no se lo podían creer. «¿Cómo vamos a negar si te estamos viendo?», decían confiadas. **Poco sabían ellas de las oscuridades interiores a través de las que el Señor purifica a las almas y consolida sus obras. Quizás tampoco supieron medir sus fuerzas, la de cuatro pobres niñas de aldea, frente a la abrumadora presión de tantas personas a las que respetaban y querían obedecer.** Expertos teólogos que han estudiado los fenómenos de Garabandal afirman que más que de negaciones habría que hablar de «vacilaciones momentáneas» y, por otra parte, perfectamente comprensibles dada la situación en la que se encontraban. Lo que es claro es que, **frente a los hechos concretos y reales presenciados y estudiados por multitud de testigos, estas débiles vacilaciones, no pueden usarse como argumento para juzgar los fenómenos.**

A medida que fueron creciendo, las cuatro niñas fueron abandonando el pueblo natal. Las cuatro se casaron y fueron madres. De ellas, Mari Loli falleció el 20 de abril de 2009, a los 59 años de edad, a consecuencia de un «lupus eritematoso» en el aparato respiratorio. Quizás a muchos les sorprendió que las pequeñas videntes no se consagraran a Dios como religiosas pero, ¿no estamos todos llamados a la santidad en el estado en el que Dios nos llame? **También en este aspecto, las apariciones de Garabandal aparecen en clara continuidad con la doctrina del Concilio Vaticano II que —casi contemporáneo en fechas— proclamaba la llamada universal a la santidad en todas las vocaciones (Cf. LG cap. V).**

Los mensajes

El día a día de los sucesos de Garabandal era ya un mensaje. La Virgen María se relaciona con las «niñas» como una auténtica madre. Se las gana con su ternura y sus gestos de cariño. Conversa con ellas dándolas confianza para que ellas se expresen y le cuenten sus cosas y, aprovechando esos diálogos, las enseña, les explica... También las corrige cuando es necesario. Y juega con ellas. Es una madre. **Y, en su relacionarse con las niñas, nos enseña a tratarla también así nosotros: como a una madre.** En cada lugar donde se aparece, la Virgen se presenta bajo una advocación concreta: en Lourdes se muestra como la «Inmaculada Concepción»; en Fátima como la «Señora del Rosario»; a Santa Catalina Laboure se le manifiesta como «Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa»... En Garabandal, Nuestra Madre se presenta como: «Yo, vuestra Madre». **Ese es su título: es «Nuestra Madre».**

Pero, las apariciones de la Virgen en Garabandal, tienen además otra señal característica, y es **la forma de relacionarse la Virgen, no solo con las «niñas», sino con el público que presencia las apariciones.** Conchita, una de las videntes, señalaba que —en muchas ocasiones— sentía que Nuestra Madre no las miraba a ellas, sino que miraba y sonreía a aquellos que estaban detrás suyo, a los testigos de las apariciones. De hecho, en la última aparición, Nuestra Madre la dirá: «Conchita, no vengo solo por ti, sino que vengo por todos mis hijos». Estos testigos tuvieron un gran protagonismo durante los éxtasis: **la Virgen parecía decidida a que, todos los que subieran a Garabandal, se llevaran una señal, una prueba de su presencia.** Los testimonios al respecto son tantos como espectadores tuvieron las apariciones.

Pero además, la Virgen comunicó, en dos momentos precisos, mensajes muy concretos que las niñas debían hacer públicos. En varias ocasiones, también a través de las notas episcopales oficiales, los Obispos de Santander han manifestado que los mensajes de la Virgen en Garabandal eran «importantes» y «teológicamente correctos». **El primero** fue cuatro meses después del comienzo de las apariciones, **el 18 de octubre de 1961.** La fuerte lluvia, que no cesó en todo el día, no desanimó a las miles de personas que ese día llegaron hasta Garabandal. Al caer la tarde, en los Pinos, las niñas leyeron el texto del mensaje:

Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar al Santísimo, pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos nos vendrá un castigo muy grande.

Con sencillez de madre, María Santísima daba a sus hijos las indicaciones que estos necesitaban oír para bien de sus almas. Si no tomamos el camino de la Cruz, si la Eucaristía no es el centro de nuestras vidas y de cada uno de nuestros días, si no somos buenos, si no nos convertimos, el Señor no tendrá más remedio que intervenir para que comprendamos la importancia de lo que está en juego: nuestra salvación.

El segundo mensaje de la Virgen llegó poco antes del fin de las apariciones, **el 18 de junio del 1965.** Fue el Arcángel San Miguel el encargado de comunicar a Conchita el mensaje, de parte de la Virgen. Las lágrimas ruedan por el rostro de la muchacha a medida que él va hablando:

Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre de 1961, os diré que este es el último. Antes, la copa se estaba llenando, ahora, está rebosando. Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición, y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. ¡Ya estáis en los últimos avisos! Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús.

El mensaje —breve en palabras— era verdaderamente largo en contenido, y no hacía sino describir la dolorosa situación que estaba viviendo la Iglesia Católica, a punto de concluir el Concilio Vaticano II. Pero, el 18 de junio de 1965, Conchita no podía conocer lo que estaba sucediendo, porque la grave crisis doctrinal y sacerdotal que comenzaba a estallar en el seno de la Iglesia, apenas era conocida en España, y en esa aldea perdida de la montaña no se podía ni imaginar. Y, sin embargo, pronto se convertiría en motivo de profundo sufrimiento, e incluso de escándalo, para toda la Iglesia.

Las profecías

Sin duda alguna, uno de los aspectos relacionados con Garabandal que más ha dado qué hablar, y sobre el que más se ha especulado, es el de **las profecías comunicadas por la Virgen a las pequeñas videntes: el Aviso, el Milagro y el Castigo**. Ya en el primer mensaje, hecho público el 18 de octubre de 1961, la Virgen advertía: «Ya se está llenando la copa y, **si no cambiamos, nos vendrá un castigo muy grande**». Pero esa noche, la multitud empapada por la persistente lluvia, que no cesó en toda la jornada, y decepcionada tras las muchas horas de espera, apenas atendió a la embajada de Nuestra Madre, pronunciada por los labios temblorosos de las niñas.

Poco a poco, a lo largo del año 1962 y a medida que la Virgen les fue dando permiso, las niñas continuaron completando la información. Conchita explica: «**(La Virgen) me dijo que Dios iba a hacer un gran Milagro**, y que no habría ninguna duda de que era un Milagro. Vendrá directamente de Dios, sin intervención humana. Verán que viene directamente de Dios».

Antes de ese gran «Milagro», habrá un «Aviso» sobrenatural para prepararnos. Las niñas explican: «Será una experiencia terrible, pero para el bien de nuestras almas. Veremos en el interior de nosotros mismos, en nuestra conciencia, el bien y el mal que hayamos hecho. El Aviso no tiene como finalidad el temor, sino que nos acerquemos más a Dios y tengamos más fe».

Pero, **si después de esas dos grandes intervenciones divinas —el Aviso y el Milagro— la humanidad no cambia, vendrá un «Castigo»**. Vendrá para nuestro bien y vendrá para nuestra conversión, pero las niñas afirman: «El Castigo, si no cambiamos, será horrible». Conchita, Jacinta y Loli lo vieron, pero no tienen permiso de la Virgen ni siquiera para describirlo. La intensidad del Castigo está en estrecha relación con la respuesta que demos al Aviso y al Milagro.

Aviso, Milagro y Castigo tienen un objetivo muy claro: movernos a la conversión, al cambio de vida, a alcanzar lo que Nuestra Madre pedía en el primer mensaje: «Tenemos que ser muy buenos». Pero Aviso, Milagro y Castigo no son independientes de los mensajes que Nuestra Madre da en Garabandal. Hay muchos que, movidos fundamentalmente por la curiosidad, se esfuerzan por saber cuándo van a tener lugar estos acontecimientos y en qué van a consistir. Pero **lo verdaderamente importante es vivir desde ya los mensajes**, y hacer lo que Nuestra Madre nos pidió en ellos, buscando nuestra conversión y crecimiento espiritual a través de la oración y de la penitencia, de la meditación de la Pasión, de la intensificación de la vida eucarística... Nos jugamos mucho en esto, porque **no será indiferente el estado espiritual en el que nos encontremos cuando lleguen Aviso, Milagro y Castigo**. El mismo sol que ablanda la cera, endurece el barro. Así, el mismo Aviso, Milagro y Castigo que a unos arrancará lágrimas de arrepentimiento y amor, quizás a otros les precipitará en el abismo de un odio cegador contra Dios.

Aviso, Milagro y Castigo nacen de lo más profundo del Corazón misericordioso de Dios, y deben ser preparados y recibidos con un inmenso agradecimiento.

Situación de los estudios oficiales sobre Garabandal

Don Valentín Marichalar Torres era el párroco de San Sebastián de Garabandal cuando, un 18 de junio de 1961, unos vecinos le vinieron a contar que cuatro niñas del pueblo —Conchita, Jacinta, Mari Cruz y Mari Loli— habían visto un ángel. El buen cura habló con las niñas. Sobre todo los primeros días, se las cogía nada más terminar los éxtasis y las interrogaba. A don Valentín le impresionaba que, a pesar de su corta edad y de que no sabían cuáles iban a ser las preguntas, las pequeñas no se contradecían en sus respuestas. Tres días después de que todo comenzara, don Valentín tenía ya datos suficientes como para hacer una comunicación oficial al Obispado, donde **comenzó a enviar regularmente crónicas en las que recogía con detalle todo lo que estaba sucediendo en su parroquia**.

La curia diocesana descartó desde el primer momento la sobrenaturalidad de los acontecimientos de Garabandal. Con todo, y debido a la expectación que se había creado alrededor de las niñas, se nombró una Comisión que estudiara los hechos. La precipitación con la que esta trabajó puede deducirse observando la fecha del primer documento oficial al respecto, que se apoya en el informe elaborado por la Comisión. Si el 18 de junio de 1961, las cuatro niñas declaran haber tenido la primera aparición del Ángel, **el 26 de agosto de 1961, apenas dos meses después de iniciarse los fenómenos, se publica la primera nota episcopal** en la que se afirma: «Nada, hasta el presente, nos obliga a afirmar la sobrenaturalidad de los hechos allí ocurridos». **En estos momentos, se contaba todavía con muy pocos elementos de juicio y era comprensible la petición de prudencia**: no habían sido comunicados aún los mensajes; no se había tomado declaración a las niñas ni a sus familiares, ni siquiera al párroco; no había habido tiempo material para comprobar los frutos espirituales que pudieran darse... **El problema fue que, en la práctica, la investigación terminó ahí**, aún cuando ocasionalmente la Comisión remitiera algún otro escrito al Obispado. Las conclusiones se sacaron ya en ese primer verano de Garabandal, sin darse el tiempo necesario para estudiar lo que realmente estaba sucediendo en Garabandal. Y a este primer informe y a esta primera nota se remitirán siempre las sucesivas

declaraciones oficiales. Pero los informes de la Comisión nunca se hicieron públicos, por lo que no pudo saberse en base a qué se hacía esta negativa valoración.

Que esta primera Comisión, y por lo tanto sus informes, no pueden ser tenidos en cuenta se desprende del hecho de que el mismo Mons. D. Juan Antonio del Val Gallo —que, antes de ser nombrado obispo, había formado parte de la primera Comisión— nombró en 1989 **una segunda Comisión que, lamentablemente, no hizo sino repetir los errores y conclusiones de la primera**. Actuó en tal «secreto» que ni siquiera se hicieron públicos los nombres de sus componentes, y no tomó declaración ni a las supuestas videntes ni a los testigos más autorizados. Cuando el estudio concluyó, ni siquiera fue publicada una nota oficial al respecto.

La Diócesis de Santander siempre ha asegurado que no ha encontrado en el contenido doctrinal de las apariciones de San Sebastián de Garabandal nada que vaya en contra de la fe de la Iglesia. Eso es importante. En cuanto a los fenómenos en sí, afirma que **«no consta sobrenaturalidad»**, confesando de esta manera que **el caso no está cerrado, ni mucho menos condenado, como lo confirman las intervenciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe**. Pero los testigos siguen sin tener explicación de por qué «no consta la sobrenaturalidad» de unos hechos que vivieron y para los que no encuentran respuesta.

¿Qué significa esta expresión: «No consta sobrenaturalidad»? Es un concepto fundamental para comprender la situación de Garabandal. Frente a una presunta aparición, tras un correcto discernimiento, la Iglesia puede pronunciarse en una de estas maneras:

- 1.- «Consta el origen sobrenatural». Es decir, ha habido una aparición del Señor, de la Virgen, de un santo...
- 2.- «Consta el origen no sobrenatural». Es decir, no ha habido aparición y nos encontramos ante un fraude, un fenómeno de autosugestión o, en el peor de los casos, ante una intervención diabólica.

Pero cuando la Iglesia todavía no lo ve todavía claro, cuando faltan datos sobre los que investigar, cuando aún no sabe con certeza cuál es el origen de su suceso... declara que «no consta el origen sobrenatural». **Esto no significa que no ha habido aparición, sino que aún no consta, aún faltan evidencias**. La posición de la palabra «no» es clave cambia totalmente el sentido de frase. En este estado se encuentra Garabandal: «No consta el origen sobrenatural». Pero esta declaración no es definitiva y, mientras que no se llegue a una declaración definitiva, la Iglesia no solo puede sino que debe estudiar lo ocurrido y sacar de la ignorancia a sus fieles.

Fuente: www.garabandal.it

RAFAEL JARDÓN MENDEZ (1946-2011). GRAN APÓSTOL DE GARABANDAL.

"Garabandal es llave para ahora y el mundo futuro. Lo que viene, al ser obra de solo Dios, supone tal cambio para la Iglesia y el mundo que no hay parecido a lo de ahora". (R.J.M.)

Rafael era un alma pequeña, de esos hijos de María que lo dieron todo por Ella. Ya a temprana edad se le manifestó y a partir de allí vivió especialmente para Ella. Fue un gran Apóstol de Garabandal. Humilde, pasaba casi inadvertido y un Alma profundamente Eucarística, amante del Rosario y también alma víctima. Nada, absolutamente nada ni nadie a su alrededor le pasaba por alto y trataba de contagiar a todos ese Amor a la "Mamita", como él le gustaba llamarla y llevarnos a una gran intimidad con Jesús.

Un gran deseo de Rafael era revertir la tristeza que a la Virgen le había causado tener que irse de Garabandal en la forma que había venido y quería quedarse. Rafael deseaba que Garabandal, su historia y sobretodo su mensaje, sea conocido en todos los rincones de la tierra. Vivió sus últimos años prácticamente sin movilidad administrando una página Web, difundiendo y comunicándose a través de ella con muchísimas personas de varios países. En un término de aproximadamente 7 años, su Web fue tuvo una impresionante estadística de más de 27 millones de visitas. ¡Como disfrutaba al ver cómo era consumida su página!. Y decía que no era propiedad de él sino de la Madre del Cielo. Mientras en esas épocas pocos hablaban, él se dedicó a sacar Garabandal a flote saliendo de décadas de una especie de anonimato. Él, de un modo misterioso y humilde, fue una gran semilla para todo lo de Garabandal y sobre todo para los que luego fuimos difusores de éstas benditas apariciones. Visitó el pueblo desde jovencito, conoció a las videntes y a sus familias, fue confidente con muchísimos testigos oculares y era muy querido en el pueblo.

Conocí a Rafael al mismo tiempo que conocí lo de Garabandal en el año 1979. Muy pronto, a través de cartas y llamados telefónicos, hicimos una gran amistad. Fue desde entonces mi guía y referente y me ayudó a amar a la Virgen, a trabajar para Ella, a querer a la Iglesia, al sacerdocio y a amar a la Eucaristía.

Con mucha paciencia me animó a seguir y a amar el camino de virtud. Me consolaba cuando las cosas salían mal o cuando era muy criticado en mi apostolado y también en los momentos en que me sentía desanimado y solo. Me ayudó a comprender a los que no creen y que siguen un camino donde Dios prácticamente no existe en sus vidas y a tenerles mucha misericordia. También recuerdo que cuando yo le comentaba de algún obispo o sacerdote que no creía en Garabandal, él me respondía: "no te preocupes, ya creará". Nada le inquietaba. Era un convencido de que todo lo de Garabandal era el Apocalipsis. Que Nuestra Madre se había manifestado allí de una forma inédita y especialísima y que el demonio lo atacaba de una manera muy especial. Me decía: "Garabandal ata al demonio, por eso está en el primer orden de sus ataques".

Desde hace tiempo quería dedicarle algo a Rafael. Su temprano fallecimiento a los casi 65 años, en el 2011, supuso para mí un terremoto interno del que recién hace poco pude recuperarme. Pero ese "desapego" ya estaba previsto para él pues siempre me decía ante las dificultades y decisiones a tomar que sea como un niño pequeño, que confíe en Jesús y me abandone en los brazos de María y que Ella me iba a guiar y a mostrar el camino. Que esté con Ella lo más cerca

posible y como buen hombre de Dios se ponía como secundario y proponía siempre la mirada en Ellos, en Jesús y en María. Y así me fue preparando también para su partida.

Luego aparecieron en mi vida de apostolado dos sacerdotes que me ayudaron a amortiguar su ausencia: uno fue el Padre Justo Lofeudo. Fue Conchita quien nos presentó y pronto hicimos una gran amistad. Y el otro fue el Padre Rafael Alonso, fundador del "Hogar de la Madre", hombre de Dios y de la Virgen y un amante incondicional de Garabandal. También el P. Félix, superior del Hogar y todo el Hogar de la Madre que es una joya por donde se lo mire y es un testimonio palpable de una Iglesia que está viva, llena de vocaciones sacerdotales y religiosas y además tienen esa espiritualidad que nuestra Madre mostró en Garabandal. Les animo a ver su página Web para confirmar todo: www.hogardelamadre.org

Después de ésta presentación, voy a compartir algunos pequeños textos importantes de mis diálogos con Rafael vía email. Notarán la profundidad de lo que afirma y su sabiduría en cada renglón que es para meditar profundamente.

TEXTOS DE R.J.M:

"Garabandal es llave para ahora y el mundo futuro, lo que viene, al ser obra de solo Dios, supone tal cambio para la Iglesia y el mundo que no hay parecido a lo de ahora".

"Es una gracia impresionante el Aviso, capaz de cambiar todo y unir las Iglesias en cuanto dejen entrar a Mama a gobernar su casa (La Iglesia) como corredentora y con el milagro convertir el mundo, como lo dijo Jesús".

"Sobre la orientación del ecumenismo las Iglesias han de "convertirse" para ser UNA (Católica, Apostólica y Romana), como lo dijo la Virgen en Garabandal y que solo Dios (el Aviso) puede hacer este cambio de conciencias".

"Por el Aviso, dijo Conchita, lloraremos de felicidad al ver lo que Dios nos Ama".

"Conchita ha dicho que el P. Pío, además de la Visión del Milagro antes de fallecer, estará en Garabandal el día del futuro gran Milagro. ¿Verdad que esto es más creíble una vez que se conoce su presencia después de su muerte como si estuviese en misión especial, y que él mismo lo explicó en vida?".

"Así es como lo dijo Jacinta, Loli y Conchita, el Aviso viene para cortar y finalizar la persecución mundial que hace que el Papa tenga que salir de Roma. El Aviso viene cuando no se pueda decir la Santa Misa sin jugarse la vida y cuando los cristianos en general en el mundo por

la persecución del Anticristo sean martirizados como en la Visión de Lucía del tercer secreto que se dijo ya todo paso en el siglo pasado y el papa Benedicto XVI dijo en Fatima "todavía el tiempo profético de Fatima no se ha cumplido. Lo que sucede es que debemos enseñar a la gente que con Mama no deben tener miedo que los que creen en la Apariciones de Mama serán protegidos y solo morirán si quieren voluntariamente porque habrá muchos sitios protegidos por San Miguel y los Objetos besados y bajo el manto de María. También habrá catástrofes naturales a nivel mundial del tipo de cataclismos, pero todo depende de la Oración como dijo el Papa Juan Pablo II que nada sucede si rezamos el Rosario todos juntos para evitar cualquier desastre".

"En cuanto proclamen el Dogma de la Corredentora todo cambiará radicalmente. Si la Iglesia no abre las puertas a su Mama para que Governe todo esto sería fatal".

"Gracias a Dios por el Aviso mucha gente se convertirá. El Aviso, dijo Conchita, es como si agonizásemos por algún fuego de lo alto pero en ese momento Dios suspende todas las leyes y nos libra de morir y nos hace ver la conciencia y su amor y va a corregir la conciencia del mundo, después SOLO hay una elección CLARA porque TODOS sabrán con certeza que Dios existe".

"El enfrentamiento de las dos Iglesias es inevitable. Lo dijo Mama que por componendas y compromisos se la perseguirá a Ella y los que quieren hacer la Voluntad de Dios".

"Dios ha elegido que cuando la Iglesia reciba a su Madre como tal, con poder, y no solo como la Mujer obediente a la Iglesia, por medio de Ella Dios restaurará toda la casa (la Iglesia). No podrá la Iglesia elegir otra pues Ella es la señal del Apocalipsis, la Madre con su Hijo recién nacido. Cuando el Dogma de la Corredentora se proclame para toda la Iglesia y se reciba así a Mamá, se renovará inmediatamente con su Gracia. El demonio lucha contra Ella porque cuando Ella llegue y "gubierne" en su casa ya no habrá sitio para el Maligno. Un día todos la llamarán y vendrá por medio del Aviso y el Milagro que es lo previo al Reinado final en que todo es feliz y todo de Dios. La persecución mayor vendrá desde dentro de la Iglesia como dijo en Akita: "los que me veneran serán perseguidos por sus propios compañeros" negando estos casi todo de sus Apariciones. Por el contrario sus hijos se conocen porque creen en Ella, en sus Apariciones, la tiene por su Mamá y hacen su Voluntad que es la verdaderamente de Dios".

"Lo de Garabandal, y en general el resto de Apariciones, es una persecución del Dragón contra la Mujer como está escrito en el Apocalipsis XII ya que Satanás sabe que el triunfo de Garabandal es el FIN de su reino sobre la tierra. Nunca hubo una persecución tan duradera y meticulosamente hecha contra la Virgen, usando incluso almas buenas que creían hacer un bien a la Iglesia.

Que todos tengan buen ánimo que Mamá triunfará a su hora en todos los frentes ya que es normal que se desate una persecución generalizada incluso contra las apariciones ya aprobadas por la Iglesia como si otra vez la Iglesia las pusiese en duda, es como un Cisma interno de los que no quieren que Ella triunfe y el mal está dentro de la Iglesia también. Lo dijo Mamá claramente: " los que me veneran serán perseguidos"...

CON EL TRIUNFO DE SAN MIGUEL VOLVERÁ LA PAZ (R.J.M)

En la Calleja del pueblo de Garabandal, hay "un trocito de Cielo", expresión subrayada por Conchita en su diario, llamado también el "cuadro". Hasta aquí, el Arcángel San Miguel trajo a las niñas desde un poco más abajo de la calleja debido a que, al principio, estando las niñas solas, unos críos les tiraban piedras.

En este lugar vio Jacinta, sobre una nubecilla blanca, al Sagrado Corazón de Jesús. Le señalaba con una mano a su Corazón mientras le decía con la otra que se acercase. Le impresionó mucho por su mirada y su infinito amor.

La Santísima Virgen se apareció a las niñas el 2 de julio de 1961, fiesta entonces de la Visitación acompañada de dos Ángeles que parecían mellizos, eran San Miguel y San Gabriel.

Un ojo, muy resplandeciente, iluminaba todo. Es una teofanía de Dios todo poderoso, que todo lo ve. Indica que Dios inicia el curso de los sucesos finales de la historia humana. Las Apariciones de Garabandal son un conjunto impresionante de sucesos obrados por Dios por medio de su Santísima Madre y de sus Ángeles, con la decidida actuación de San Miguel.

La Visitación de María en las montañas de Garabandal aporta a la Iglesia Católica la noticia anticipada del advenimiento glorificador que alumbrará el reino de Cristo en la tierra.

Aquí se apareció San Miguel Arcángel por primera vez, enviado por Dios para una de las mayores misiones de la historia. San Miguel llevó a las niñas desde aquí a un poco más arriba del recodo, donde está el cuadro de la primera aparición de la Virgen.

Esto sucedió en los primeros días. Dice Conchita en su diario:

Quando llegamos a la calleja nos pusimos a rezar y la gente y los niños y niñas que nos veían ir allá iban a echarnos. Los niños que nos veían, escondidos entre unas tierras que tenían maíz, nos tiraban con piedras a nosotras y nosotras nos mirábamos unas a otras y decíamos:

-- ¿Cómo nos tiráis piedras?.

Nosotras les decíamos que no tiraran piedras y ellos se reían de nosotras y nos volvían a tirar.

Quando ya vino la gente, a partir del tercer día, el entusiasmo fue en aumento y el día de la venida de la Santísima Virgen, el entusiasmo era tan grande que la gente besaba a las niñas

después de la aparición y se pusieron unos travesaños de madera a modo de "cuadro" para proteger a las niñas de las avalanchas de gente. Desde entonces se llamó a este sitio "el cuadro".

El Arcángel San Miguel no habló al principio, se entendía con las niñas por sus gestos. Sus Primeras palabras fueron para hablar de la Santísima Virgen. El día 1 de julio de 1961 les dijo:

-- Vengo para anunciaros que mañana se os aparecerá la Virgen María bajo la advocación del Carmen.

Finalmente llegamos a los Pinos, lugar muy señalado, a donde también llegará de nuevo San Miguel, después del Milagro, a una Capilla que se construirá en su honor, como lo pidió la Santísima Virgen.

Este lugar de los Pinos es un lugar santo, muy querido de Dios, como dijo la Santísima Virgen. Aquí se nota la presencia de la Bendita Madre y es donde quedará la Señal. El Milagro y la Señal vienen para convertir el mundo entero.

Este es el único sitio donde pidió la Santísima Virgen que se construya la Capilla. Mientras tanto y como precursora, está un poco más abajo la Capilla de San Miguel en la "Campuca".

Dice el Profeta Daniel:

"En aquellos días se levantará Miguel, el gran Arcángel que se ocupa de tu pueblo. Serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que existen las naciones. Entonces tu pueblo podrá salvarse."

En el Apocalipsis, 12:7-10, se lee:

Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Cuando más lo necesitaba la Iglesia, todavía en tiempo de las Apariciones de Garabandal, fue quitada de la Santa Misa la Oración del papa León XIII, con la que San Miguel protegía a la Iglesia.

El 13 de Octubre de 1884, el Papa León XIII había finalizado la celebración de una Misa en unas de las capillas privadas del Vaticano. Parado ante el pie del altar, de repente se tornó pálido y cayó al suelo, aparentemente víctima de una apoplejía o un ataque al corazón. Sin embargo, ninguna dolencia fue la causa de este ataque. Era una visión del futuro de la Iglesia que él tanto

amaba. Después de algunos minutos, sumido en lo que parecía un estado de coma, el revivió y les dijo a todos los que estaban a su alrededor: "¡Oh, que horrible visión se me ha permitido ver!"

Lo que el Papa León XIII vio era un periodo de más de cien años cuando el poder de Satanás alcanzaría su cenit. Este periodo incluía el siglo veinte y parte del siguiente, el actual. León XIII quedó tan afectado por la visión de la destrucción de los valores morales y espirituales, ambos dentro y fuera de la Iglesia, que compuso una oración para que se diga al final de cada Misa celebrada en cualquier Iglesia Católica. Esta Oración a San Miguel Arcángel era dicha continuamente hasta que la Misa fue reestructurada. La oración es como sigue:

«San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; sé nuestra defensa contra las maldades y trampas del demonio. Que Dios lo reprenda, humildemente rogamos ; y tú también, oh Príncipe de la Milicia Celestial, por el poder de Dios, arroja al infierno a Satanás y a los otros espíritus malignos quienes rondan por el mundo buscando la ruina de las almas. Amén.»

San Miguel es el Ángel de la PAZ y cuando se retira vienen las grandes calamidades. De nuevo se volverá a invocar a San Miguel Arcángel, que nos perdonará este extravío, y volverá triunfante para traernos la verdadera PAZ que nos viene del Cielo y para que, por fin, se haga en la tierra la Voluntad de Dios, tal como lo pedimos a Dios Padre en el Padre Nuestro:

«Hágase Tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo.»

La Santísima Virgen dijo en Garabandal que su Hijo Jesús vuelve de nuevo para que nos salvemos por Él. Jesús trae consigo un Reino de PAZ y felicidad como nunca antes se ha conocido porque es el que pedimos en el Padre Nuestro cuando decimos "Venga a nosotros Tu Reino". Por primera vez volveremos a vivir con Jesús el verdadero Paraíso en la Tierra, un tiempo precursor de lo que será el FIN como lo dice el Apocalipsis 21,3-7:

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo:

He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Rafael Jardón Mendez

REFLEXIÓN DEL P. JUSTO A. LOFEUDO ACERCA DE LOS MENSAJES DE NUESTRA MADRE EN GARABANDAL.

El P. Justo Antonio Lofeudo es Misionero de la Sociedad Misionera de Ntra. Sra. del Santísimo Sacramento fundada por el P. Martín Lucia cuyo carisma es abrir por el mundo entero el mayor número posible de Capillas de Adoración Eucarística Perpetua.

Veamos ahora el primer mensaje del 18 de octubre de 1961:

“Tenemos que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar al Santísimo, pero antes tenemos que ser muy buenos y si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos nos vendrá un castigo muy grande.”

“Tenemos que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia ...”

Detengámonos en estas primeras palabras. Por ser primeras y por lo que implican dan idea de la urgencia y la seriedad del mensaje.

Lo primero que llama la atención son los adverbios “muchos, mucha”. Ya en Fátima la Santísima Virgen pedía sacrificios y penitencia. ¿Por qué? Lo explicará luego en el mismo mensaje. La humanidad estaba yendo muy mal, apartándose de Dios. Lo que nosotros no veíamos el Cielo sí lo veía y venía, en la persona de nuestra Madre, a advertirnos. Era un fuerte llamado de atención.

Ahora, pasados cincuenta años de Garabandal, vemos cómo las grietas que separaban al mundo de Dios se han vuelto abismos. Cómo la apostasía se ha convertido en un diluvio que envuelve la tierra y cómo los cristianos están o desapareciendo o siendo brutalmente perseguidos.

Sin embargo, la tribulación más grande de la Iglesia no viene de afuera sino de dentro, de la gravedad de los pecados cometidos, donde escándalos y apostasía de la fe, tienen un efecto devastador sobre la Iglesia de Cristo y socaban sus cimientos. El Santo Padre reclama penitencia y también lo hace recordando el tercer secreto de Fátima, tal cual fue revelado. Pide el Papa purificar la vida. Sólo los sacrificios y la penitencia, junto a la oración y sobre todo a la adoración, han de detener o mitigar las consecuencias de este caminar hacia las tinieblas.

Muchos sacrificios, mucha penitencia, dice el mensaje. Tanta es la gravedad que nuestra Madre apela, ante quienes verdaderamente la escuchan y amándola están dispuestos a satisfacer su pedido, a la toma de conciencia que sólo una vida penitente y ofrecida puede revertir la situación.

Sacrificio es hacer algo sagrado ofreciéndolo a Dios. Algo que nos pertenece y lo damos a Dios en reconocimiento de su divina majestad, de su gloria y también de su amor. En tal sentido el ayuno, por ejemplo, es un sacrificio en cuanto nos privamos de algo legítimo, como es la comida, para ofrecerlo amorosamente a nuestro Dios. Hay otras muchas maneras de sacrificar además del ayuno.

La penitencia, en cambio, es la respuesta al mal cometido en reconocimiento de ese mal y como

reparación o resarcimiento del mismo. En el Antiguo Testamento leemos cómo hasta reyes vestían de saco y echaban cenizas sobre sus cabezas en signo de penitencia.

Los sacrificios y las penitencias son movimientos contrarios al hedonismo de la sociedad que sólo busca el placer del individuo. Mortificarse para la salvación de la propia alma y de otras almas es un acto de humildad y de abnegación que combaten los efectos mortales de la búsqueda egoísta del propio placer al precio de quebrantar la ley de amor de Dios.

Esas palabras, sacrificio y penitencia, son impronunciables en este mundo. Nadie quiere oírlas. Sin embargo, la Santísima Virgen, todavía busca hijos que la escuchen y respondan a su llamado. Empecemos por ofrecer sacrificios y hacer penitencia y luego ocupémonos de aumentarlos.

“(tenemos que) visitar al Santísimo ...”

Se visita al Santísimo porque se reconoce la presencia verdadera, real de nuestro Señor Jesucristo en este sacramento. Se lo visita para adorarlo, reconociendo su gloria oculta pero absolutamente cierta. Se lo visita, en fin, para alabar, bendecir y dar gracias por el don infinito de su permanencia entre nosotros y también para reparar ante su presencia el mal cometido contra su divinidad y todo lo que es santo. Quien visita al Santísimo Sacramento da ante el mundo testimonio de fe y de amor hacia la Eucaristía.

La Santísima Virgen, que apareció en Garabandal como Nuestra Señora del Monte Carmelo o del Carmen, vino a llevarnos a su Hijo resaltando la presencia eucarística del Señor en medio de su Iglesia no sólo por medio de estos mensajes sino también por los gestos de adoración y reverencia que les hacía hacer a las niñas, por las comuniones místicas que recibían del ángel y por el milagro del 18 de julio de 1962 en el que la sagrada Hostia, dada por el Arcángel san Miguel a Conchita, se hizo visible en su boca.

La presencia de Jesucristo en la Santa Eucaristía es presencia real, corporal, sensible, localizable, plena, total. Es la presencia del Emmanuel, Dios con nosotros y por nosotros, que cumple su promesa de no abandonarnos, permaneciendo con nosotros hasta el fin del mundo (Cfr Mt 28:20).

Visitar al Santísimo es responder al Señor abriéndole la puerta de nuestra intimidad y entrando en la suya. “Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguno escucha mi voz y me abre entraré a él y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3:20). El que adora abre la puerta de su corazón a Dios y lo hace entrar en su vida y Él le comparte el secreto de su ternura y la verdad de su misericordia.

“Venid a mí vosotros que estáis fatigados y agobiados, Yo os aliviaré” (Mt 11:28), decía el Santo Padre Juan Pablo II que esas dulces palabras reciben plena confirmación delante del Santísimo Sacramento del altar. Es Jesucristo que nos llama desde su morada eucarística a su presencia que salva, sana y consuela.

Quien adora el Pan eucarístico posee ya la gracia de la adoración, tiene en sí la vida de la gracia y conoce la gracia de la vida. Quien adora, degusta las delicias del Cielo. Pues adora al Señor que

da la vida, la vida verdadera, la vida en abundancia, la vida eterna. Adora a quien tiene el poder de recrear la vida cuando se muere a la gracia. Él es Dios, ahí presente, y nosotros lo adoramos.

“...pero antes tenemos que ser muy buenos.”

Siempre he visto en esta frase un inconfundible sello de autenticidad. La Virgen no ha pedido sólo sacrificios, penitencia y visitar el Santísimo, sino que ha agregado algo muy importante: antes hay que ser muy buenos. Si hubiera hablado de un camino de conversión muchos no la habrían entendido. Si hubiera dicho ser santos, muchos se habrían desalentados pensando que la santidad es para pocos; cuando en realidad es para todos, porque todos estamos llamados a la santidad, a colmar la capacidad de santidad que cada uno tiene de acuerdo a cómo fue creado y a su circunstancia particular. No dijo nada de eso, sino “ser muy buenos”. Todos entendemos qué quiere decir ser buenos y qué “ser muy buenos”. Todos sabemos cuándo hacemos algo que no está bien, que no es precisamente bueno a los ojos de Dios. Aunque muchas veces lo ocultemos, lo sabemos.

“Ser muy buenos” es una frase de gran alcance. No bastan las penitencias, los sacrificios, los actos de devoción si antes no hay un corazón que se deje purificar. No se puede contemplar a Dios con los ojos contaminados por el mundo. No es posible alabar a Dios y hablar con Dios con los mismos labios que profieren improprios, que mienten, que murmuran, que difaman, que calumnian. No se puede escuchar a Dios con el oído que se complace en oír maledicencias, historias sucias, palabras que ofenden al Señor, que nuestra Madre reprueba y la hace entristecer.

Los ojos deben ser claros, reflejos de un alma límpida y de un corazón puro. Los labios deben bendecir aún a aquellos que nos maldicen. El oído debe estar atento a la Palabra y al llamado del Rey y Señor nuestro.

Por ello, para ser muy buenos, debemos purificar nuestros ojos para que contemplen a Dios. La mirada no debe distraerse en las vanas cosas de este mundo y mucho menos enturbiarse en la impureza. La boca debe ser purificada como lo fue la del profeta, para hablar con Dios y de Dios. El oído debe escuchar al Señor aún cuando el ruido del mundo quiera cancelar su voz.

Somos muy buenos cuando el corazón es purificado para responder con prontitud el llamado de Dios. Este corazón nuestro tiene que ser humilde y manso como el Corazón de Cristo, para hacer su voluntad y para que amemos como el Señor quiere que amemos.

“...y si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos nos vendrá un castigo muy grande.”

La advertencia es muy seria. La gravedad del mal enquistado en la humanidad y en la misma Iglesia era ya en aquel tiempo terrible. Es la época del neo-modernismo que invade la fe, que corroe la sana doctrina de la Iglesia, que vanifica la liturgia y banaliza la Eucaristía y que hará que el Concilio Vaticano II sea interpretado falsa, contrariamente a lo querido por los padres conciliares. La teología que aparece como dominante no está al servicio de la verdad, el espíritu no es el Santo Espíritu sino el del mundo. Las corrientes existencialistas y nihilistas junto al

avance del marxismo en el plano político y cultural dominan el panorama. El alejamiento de la luz de la verdad, la renuncia a la trascendencia, la rebelión contra Dios invaden los espíritus y la mancha negra se va extendiendo por todo el Occidente que deja de ser cristiano. En esos años es posible identificar el nacimiento o al menos el recrudecimiento de la actual apostasía. El llamado a cambiar no admite dilaciones. La destrucción está a las puertas. Sin embargo...

Ante la sistemática negación de la Iglesia local en admitir ni siquiera la mera posibilidad de la sobrenaturalidad de los hechos. Ante el rechazo al mensaje, cuatro años después, tuvo la Madre de Dios que dar, no Ella sino el Arcángel San Miguel, el siguiente mensaje:

Mensaje del 18 de junio de 1965

“Como no se ha cumplido mi mensaje del 18 de octubre y no se lo ha dado a conocer al mundo os diré que éste es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición y con ellos van muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira de Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con vuestras almas sinceras Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del ángel san Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y Nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la pasión de Jesús.”

“Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando.”

Cuatro años después la situación ha empeorado al punto que ha desbordado. Ya no hay cauce que detenga la precipitación del mal. Y, como veremos, no sólo en el mundo sino sobre todo en la misma Iglesia. En efecto,

“Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición y con ellos van muchas más almas...”

Esta parte del mensaje fue aún más difícil de aceptar por algunos miembros de la Iglesia que eran los que debían dar un juicio sobre la autenticidad de los mensajes. ¿Cómo era posible –se decía– que la Santísima Virgen, Madre de la Iglesia, pudiese hablar en esos términos? No se quería ver el fondo de la verdad de lo que estaba ocurriendo. Los escándalos y los gravísimos errores en la doctrina se iban expandiendo y abarcando enteras regiones.

Por paradoja de la historia hoy esta parte del mensaje es la que le da mayor credibilidad a las apariciones.

En las famosas meditaciones del Via Crucis del 2005, el entonces Cardenal Ratzinger advirtió acerca de la descomposición al interno de la Iglesia. En la novena estación dijo: “¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia!... (Está presente en su Pasión) la traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre (comuniones

sacrílegas y también había mencionado las celebraciones eucarísticas indignas), es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison Señor, sálvanos...”

En la oración, que siguió a la meditación, agregó: ...“Nosotros quienes te traicionamos, no obstante los gestos ampulosos y las palabras altisonantes. Ten piedad de tu Iglesia... Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra, porque espera que ya nunca podremos levantarnos; espera que tú, siendo arrastrado en la caída de tu Iglesia, quedes abatido para siempre. Pero tú te levantarás. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos”.

Últimamente, Benedicto XVI estableció el Año Sacerdotal para reavivar en los sacerdotes de Cristo el amor por la misión y la fidelidad a los compromisos asumidos incluyendo la castidad. Tomó como modelo de sacerdote al Santo Cura de Ars, un humilde cura rural en la Francia anticlerical del siglo XIX que supo acoger a los pecadores y llevarlos al perdón del sacramento de la reconciliación. El modelo de sacerdote, para el Santo Padre, es el hombre de oración, adoración, amante de la Eucaristía, con amor que contagie a la parte del pueblo de Dios que le ha sido confiada y que pase mucho tiempo en el confesonario.

El Santo Padre es consciente que los mayores peligros que debe afrontar la Iglesia no vienen de afuera sino de dentro de la misma, y no sólo por los escándalos del arribismo, del dinero y del pecado contra el sexto Mandamiento, en su forma más perversa y execrable, sino –sobre todo– por el mayor de todos los peligros: la pérdida de la fe. En muchas casas de estudio y de formación la falsa teología continúa haciendo estragos provocando, en el mejor de los casos, confusión cuando no abierto escepticismo en jóvenes píos y creyentes. En seminarios, psicólogos y sociólogos han tomado el lugar del director espiritual. En universidades católicas muchas son las cátedras que sirven a corroer la fe insinuando incertezas. Sobre todo, a través de estudios de la Biblia que tratan a la Palabra de Dios no como inspirada por el Espíritu Santo sino como un cadáver a diseccionar. Mientras se exponen meras conjeturas como si fuesen verdades inapelables por provenir de un saber supuestamente científico, a los dogmas de la fe se los pone solapadamente o incluso abiertamente en duda. Por ejemplo, en esas universidades, algunas pontificas, se cuestiona la verdad histórica de la Resurrección y hasta se pone en duda la misma divinidad de Jesucristo. El llamado método histórico-crítico es, para esta teología, la única medida de la verdad y evidencia

“A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira de Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con vuestras almas sinceras Él os perdonará.”

La Eucaristía es el tesoro de la Iglesia, es el don infinito que el Señor hizo de sí mismo. La Eucaristía hace a la Iglesia y no hay Iglesia sin Eucaristía. Toda la vida espiritual de la Iglesia reconoce su fuente y su cúlmine en la Eucaristía.

La Eucaristía es signo sacramental de la Presencia del Señor, de su Sacrificio y de Comunión en el Banquete místico. Todas esas dimensiones están íntimamente unidas. La presencia alude a la

presencia única, real, verdadera, substancial de la Persona divina de Cristo. El único sacrificio del Gólgota se vuelve a hacer presente, es decir se hace actual, en el momento de la celebración cuando su cuerpo es entregado y su sangre derramada por nosotros.

Por la Eucaristía nos unimos íntimamente, en comunión, con Dios y entre nosotros a través suyo.

Con bellísimas palabras el entonces Cardenal Ratzinger iluminaba el misterio diciendo: “¿Qué sería de nosotros sin la Eucaristía?”

No habría Iglesia, no habría sacramento, no habría sacerdocio, no habría presencia, esa presencia única de la Persona de Cristo, no habría sacrificio redentor”.

“... El sacerdote abre el cielo para que Cristo venga a la tierra.

El sacerdote no obra por sí mismo sino que se ha revestido de Cristo y no sólo por fuera sino también y sobre todo por dentro. El Señor ha tomado posesión de él y él no se pertenece, por eso el Señor actúa y obra por medio del sacerdote”.

“El Señor está presente y pronuncia por boca del sacerdote las palabras santas que transforman cosas terrenas en un misterio divino”.

“...La Misa no es sólo un banquete. El sacrificio se hace presente en la Misa. Él se hace presente”.

“El sacrificio del amor de Dios que rasgó el velo del templo, que partió en dos el muro que separaba a Dios y el mundo, eso es la Misa. Este es el acontecimiento de la Eucaristía. Esta es su grandeza.

La redención se hace presente porque el amor crucificado se hace presente.

La lanza del soldado romano penetró en lo hondo del Corazón de Dios. Cristo ha rasgado el cielo en la hora de la cruz y siempre lo vuelve a rasgar en la hora de la santa Eucaristía”.

El Señor nos dio la Eucaristía en la Última Cena para que fuera celebrada y contemplada. Pues, ¿qué ha estado ocurriendo, sobre todo desde el momento que la Santísima Virgen nos dio este mensaje? Que a la Eucaristía se la banalizó, se la degradó a un mero banquete convivial protestantizado, de carácter puramente horizontal, donde la presencia, por la vanificación litúrgica, se volvía (aunque no se lo dijera) simbólica. Se perdió el estupor del misterio, se perdió la dimensión contemplativa alegando que la Eucaristía fue dada para ser comida y no adorada, cuando la Santa Misa es en sí mismo el acto más sublime de adoración. El Santo Padre más de una vez ha recordado las palabras de san Agustín: “Que nadie coma de esa carne (que nadie comulgue) sin antes adorarla.. porque si no la adorásemos pecaríamos”.

La Eucaristía y el sacerdocio, ambos don y misterio que nos dejó el Señor antes de su Pasión, se reclaman mutuamente. Nacieron juntos y van juntos: no hay sacerdocio sin sacrificio eucarístico

ni Eucaristía sin sacerdocio ministerial. Por eso, también, a medida que se da menos importancia a la Eucaristía decae el sacerdocio y se va degradando. Se degrada por la mala práctica, consecuencia de la aludida mala teología y por la contaminación litúrgica que horizontalizó la celebración desplazando el centro, que es y debe ser siempre Dios, hacia el sacerdote y los fieles. Así se ha ido perdiendo toda dimensión de trascendencia, toda reverencia y estupor ante el misterio llegándose, en muchas partes del mundo, a la anarquía del culto. El sacerdote se volvió protagonista, el sagrario se ocultó, los altares de pasar a ser la parte más alta fueron rebajados. Algunas iglesias parecen más un anfiteatro que una iglesia. En definitiva, “las cosas sagradas fueron dadas a los perros y las joyas echadas a los cerdos” (Mt 7:6).

Quienes están por esas reformas son los mismos que se burlan de quienes sostienen, con todo el peso de las Sagradas Escrituras y del Magisterio, que Dios es Justo y temible su justicia. “La ira de Dios”, dicen, es un cuento para asustar almas crédulas y temerosas. Se ve lo diabólico de este plan que, por una parte, hace vano el misterio, quitándole a la Eucaristía su dimensión sacrificial y por tanto salvífica y desconociendo la presencia real del Señor, al mismo tiempo que degrada el ministerio sacerdotal volviendo la santa Misa una mera mesa de comunión fraterna. De ese modo se ofende a Dios no rindiéndole el culto con la reverencia y unción debidos y, al mismo tiempo, desacredita la vía del arrepentimiento porque Dios, aseguran, no se puede ofender en razón de su impasibilidad y porque además es misericordioso. Trágica falacia que conduce a la perdición eterna.

La Madre de Dios nos urge a iniciar un verdadero camino de conversión exhortándonos a arrepentirnos, a honrar y adorar la Sagrada Eucaristía y a pedir el perdón de Dios sabiendo que es Justo y que nosotros podemos sólo ofrecer como mérito propios su infinita misericordia.

“Yo, vuestra Madre, por intercesión del ángel san Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación.”

El tiempo que queda para que se manifiesten grandes acontecimientos es muy breve. En rigor de verdad, estos acontecimientos ya han comenzado. Basta sólo querer ver la apostasía general, la rebelión de las naciones contra la Ley de Dios, la persecución a los cristianos que no es otra cosa que la guerra al Cordero, la gran oscuridad que se cierne sobre el mundo. Pero, el Señor no nos deja solos. Él prometió que estará con nosotros hasta el fin del mundo y que las puertas del Infierno no prevalecerán sobre su Iglesia (Cfr Mt 28:20 y Mt 16:18).

La verdadera Iglesia es perseguida y deberá ocultarse pero aunque en algún momento parezca que ha desaparecido no desaparecerá. Este es el tiempo también que el Cielo se hace presente a través de estas apariciones marianas para advertirnos y también para consolarnos con la presencia maternal y tan cercana de la Madre de Dios. Este es el tiempo que quiere el Señor que el don inefable e infinito de la Eucaristía sea más conocido, amado, adorado y en adoración perpetua. La adoración que no termina, la adoración perpetua, es la gracia sobreabundante en momentos en que el pecado todo lo invade, la perversión se impone por leyes y las tinieblas envuelven la tierra.

La Santísima Virgen nos ofrece su protección especial. Recordamos que vino a Garabandal como

Nuestra Señora del Carmen. Bajo idéntica advocación se había mostrado en Fátima, el 13 de Octubre de 1917, cuando finalizó la serie de apariciones a los tres pastorcitos. Y ya anteriormente, en Lourdes, la última aparición fue un 16 de julio, día de la Virgen del Carmen. Estas no son meras coincidencias sino signos.

En esta antigua advocación, la del Monte Carmelo, la Santísima Virgen ofrece el escapulario como señal de su protección y prenda que nos asegura el Paraíso. El escapulario no es un talismán sino el sello de un pacto de amor.

Ella vino y viene a protegernos con la condición que la escuchemos y hagamos lo que nos pide hacer.

Por eso, el escapulario es signo también de nuestra entrega, nuestra consagración a la Madre de Dios. Signo que estamos dispuestos a enmendarnos y cambiar de vida haciendo un camino de conversión cuya meta es el encuentro con Dios.

El escapulario que nos ofrece es acogido en la medida que lo son sus mensajes. Revestirnos de la protección y la guía de la Santísima Virgen y merecer su promesa implica comprometernos a vivir sus mensajes de sacrificio, penitencia, vida sacramental.

“Pedidnos sinceramente y Nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la pasión de Jesús.”

Palabras éstas de gran consolación. El Señor no rechaza un corazón sincero y humillado, un espíritu quebrantado no lo desprecia (Cfr. Sal 51). La Santísima Virgen habla en plural porque es Ella nuestra Abogada y Medianera de todas las gracias.

La contemplación profunda de la Pasión del Señor debe llevarnos a sacrificarnos más, a imitar su amor.

Contemplar, meditar, hacerlo como la Virgen que todo lo guardaba en su corazón (Cfr Lc 2:19;51).

Contemplar es tocar el Corazón traspasado de Jesucristo, es tocar sus llagas con nuestra fe. Cuando nosotros meditamos y nos adentramos en la profundidad del misterio del Dios hecho hombre muriendo en la cruz y comenzamos a vislumbrar toda la anchura, la altura y la profundidad de este amor, somos transformados. Lo somos porque el Señor toca nuestras heridas, las que son producto del pecado, propio o de otros, y somos transformados de gracia en gracia.

Al fijar nuestra mirada contemplando al Crucificado conocemos a Dios: “Así es Dios. Éste es Dios”. Porque “quien ha visto al Hijo ha visto al Padre” (Cfr Jn 14:9). Y somos sanados. “Por sus llagas somos sanados” (Is 53:5). Cristo nos muestra sus llagas gloriosas que nos hablan de su amor y nos enseña qué significa amar.

En la Eucaristía celebrada, memorial de su Pasión, recordamos el precio de nuestra salvación y el

amor infinito de Dios por cada uno de nosotros, y en la adoración al Santísimo nos ponemos ante la presencia real, verdadera, única, tangible, corpórea de Cristo en la Eucaristía, es decir ante Cristo mismo que nos consuela, que nos sana, que nos da la vida verdadera y nos llena de paz. Es Dios que se hizo no sólo hombre sino pan para darnos la vida eterna.

Meditando la Pasión del Señor recibimos la luz para reconocer nuestros pecados y encontrarnos en la confesión con el perdón del Señor en el sacramento de la reconciliación. Con el perdón que nos libera y nos vuelve capaces de recibir las gracias. Meditando su Pasión comprendemos el valor infinito del sacrificio de Cristo y la unión total con el de su Madre Santísima en la cruz y porque Ella es verdadera Madre nuestra, que busca nuestra salvación llevándonos a su Hijo. Por medio de la meditación recibimos la fuerza para llevar Cristo, el único Salvador, al mundo y para resistir los ataques y persecuciones a los que seremos expuestos.

Como decía aquel gran adorador y predicador que fue Mons. Fulton Sheen: “Tendrás que combatir muchas batallas, pero no te preocupes porque al final ganarás la guerra ante el Santísimo Sacramento”.

P. Justo A. Lofeudo

www.pueblodemaria.com

TESTIMONIO DEL BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL, D. JUAN ÁLVAREZ SECO

D. Juan era el jefe de la sección de Puentenansa, demarcación a la que pertenece San Sebastián de Garabandal. Fue testigo de las apariciones en el transcurso de los años 1961, 1962 y 1965.

Cuando estaba próximo a mi ascenso a Brigada, decía para mí: No quisiera ser destinado por la parte Norte, y se comprende que la Divina Providencia dispuso que fuera destinado a Santander, por lo que más tarde medité y reconocí que mi destino estaba en el Norte y especialmente en los límites de las provincias de Palencia, Asturias y Santander, en Riónansa.

El primero de Abril de 1961, me hice cargo de la Línea de la Guardia Civil de la referida demarcación, y cómo no, con muchas recomendaciones por parte de mis Jefes, como una cosa especial, y con tacto, puesto que mi antecesor había tenido que salir para otro destino por orden de la Superioridad y en beneficio del servicio.

Llevaba sólo dos meses en mi destino, por lo que apenas había tenido tiempo suficiente para conocer la demarcación asignada. Los sucesos que me propongo narrar dan principio el 18 de junio de 1961. Algo maravilloso ocurre en mi demarcación, de lo que me doy cuenta el día 20 del mismo mes, en ocasión en que me encontraba en visita del Médico Dr. D. José Luis, sorprendido a su vez por las noticias que acababan de darle dos mujeres de San Sebastián de Garabandal, quienes manifestaban haberse aparecido el Arcángel San Miguel a cuatro niñas.

Creo que en aquel momento no sé si al Sr. Médico le pedí la receta que me iba a dar para mi oído, objeto de la consulta, porque me da la impresión de que ya no llegué a necesitarla, puesto que oí perfectamente las manifestaciones de aquellas señoras. Trasladándome seguidamente al Cuartel, para ponerlo en conocimiento al cabo D. José Fernández Codesido, al que ordené que lo antes posible se trasladara a San Sebastián de Garabandal y se informara de las cuatro niñas en relación con el caso que nos ocupa.

El mencionado cabo me informó a su regreso que, efectivamente, todas ellas han coincidido en la misma aparición del Angel. Las protagonistas resultaron ser: Conchita González González de 12 años de edad y huérfana de padre. María Dolores Mazón González de igual edad que la anterior e hija del Presidente de la Junta Vecinal de San Sebastián, Sr. Ceferino. Jacinta González González, también de 12 años, tiene padres y hermanos. Y María Cruz González Barrido, la más pequeña del grupo, de 11 años.

Las cuatro supuestas videntes informaron, por separado al cabo Fernández que ellas se hallaban jugando a las «canicas» a la entrada de la Calleja llamada la «Ventura» junto a un pequeño huerto adjudicado al Sr. Maestro de la Escuela, huerto en el que había un manzano lleno de fruta, lo que a las niñas llamó la atención, y como cosa de criaturas cogieron manzanas del árbol, como es natural, para comérselas, no dándole importancia alguna por ser cosa de niñas; pero en cuanto a las apariciones creí conveniente poner en antecedentes a mis superiores. Pero siguiendo

los consejos del cura-párroco, don Valentín Marichalar, retrasé esta información unos días, en espera de nuevos acontecimientos.

El día 21 de dicho mes de junio decidí ir a visitar al cura-párroco, al que encontré en el camino en el coche del Indiano, con el fin de dirigirse a Santander para entrevistarse con el Sr. Obispo. Lo que me obligó a regresar apresuradamente al cuartel y remitir por mediación de un guardia una nota informativa a mi Jefe Superior, informándole de todo lo ocurrido en Garabandal.

Al siguiente día 22, me dispuse de nuevo a subir a Garabandal con mi ordenanza para informarme personalmente sobre los hechos allí acaecidos. Pequeña aldea montañesa, compuesta por unos 70 vecinos aproximadamente. Resulta grande o inmensa por la innata cordialidad de sus moradores. Enclavada en las estribaciones de los Picos de Europa y próxima a Peña Sagra, limita esta zona con las provincias de Asturias, Palencia y Santander. Para llegar hasta Garabandal hay que subir un duro camino que arranca de Cosío. Serpentea por la montaña durante siete kilómetros hasta alcanzar el pueblo.

Durante mi acceso a la pequeña localidad pude apreciar un paisaje maravilloso, que me hizo recordar los «Belenes» que en época navideña se hacen en Cataluña. Ya en el pueblo, observé cómo corrían por las calles el agua, las gallinas, los cochinitillos... sin que faltaran ovejas, cabras y vacas con sus tintineantes esquilas y cencerros.

Las costumbres de sus habitantes son primordialmente religiosas. Jamás olvidan, bajo pretexto alguno, el rezo del Angelus, tan pronto como el reloj señala las doce horas (mediodía). Por la tarde rezan el santo rosario dirigido por el cura-párroco, y en su ausencia, por la Maestra o por la viuda Maximina. Al entrar la noche, la mujer de Simón y madre de la vidente Jacinta sale por el pueblo con un farol y una campanilla, y recuerda a todos los moradores las últimas oraciones de la jornada. Los domingos, después de haber oído la Santa Misa en la Iglesia humilde y antigua, se toman un poco de descanso. Por la tarde, la juventud se reúne debajo de uno de los porches, y cantan y se divierten al son de una pandereta, destacando el respeto y honestidad en sus voces y movimientos.

Ya en el pueblo, como he dicho, acompañado de mi ordenanza, Celemin me presentó a una vecina llamada Valentina, mostrándose dicha señora muy amable, reflejando en su rostro una expresión de bondad y cariño, y tratándome como si me conociera ya de antemano, Y, sin hacerse rogar, me manifestó que la primera aparición había tenido lugar el domingo, día 18, después de que las niñas salieran de rezar el santo rosario y asistieran al Catecismo en la Iglesia; y que, una vez libres para sus juegos, decidieron ir a la Calleja de la Ventura, desprendiéndose de una de las que les acompañaban, o invitando a otra a que subiera con ellas para jugar a las canicas, cosa que hicieron como también coger unas manzanas del árbol del huerto del Sr. Maestro, quien, viendo que el árbol se movía, encargó a su esposa se enterara de lo que ocurría, pues creyeron se trataba de las ovejas que estaban en el manzano. Al oír, las cuatro se echaron a reír y nada pasó. Una vez saciadas y con alguna fruta en los bolsillos, sienten los primeros remordimientos de conciencia, y la reacción de las niñas fue culpar al diablo por lo que habían

hecho; y, en todo furor, cogieron todas ellas sendas piedras, arrojándolas hacia un rincón con todas sus fuerzas, donde creyeron que estaba el diablo riéndose de ellas. Una vez tranquilas, se dispusieron a salir del mentado huerto para volver a sus juegos. Fue entonces cuando Conchita vió aparecerse de pronto a una figura muy bella, pequeña, y con alas muy relucientes, y señalando hacia la aparición decía: -«Ahí... ahí... » Las restantes niñas, al ver a Conchita en semejante posición trataron de correr para avisar a su familia, porque creían que le había dado un mareo, momento aquel en que las demás también se extasiaron viendo al Angel en esta posición, todas gritaron: «El Angel». Unos niños que jugaban también en la calleja las apiedrazaron fue cuando el Angel las llevó más arriba, en la Calleja, a unos 50 metros; y una vez allí, en posición de rodillas y mientras veían al Angel y le escuchaban, quiso pasar por entre ellas un vecino que venía de arriba de la montaña con un panal para la miel,- y al ver que no se separaban para dejarlo paso, se molestó por no dejarle pasar, ignorando de lo que se trataba. Una vez pasó en dirección al pueblo, se extrañó de que las niñas continuaran en la posición que las había visto. Cuenta el narrante que en toda la noche no pudo dormir, pensando que algo raro había visto; lo que explicó a su mujer, la que respondió que se trataba de cosas de niñas.

Durante esta primera aparición, el Angel encargó a las cuatro niñas que cada día fueran al mismo sitio a rezar el santo rosario y que él estaría con ellas. Las niñas asustadas y llorosas fueron hacia la Iglesia para rezar y más tarde a manifestarlo a sus respectivas familias. La reacción de los familiares, -temiendo que sus hijas les mintieran-, era contraria a que tuvieran que ir al siguiente día a la Calleja. La única que se opuso fue la madre de Conchita; pero al insistir las demás niñas, quiso disimular para que fuera con ellas a la Calleja, prometiéndole que se fueran las tres y que Conchita iría después para unirse a ellas. La señora Valentina decía que «vale más que vean al Angel que no otra cosa peor».

Varias mujeres las espían y, al ver que es cierto lo que ellas manifestaban, se produjo gran revuelo en el pueblo; lo anunciaron a todos, y convencidos y sin que persona alguna se burlara, acudieron a la Calleja para presenciarlo.

A partir de este día yo estaba contento y ordené se pusiera una pareja de vigilancia en Garabandal; la noticia corrió por todos los pueblos limítrofes, y a diario se desplazaban gentes a Garabandal, lo que motivó que se intensificara la vigilancia.

Después de la tercera o cuarta aparición del Angel, pasaron ocho o nueve días sin nuevas apariciones, por lo que la gente llegó a desconfiar. Mas después de esos días volvió a aparecer el Angel y cada día se encontraban en Garabandal de 500 a 3.000 peregrinos para presenciarlo. Recuerdo que las videntes decían que tenían tres llamadas. A la primera, dicen, que experimentaban una sensación de alegría del pecho a la garganta, y lo mismo con la segunda. Pero cuando ya tenían dos llamadas se les notaba, pues se ponían muy nerviosas y se colocaban un suéter, como si tuvieran que ir a la Iglesia.

Después de varias apariciones del Angel, llegó a San Sebastián de Garabandal un maestro para dar lecciones de las asignaturas suspendidas al hijo del Indiano Etaquio, y este maestro, por

intercesión del cura párroco don Valentín, tenía que estar pendiente y acompañar a las videntes durante su aparición, para escuchar las charlas que sostenían con el Angel y tomar nota.

La gente que subía para ver las apariciones, se decía si las hipnotizaban o las daban píldoras y otras cosas por el estilo. Después de una aparición, me participa un compañero, Sargento de la Guardia Civil que, al terminar el éxtasis de Conchita, el maestro se la había llevado a casa del Indiano; y que va a resultar que cuanto dice la gente es verdad, y afirman que es el maestro que les da las píldoras. Acto seguido me trasladé a casa de Etaquio (el Indiano) y, efectivamente, compruebo que el maestro está en una habitación con Conchita; le preguntó el objeto del caso y me responde que, por encargo de don Valentín, al terminar la aparición se informa por la vidente de lo que han conversado con el Angel y qué es lo que quiere, para después hacer como una especie de informe y darlo a don Valentín para su entrega al Sr. Obispo.

No falta quien dice que Conchita se pone de acuerdo con las otras y marchan a la misma hora a la aparición, que es la que influye en las demás; dicen igualmente que es una enfermedad; es cuando a petición del padre de María Dolores reclaman la presencia del Médico don José Luis, titular de la comarca, y sube en compañía del Alcalde y del Presidente, y las recluyen en el bar de Ceferino; las introducen en el cuarto donde Ceferino guarda el pan, y las reconoce el Médico. Recuerdo que a medida que eran reconocidas, salían disparadas para ir después a la Calleja y estar en la visión del Angel.

El médico dice que las niñas están epilépticas y enfermas; que todo lo que pasaba es debido a la enfermedad que tienen. Pero yo veo que las videntes están la mar de bien y que cada día están más guapas y más sanas; mientras que los padres y hermanos presentan un aspecto de cansancio, y sus rostros, como si estuvieran agotados físicamente, denotan falta de sueño y reposo.

Se ordena por el Cura párroco y otros que se las separe de dos en dos, para comprobar si todas ellas acuden a la misma hora a la aparición; y, efectivamente, cuando sucede la última aparición salen las cuatro de distinto lugar coincidiendo en el Cuadro a la misma hora.

Las cuatro niñas salen del éxtasis con la misma facilidad con que entraron. Estaban más contentas y absolutamente normales; cuantos contemplan las escenas quedan impresionados, todos quieren tocarlas el pelo y las mujeres besarlas, gracias a la pareja que las custodia hasta que se disuelve la aglomeración.

El sábado, 24 de junio la gente que había de cuantos lugares tenían noticias los sucesos, deambulaba por el pueblo.

En el lugar de la aparición se levantó un cerco de madera para evitar que las videntes fueran maltratadas a pinchazos, y que fueran rodeadas sólo por los curas y quitaran la vista a los demás, y a fin de evitar también las avalanchas del público para no presionar a las videntes. Al terminar

la aparición se trasladaron a la sacristía de la iglesia para explicar a don Valentín lo que habían visto y también a otros observadores desconocidos.

Días 24 y 25 de junio: Mucha más gente que en días anteriores, varios sacerdotes y médicos. Durante el éxtasis un médico quiso levantar a Conchita, y por el exceso de peso que, por lo visto, experimentaba cuando se hallaba en tal estado, se le cayó desde regular altura dando con las rodillas en el suelo, produciéndose un buen crujido. Al terminar y examinar a las niñas se observaban claramente las marcas de la caída de Conchita, de pinchazos, golpes y arañazos que a manera de pruebas habían hecho algunos a las videntes, sin que ellas acusaran el menor dolor ni hubieran hecho la menor expresión cuando se las produjeron. De nada se enteraban, ni del mundo exterior; y pasado el éxtasis tampoco les dolía; sólo les quedaba señal.

Día 1 de julio. Sábado: Numerosísima concurrencia de todas clases mezclada con médicos. Sobre las siete de la tarde se produce la aparición. Duró unas dos horas. Al terminar, las niñas dicen que fue muy corta, que duró solamente dos o tres minutos. En aquella posición es humanamente imposible permanecer tan sólo unos pocos segundos y menos todavía, con expresión angelical. Esta vez el Angel les dijo que, al día siguiente, verían a la Virgen.

Día 2 de julio. Domingo: La Calleja se encontraba repleta de gente que rezaba el rosario. Todos querían presenciar el éxtasis. A mi lado se encontraba el segundo Jefe del Salto de Nansa, Sr. Rocha, que había subido al Dr. Morales y Dr. Piñal, ambos nombrados de la Comisión por el Sr. Obispo Fernández, y recuerdo que me dijo el Sr. Rocha: «Esta tarde las videntes no subirán al Cuadro para ver la visión». Le respondí que en las cosas divinas no tenía el menor poder médico alguno. Me acerqué a la curva de la callejuela y comprobé que se encontraban a mitad de la misma. Permanecí en espera a que subieran al Cuadro para impedir el doctor que se produjera la aparición, con la sorpresa del Sr. Rocha de que las videntes subieran al Cuadro, sin que fuera molestado por la potencia del Dr. Morales. Y todas ya, de rodillas, iniciaron el primer misterio del Rosario, y acto seguido tuvieron la visión. Llegó al lugar el Dr. Morales y dijo: «Esto ya está visto», o sea, que el doctor no había podido lograr evitar la aparición.

Las cuatro videntes lanzaron un grito a la vez, diciendo «LA VIRGEN». En principio creyeron que fuera Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, y después se oyó, que era Ntra. Sra. del Carmen, porque tanto el Niño Jesús como la Virgen llevaban en sus manos el escapulario. La Virgen estaba rodeada de seis ángeles, contados por la Conchita que se oía perfectamente. También decía Conchita «qué ojo» y después de la visión se pudo saber que era la Sma. Trinidad, en forma de ojo. A la derecha de la Virgen apareció como un cuadro de fuego, destacando del mismo la rigidez de las videntes con lágrimas en sus ojos y muy demacradas con cara de cera. Siendo la que más lloraba Mari Cruz, a la que un médico cogió por la garganta para apartarla de la mirada al frente, y no pudo conseguirlo: pero sí oí un chasquido de torcedura muy grande; creí que la hubiera causado daño; sin embargo, nada le había sucedido.

Cuando las videntes llevaban un rato en la visión, su rostro era ya más tranquilo, su posición, frente a los pinos: a la derecha, María Dolores: le seguía Conchita y a continuación Jacinta. A la

izquierda y a mi lado estaba Mari Cruz; todas tenían en sus manos rosarios y cuentan a la Virgen lo que hacen en sus faenas de casa, lo que se oye perfectamente. María Dolores enseña los dientes, pues se supo después que la Virgen había dicho que tenía unos dientes muy bonitos. A continuación Conchita con la boca poco torcida y abierta muestra a la Virgen que tiene una muela picada. También se comprende que las pregunta la Virgen cómo es el cura, y responden que don Valentín es muy feo, pero muy bueno. El propio don Valentín pudo oír estas palabras y muchos de los estábamos junto a ellas. Le decía a la Virgen que pedía por los Guardias Civiles que las protegen mucho de los curiosos y evitan de que les hagan daño. También le piden a la Virgen que les deje la corona, y al final cede la Virgen y se ve cómo la recogen y se la pasan de una a la otra. También Conchita pide a la Virgen que le deje una de las estrellas que lleva la corona para que se la ponga ella en la cabeza y los presentes lo vean, y puedan creer en las apariciones, mas la contestación de la Virgen es que ya lo creeremos.

Las videntes describen a la Virgen de esta manera: Vestido blanco, manto azul, corona de estrellas doradas, manos estiradas, con un escapulario marrón (54), pelo largo y castaño no oscuro y raya en medio; cara muy bonita. Aparenta unos 17 años y es más bien alta, afirmando las cuatro que su voz es inconfundible y muy melodioso.

A partir de estos momentos he presenciado muchas apariciones y he sido testigo además de los éxtasis, de centenares de marchas extáticas, corriendo velozmente en este estado por las calles del pueblo, e incluso algunas veces lo hacían de espaldas. Cuando corrían a encontrarse, unas extasiadas y las otras normales, a la que estaba en éxtasis no se le podía alcanzar, incluso algunos del pueblo trataban de correr sin poderlas alcanzar, incluso las videntes en estado normal no podían alcanzar las que estaban en éxtasis.

Así mismo he sido testigo muchas veces de cómo en pleno éxtasis y una vez besados los objetos por la Virgen, los devolvían a sus propietarios sin equivocación alguna. Algunos, después de haber besado sus medallas, se las entregaban a otras personas para que las dieran a las videntes a fin de que la Virgen las besara de nuevo; pero se oía decir que ya estaban besados y que por eso no los besaba por segunda vez. Alguien entregaba anillos sellos y no eran besados; sólo besaba los anillos esponsales, y éstos eran entregados muchas veces a los propios dueños entre mucha gente, y sin equivocarse con otros que llevaban en las manos.

He conocido a las videntes «muy feas», pero cuando están en éxtasis tienen una cara bonita y muy angelical; también las he visto caer y pegar con la cabeza en una piedra, sonar un fuerte golpe y dolerme a mí más que a ellas, porque nada les pasaba.

Los fenómenos habidos han sido por espacio de tanto tiempo y con tal frecuencia (en el transcurso de una jornada se daban dos y tres éxtasis) que resulta casi imposible enumerarlos y relatarlos, y relatarlos todos. Ello me obliga a recordar tan sólo algunos casos y cosas vividos por mí, aun cuando en mi mente recuerdo tanto y con tal exactitud, que no olvidaré mientras viva si Dios así lo quiere.

Sobre el primer mensaje: Las videntes en el Cuadro, muy serias y pendientes de lo que la Virgen estaba encomendándoles. A alguna se le caían lágrimas muy grandes. Mientras que los presentes también recibíamos esta emoción. Al terminar el éxtasis de las cuatro niñas y en un completo silencio anuncia el Padre don Valentín: «La Virgen ha dado a las videntes un mensaje, que no lo pueden decir al Sr. Cura, ni a sus padres, ni al Sr. Obispo.»

Al siguiente día tienen que subir ellas solas a los pinos, por encargo de la Virgen y que no haya persona alguna, y para que esto sea vigilado proponen las videntes que les acompañen dos pequeñas, tan pequeñas que tendrían sólo tres años y que apenas se daban cuenta del caso. Recuerdo que a mí me dijo María Dolores: «Brigada, usted y mi padre pueden estar cerca, pero a unos 100 metros a la derecha de los pinos, y también el cura con dos religiosas a la izquierda de los pinos, también a unos cien metros, y el resto de la gente, bien retirada». Así lo hicimos y se pudo observar cuándo estaban en el momento del éxtasis, porque al llorar mucho las videntes, las pequeñas se asustaron y daban voces de llanto. Después se supo que el fin de estar las videntes solas es porque la Virgen tenía que hacerlo constar en el mensaje para el 18 de octubre de 1961. Con cajones de fruta hicieron un pequeño altar, cogieron flores del campo y lo montaron al pie de los pinos muy bien preparado, muy bien preparado por ellas, que lo hicieron en toda la mañana.

Un día la Virgen se apareció a las videntes en los pinos, lo que fue presenciado por un Guardia Civil de Reinosa y por un amigo 1 suyo que habían subido para ver algún éxtasis, y manifestaron los testigos que Conchita decía a la Virgen «pero no te haces daño con esas cañas», porque se aparecía la Virgen en la parte alta y entre dos pinos. Entre los mismos se hallaba la hija de Primitiva, llamada Elvira y otro del pueblo.

A Conchita le cortan las coletas: En las primeras apariciones de la Virgen a las videntes, después de dar muchos rosarios y medallas a besar, Conchita muestra sus coletas a la Virgen, en ademán de ofrecérselas; y llega el momento en que los médicos, que sólo subieron un día, acuerdan con el Sr. Obispo de llevarla a Santander; y da la casualidad que el día anterior, como yo no podía estar para ver las apariciones, ordené a los Guardias que observaran ese día, para que, a mi regreso de Santander, me expliquen lo sucedido. El 27 de julio se llevan a Conchita a Santander para meterla en un convento; y que las niñas que encuentran pensionadas en el mismo la sacarían por la ciudad para distraerla, con el objeto de que se la pasara la enfermedad que ellos creían tenía. Yo regreso a la Línea Puente Nansa y llamo a la pareja para que me explique lo que había sucedido ese día de mi ausencia. Y me informan que a la una horas (13 h.) a las tres videntes, Mar; Cruz, Jacinta y María Dolores se les apareció el Angel San Miguel, y fueron las tres videntes las que dijeron al Angel que daba pena que este día, al aparecerse la Virgen en Garabandal, Conchita no la vería. Y les dijo el Angel a las tres que Conchita vería a la Santísima Virgen en Santander, a la misma hora que ellas en Garabandal.

El siguiente día sobre las ocho de la mañana recibo en Puente-Nansa una llamada telefónica del Brigada de la Guardia Civil encargado de la Comandancia, Crecencio, y me dice: «¿Qué fue lo que ocurrió en Garabandal en el día de ayer?»; «A las 13 horas le dije: el Angel se ha aparecido a

Marí Cruz, Jacinta y María Dolores y les ha dicho que Conchita tendría la visión de la Santísima Virgen en Santander a la misma hora que ellas;» confirmando mi compañero Crecencio que, efectivamente, Conchita había tenido por la tarde en Santander la aparición de la Virgen junto a la verja del Convento.

Un joven que yo había visto en Garabandal, a donde había subido para presenciar las apariciones y que conocía perfectamente a las cuatro videntes, me confirmó que al ver a Conchita en Santander, en unión de varias nenas, por encima del túnel que va de una de las calles a la Estación Férrea, caminando hacia el Convento, Conchita cayó en éxtasis en plena calle.

Cuando la madre de Conchita regresó a Garabandal decía que su hija estaba enferma y que por esto tenía las visiones en Garabandal; que todo era mentira, que se lo habían anunciado no sé qué autoridades eclesiásticas. Estando yo cerca de la fuente donada por Etaquio a Garabandal, dos vecinas del mismo pueblo decían a la madre de Mari Cruz que todo era falso; de no haberme encontrado en aquel lugar habría habido pelea por parte de la madre de Mari Cruz; mas nada pasó afortunadamente.

Llegó Serafín de la corta de leña en Navarra preguntando a su madre por Conchita y ésta le contesta que está en Santander. Serafín encarga a su madre que la hija regrese a casa. Ya en Garabandal, Conchita, jugando por la tarde en su casa con una vecina, nieta de la señora Primitiva, oye la voz de la Virgen que Conchita reconoce y se le ocurre mirar debajo de su cama por si estuviera allí la Virgen porque no la veía. La Virgen encargó a Conchita que al siguiente día fuera con sus amiguitas videntes a la visión. Cuando las cuatro estuvieron juntas, Conchita les dijo que no salieran de Garabandal cuando las quisieran llevar.

Lo que me contó Conchita cuando le cortaron las coletas: Dijo que la llevaron a una peluquería donde había dos dependientas y el ama, y una de las dependientas fue a cortarla el pelo y no podía, o es que estaba nerviosa: y, que al final, el ama a puro trance se lo cortó; y Conchita en vez de sentirlo, sonreía y decía: «Ahora estoy más guapa».Ella había cumplido lo que yo comprendía de que un día había prometido ofrecer las coletas a la Virgen; esto creo yo, puesto que ella, con la visión en Garabandal, no hacía más que ofrecérselas a la Virgen.

Enterada la madre de María Dolores de que al regreso de Santander había dicho la madre de Conchita que las videntes estaban enfermas y que todo era mentira, dijo a su hija (sin que lo supiera su padre Ceferino) que cuando tuviera la llamada no fuera a la visión; y llegó la hora y María Dolores fue a la Calleja y estuvo poco rato el Angel en la visión un solo minuto- y terminó el éxtasis y regresaba a casa llorando. Al verla su padre le dijo: «Ya te ha dicho tu madre algo; ¿qué es lo que te ha pasado, que vienes llorando?» María Dolores contesta que había estado poco tiempo con el Angel porque su madre le había dicho que no era verdad lo de las apariciones.

Sobre una piedra besada por la Virgen: María Dolores sale extasiado de su casa por la Calleja hacia los Pinos; y al salir de la calleja se queda de rodillas, le hacemos un corro, encontrándose a mi lado el Padre Ramón Andréu; vemos cómo María Dolores coge piedras y las da a besar a la

Virgen y dice: «esta piedra es para una amiga suya o familia que se encuentra en Cádiz; coge otra y hace lo mismo y la ofrece para otra que también se encuentra fuera de Garabandal, y coge otra y no dice nada, dejándola en el suelo; pero la cogí yo y me la guardé en el bolsillo de la sahariana. María Dolores continúa hablando con la Virgen y se comprende que la Virgen le pide la última piedra que ha besado y le pide a Loli que se la muestre. Loli, mirando hacia arriba y tocando con la mano sobre el suelo, no encuentra piedras; colocamos dos o tres a su lado, las toca y no hace caso de ellas; pero el P. Andrés dice: «Brigada, saque del bolsillo esa piedra que usted se ha guardado y póngala en el suelo». Obedezco y acto seguido parece que la Virgen le dice que ya está en el suelo; Loli toca varias piedras y entre ellas la que yo le puse; la coge y se la muestra a la Virgen y ya queda tranquila; la deja nuevamente en el suelo de donde vuelvo a recogerla y guardarla. Al terminar el éxtasis le pregunto si la piedra que yo me había quedado y la que ella buscaba la tenía ofrecida a alguien, respondiéndome negativamente, por lo que me quedé con la piedra.

El día que una autoridad subió a Garabandal en unión de don Emilio Valle y sus hijas. Aquel día las hijas de don Emiliano me dieron varias medallas para que yo las entregara a María Dolores y ésta se las diera a besar a la Virgen; así lo hice. María Dolores tuvo la aparición en los Pinos. Recuerdo un caso curioso y es que María Dolores se encontraba caída en el suelo, boca arriba, hablando con el Angel y decía: si tú no me ayudas yo no puedo levantarme,- en este momento vi cómo Loli extendía el brazo y fue incorporándose poco a poco hasta la posición de sentada, al igual que si uno cualquiera le hubiera dado la mano y lentamente le hiciera incorporarse hasta dicha posición.

Final de abril de 1961. Subí por la tarde a Garabandal y al llegar me salió al encuentro el Indiano Etaquiu (q.e.p.d.) y me dice: «Brigada, si usted hubiera subido más pronto habría presenciado y escuchado la voz de la Virgen». Y al pasar por casa de Jacinta, se encontraba ésta con María Dolores a la puerta. Me llaman con una gran alegría y me dicen: que esta mañana el Dr. don Angel Domínguez Borreguero Director del Manicomio Provincial de Salamanca les había dejado el micro para que registraran la voz de la Virgen. Entonces me fui al mentado Dr. Domínguez para que me informara, el cual me dijo que: «la cinta donde está grabada la palabra la Virgen no quiere hablar se la mostraría a usted pero estamos expuestos a que por una pequeña avería se borre». El acompañante del Dr. Domínguez era don Gerardo Pleya, Catedrático de la Universidad de Salamanca; ambos se hallaban veraneando en Llanes (Asturias) y, al enterarse de las apariciones, acudieron a Garabandal. Si ellos quieren, pueden dar testimonio.

Día 25 de julio de 1961, festividad de Santiago Apóstol.- Este día tenía una pareja en la Calleja, y otra frente a la casa de Conchita. Las cuatro videntes jugaban en el prado de una cerca y serían aproximadamente las siete y media de la tarde. El cielo estaba completamente libre de nubes. De pronto se formó una nube muy negra encima de Piedra Sagra, y al mismo tiempo se vio un rayo muy grande de arriba abajo. Las videntes cayeron de rodillas con gran temor. El trueno fue muy estrepitoso; las niñas con la vista extasiado hacia arriba. Tuve que apaciguar los gritos de la madre de Marj Cruz, y todos permanecemos en silencio; y hay quien dijo muy serio, sin darlo importancia, que había visto sobre la luna una figura o dos como viste el Santo Padre.

Cuando el Exmo. Dr. D. Doroteo Fernández y Fernández publicó la primera nota del Obispado recomendando que los curas se abstuvieran de subir a Garabandal, estos subían vestidos de paisano. Recuerdo que,....

2ª PARTE DEL TESTIMONIO DEL BRIGADA.

(Aquí continua la narración de D. Juan Álvarez Seco. Seguimos respetando, en lo posible, la sintaxis y ortografía originales.)

....extasiada Conchita, le decía la Virgen: «Hay tres curas en el pueblo», y Conchita decía que sólo había uno; y se oyo decir a Conchita «hay tres» y run... run... llegó hasta dos paisanos que estaban observando; al final se acercaron para informarse bien, y los dos paisanos se identificaron como lo que eran, sacerdotes; sólo que vestían de paisano en vistas de la prohibición del Sr. Obispo. El caso es que ya no volvió a encontrárselos en el pueblo. También se presentaron otro día dos Alféreces del Cuerpo de Aviación; yo les reconocí y nada quise decir, pero las videntes supieron por la Virgen que eran capellanes.

El día 12 de octubre de 1961 recibí la Cruz a besar, separadamente por las cuatro, como una felicitación de la Virgen por ser el día de mi Patrona y acudir esa tarde a Garabandal.

Día 17 de octubre de 1961: Subí con catorce parejas a mis órdenes, para mantener el orden la misma víspera del 18. Extasiada Conchita se acercó a mí, y a mí sólo me dio a besar la Cruz, lo que para mí significaba una esperanza de que todo saldría bien, a pesar de la enorme cantidad de personal que subió al pueblo y a pesar de la lluvia torrencial que se sucedió durante todo el día. No pasó la menor desgracia. Calculé en Garabandal de unos doce mil a quince mil personas; y de ochocientos a mil automóviles y sin accidente alguno, lo que fue para mí una gran sorpresa. Yo estaba junto a las videntes, cuando del pecho sacaron una carta escrita que don Valentín abrió y leyó. Los presentes pedían que se leyera más fuerte, y pude oír claramente que las cuatro videntes le decían todas al mismo tiempo (lo de la carta) y sin equivocarse. Luego la leyó un voluntario con voz fuerte. Todos los que ese día subieron al pueblo, esperaban ver el sol en plena noche como en Fátima. En realidad se hizo lectura de un grave mensaje, que hoy tiene una importancia considerable. Es así que lo he comprendido.

Lo que ocurrió el día 18 de marzo. Subiendo este día para Cosío me encontré con mi amigo Fidelín, quien me invitó a subir a su coche y acompañar al P. Jesús Silva, fundador de la Ciudad de los Muchachos de Orense, al que acompañaba otro padre cura más joven y un muchacho enfermo del corazón. Los tres subieron a Garabandal y el primer contacto que tuvieron fue con la vidente María Dolores, en éxtasis sobre las 23,45 h. y cuando la visión pasaba al siguiente día, 19 de marzo de 1961, extasiado se acerca al mostrador del bar; toma un lápiz del cajón y sobre la pared de la cocina apoya la estampa y escribe lo que le dijo la Visión: «La Virgen felicita al P. José». Y resulta, según informó el mentado padre, que él no había dicho a nadie cómo se llamaba, y que para él había sido una emoción recibida como prueba maravillosa. Además en el momento su semblante era pálido por la prueba que acabada de recibir.

Más tarde nos trasladamos a casa de Conchita. El P. Silva la habla sobre una Hora Santa, y contestó Conchita que eso qué era, y fue cuando el P. Silva se lo explicó y se acordó hacer una Hora Santa en la Iglesia; pero nos faltaba la llave del templo y la del Sagrario para dar la Sagrada Comunión, y don Valentín dormía en casa de la señora Primitiva. El señor Matutano, de Reinoso, el Brigada y un servidor fuimos al cura. Para que nos conociera le hablé yo, le pedimos la llave de la Iglesia y nos dijo que no la daba, a pesar que daba la Hora Santa el P. Silva. Regresamos a casa de Conchita Matutano y yo, y Maximina dice podemos acercarnos a la Iglesia por si estuviera abierta. Una veintena fuimos con Conchita y María Dolores; recuerdo que estaban presentes los Marqueses de Santa María. Encontramos la puerta del templo abierta, pero nos faltaba la llave de la sacristía para conseguir la del sagrario. Mas el P. Silva encontró el sagrario abierto y la sacristía cerrada, por lo que pudo hacerse la Hora Santa por todos los presentes y, además, en cruz, y comulgando casi todos los asistentes.

Fue maravilloso; esto bien lo saben los Marqueses de Santa María y Matutano y otros que yo no puedo recordar. Agregando que nos dijo el P. Silva que lo de Garabandal todo era verdad.

Lo sucedido al Sr. Damián con una cruz: El Sr. Damián, de Barcelona, había dado una cadena con una medalla y una diminuta cruz de oro a Conchita para que cuando estuviera en éxtasis la diera a besar a la Virgen. Conchita tiene la visión y todos la seguimos, y en la puerta de la iglesia vemos cómo da a besar a la Virgen todos los objetos de Damián, y después le coloca la cadena al cuello, extasiado, y regresamos para casa de Conchita; el Sr. Damián notó que sólo tenía la medalla y que le faltaba la cruz de oro; y ya cuando Conchita se encontraba fuera del éxtasis y en estado natural, el Sr. Damián le dijo que le faltaba la cruz. Respondió Conchita: pues es verdad, que me dijo la Virgen que estaba caída a la puerta de la iglesia. Y, en mi presencia y la de varios, vimos cómo una cosa tan diminuta se podía encontrar, aun cuando a nosotros nos dijeran en la puerta de la iglesia está; sin embargo Conchita fue derecha al sitio y la recogió, no sólo en mi presencia sino en la de los que allí se encontraban.

Mis gafas y la señal de la Cruz: El Brigada que suscribe se hallaba junto a la cocina de Conchita, y varios curiosos, en espera de ver en aparición a Conchita; de pronto se queda extasiado; y entre todos se dirige al Brigada y con la Cruz va a persignarme; comienza diciendo: «Por la señal ... » en ese momento se para al tocarme en las gafas y me las pide; de momento no accedí, mas ella espera que se las diera a la mano. Entonces, a petición de los presentes se las di, pero con el temor de que me las rompiera; las coge, las cierra y me las devuelve. Me persigna como yo jamás lo hubiera hecho; nuevamente me pide las gafas, me las coloca en el rostro como yo tampoco me las he puesto. Mientras viva, creo que cada vez que me persigne, lo recordaré. La Virgen le dijo que me quitara las gafas para así persignarme mejor.

Uno de los recuerdos que más guardaré en la memoria mientras viva, es un santo rosario besado por la Virgen, y dos cuadros también besados que obran en poder de dos personas. Uno de los días que fui por Cabezón de la Sal a recibir impresiones y órdenes de mi Capitán, y después me trasladé a San Vicente de la Barquera a saludar a mi buen amigo y compañero Expósito, nos encontramos en un bar, y pude ver en la pared varios calendarios con figuras

un tanto inmorales. En medio de aquellos calendarios había una estampa de la Virgen de Fátima; veía que aquello no guardaba relación; le pedí al dueño del bar me diera la estampa; pero no, no me la dio. Me dio una de San Miguel, y luego me hice con la de Fátima.

En Garabandal, mientras un día estaba María Dolores en éxtasis, di la estampa a su compañera Jacinta, que se hallaba en estado normal, para que se la entregara a María Dolores y la diera a besar a la Virgen. La chica cumplió mi encargo, y cuando María Dolores devolvió la estampa ya besada por la Virgen, Jacinta le preguntó: ¿Quién está en la estampa?

-No sé, respondió María Dolores.

-Pues pregúntaselo a la Señora, inquirió Jacinta. Así lo hizo María Dolores, y a los pocos segundos respondió:

-La Virgen dice que en las estampas está la Virgen de Fátima y el Angel San Miguel.

No puede imaginarse el lector lo emocionante que resultó para mí aquella escena. Hoy las estampas se encuentran en poder de mi amiga y bienhechora Julia de Costa, y de su cieguita, hija de un cabo de la Guardia Civil, quienes todos los días ruegan por la humanidad, que buena necesidad tiene de la protección de Dios.

Otro caso muy curioso: Una tarde llegó a Garabandal un matrimonio con un buen amigo, que ya había estado presenciando una aparición, y que había dado una medalla para que la besara la Virgen; pero éste volvió con la duda de que la medalla no estaba besada. Recuerdo cómo sucedió el caso: fue en el bar de Ceferino; el Pintor, (que es el amigo que vino con el matrimonio) entrega dos medallas suyas, una es como las corrientes de la Virgen, y la otra en forma ovalada en la que en una cara decía «Alicia» y en la otra una cruz; también entrega otra medalla; las tres se las da a María Dolores. «Esta, al cogerlas y ver que en una cara dice «Alicia» y en la otra hay una cruz, queda toda extrañada porque no encuentra cómo es la Virgen y no queda muy conforme, pero accede a darla a besar. Y cuando ya está en éxtasis, mostrando la medalla del Pintor a la Virgen, la dice: «Ay que ver qué fea te han puesto, tan bonita como tú eres». Y la otra medalla que se creía no estuviera besada, cuando oye por sus propios oídos que la Virgen dice a Mari Loli que estaba besada, cambia de rostro quedando muy pálido y todo emocionante. Y más fuerte para la mujer del pintor que -de haberse acostado como quería, pues era por la tarde- se hubiera perdido la dicha de la aparición que todos sentimos. Para ella significó una prueba que sabrá tener en cuenta.

Yo he visto a Conchita suspendía en el aire horizontalmente. Una de las apariciones que más me han impresionado, fue la que tuvo lugar en la cocina de la casa de Conchita, en la que también estaba mi buen amigo el Dr. Ortiz (quien también puede explicar innumerables apariciones), un Padre llamado don José Ramón Vázquez y un seminarista de Reinoso y otros varios. Conchita quedó extasiado; daba unas medallas a besar a la Virgen diciendo: «no llego».

Y se deduce que la Virgen insistía en besarlas, y Conchita repetía: «no llego», «no puedo». Jacinta sin estar en éxtasis, también lo presenciaba. Conchita le decía a su amiga: «Salta tú, porque yo no puedo llegar». Entonces se intentó coger a Conchita y levantarla con toda fuerza, pero fue inútil. Ni siquiera se la pudo mover ni despegar los pies del suelo, dando la sensación de que pesaba miles de kilos. Sin embargo Jacinta se acercó a ella y con sus escasas fuerzas, sin ayuda de nadie, logró levantar a Conchita. Aquello me dejó perplejo. Pero aún hay algo más sorprendente que jamás olvidaré.»

Me encontraba junto a la puerta de entrada en la cocina, y a mi derecha el Dr. Ortiz, el P. de Llanes (Asturias) y otros más. Conchita había caído extasiado en el suelo, boca arriba; de pronto la vi cómo tenía todo el cuerpo horizontal completamente separado del suelo. Quise comprobarlo pasando la mano por entre el cuerpo de Conchita y el suelo, pero no pude porque todo fue cosa de segundos. Hago constar que para mí no ha lugar a dudas. Creo que tampoco lo olvidaré mientras viva.

En otro éxtasis, Conchita tiene encima de la mesa de la cocina cinco anillos de esponsales, de oro. Uno creo que era del Sr. Ortiz y otro de su esposa, los demás no recuerdo. Los coge, da a besar a la Virgen y los deja sobre la mesa; viene hacia mí, y creyendo que vendrá a darme a besar la cruz, como al igual que las demás videntes lo hacían siempre que se encontraba en Garabandal, me entrega uno de los cinco anillos diciéndome: «tome, para que se lo lleve a Barcelona». Dicho anillo pertenece a una hermana de Paquita Olivella, de Barcelona, la que según me ha manifestado lo vio relucir un día. En esta ocasión se hallaba presente el cura párroco que había sustituido al anterior don Valentín.

Este día decía Conchita a la Virgen: «Ha venido un Sr. Cura que viene a relevar a don Valentín». Después también quitó las gafas al Sr. Cura para persignarle. Para ser el primer día que subía a Garabandal, recibió buenas pruebas; y según me informaron, cuando de nuevo vino don Valentín y el otro regresó a su destino, creo que el Sr. Obispo le dijo: «Y le había mandado para desvirtuarlo -o cosa parecida- y resulta que viene más convencido de las apariciones que las propias niñas.»

El día de Ntra. Sra., Santo de Conchita, todas felicitaron a la Virgen, y más tarde se les veía jugar extasiadas a encontrarse; una de las veces, recuerdo, que Jacinta se aparece con un camisón o bata. Se comprende que la Virgen le dijo que iban muy cortas. Yo veía a Jacinta en la visión y al mismo tiempo se recogía un poco el camisón porque le arrastraba, y más o menos ya lo indicaba la Virgen cómo tenía que ser. Hoy es un escándalo con la mini-falda.

Lo que yo presencié un domingo: Me encontraba por la tarde cerca de la casa de Conchita, y oigo decir a su madre: «hija, ¿cómo llevas el abrigo nuevo? Si tienes la aparición de la Virgen, como está el tiempo y las calles lo vas a manchar.» Conchita se dirigía hacia la Iglesia, y a la altura de la casa de una señora sorda y junto a la casa de Loli, Conchita se quedó extasiada, y cayó al suelo apoyando la palma de la mano derecha donde llevaba el crucifijo, y se la veía sonreír; se incorpora derecha, pero con la vista fija en la visión; da media vuelta y se encarrila

para su casa; y otros, como yo, detrás de ella; la vemos entrar en casa y dirigirse a la sala de aseo encontrando la palangana sin agua. Baja a la cocina; debajo de la mesa hay un botijo y comprueba que está vacío; sale con él a la calle; frente a su casa hay una fuente con dos caños. Sigo tras ella, baja los dos peldaños que hay, llena el botijo, regresa a casa, echa agua en la palangana, se lava y también lava el crucifijo que se había manchado; cambia el abrigo nuevo por otro más usado, haciendo caso de lo que su madre le había encargado. Vuelve a la Iglesia extasiado y allí reza una oración, y se queda extrañada al verse cómo se había cambiado el abrigo, y sonrío.

Cuando la gripe: Jacinta estuvo varios días en cama a consecuencia de la gripe, con bastante fiebre. Sus padres le habían advertido que mientras tuviera fiebre no se levantara de la cama. Pero Jacinta, mientras estuviera en cama no veía a la Virgen. Recuerdo que al enterarme de que estaba en cama fui a verla, y en un momento en que yo hablaba con sus padres, ella se escapó a la calle, y tan pronto salió a la puerta quedó extasiado, en sus labios se notaba una sonrisa y su semblante parecía angelical.

También por entonces María Dolores estuvo afectada de gripe; fui a verla; me contó que antes tenía mucho miedo a los guardias; le pregunté el porqué de tal miedo. Me refirió que Jacinta y ella quitaron un martillo, lo vendieron por una peseta y se compraron una pastilla de chocolate y se la comieron; después pensaban siempre que la Guardia Civil asomaba por el pueblo que iba a por ellas. Decían ellas: «Ya vienen por nosotras». También entraron en un huerto y arrancaron nabos; sorprendidas por el ama trataron de esconderse detrás de un carro y les decía el ama: «no os escondáis, que ya os he conocido; cuando venga la Guardia Civil os llevará.» Y ahora, como los Guardias las escoltan y las protegían ya no les tenían ese miedo. Yo les dije si todas aquellas cosas las habían confesado, y me contestaron que sí, que hacía mucho tiempo.

Un día María Dolores subió al primer piso donde tenía muchas veces las apariciones. Su padre Ceferino les tenía dicho que cuando bajaran al Bar o planta baja aflojaran la «bombilla», puesto que no funcionaba el interruptor; Lori en éxtasis agarró la bombilla y no la soltaba. Los presentes creíamos que mucho tiempo con la bombilla asida a la mano se quemaría. Su madre decía: «Por Dios, que se va a quemar la mano», y tratamos de que soltara la bombilla lo que no se podía lograr; o se rompía la bombilla y se haría daño. Entonces se llamó a Mari Cruz que no estaba en éxtasis, se acercó, y con gran facilidad hizo que soltara la bombilla y se bajó al bar.

He visto un día cómo Jacinta, cerca de la fuente que el Indiano había hecho en obsequio al pueblo, estando extasiado no hacía más que pedir a la Virgen la dejara el Niño Jesús; por lo visto, la Virgen le decía que «no, que lo vais a caer». Contestaba Jacinta a la visión que, «no, no lo caeré», y al parecer cede la Virgen en dejarle el Niño, y marcha extasiado por las calles de Garabandal con las dos palmas de la mano hacia arriba, bastante juntas, como si el Niño fuera muy pequeño. Recuerdo que lo paseaba con un cuidado como para no caerlo, como se lo había prometido a la Virgen. Al final del éxtasis dice Jacinta: «toma» y ¿ves cómo no lo he caído?» la demostración se ve al elevar Jacinta las manos en ademán de entregar el Niño a la Virgen.

Subiendo una tarde a Garabandal me salen al encuentro Jacinta y María Dolores y me explican que el P. de Llanes (Asturias) don Ramón, le entrega a Mari Loli una máquina de fotografiar y le dice que cuando esté extasiado haga una foto a la Virgen. Jacinta y Mari Loli me informaron que hicieron tres fotos a la Virgen y que la Virgen la iba guiando, y cuando María Dolores veía a la Virgen por un agujerito y bien, disparaba la primera foto; así ocurrió tres veces, o sea, tres fotos. El Padre de Llanes se llevó la máquina y la devolvió las tres fotos; allí no se veía a la Virgen, lo que significaba que la Virgen no salía en la foto. Al cabo de seis meses de ocurrir esto, el padre de Mari Loli le dice un día a su hija: «Loli, cuando estés con la Virgen le dices que te guíe con un lápiz y papel, para que la dibujes y sepamos cómo aparece». Al terminar el éxtasis Ceferino le dice a su hija qué es lo que la Virgen le ha dicho; y contesta Loli: «Me ha dicho que ya me lo dirá». Y un día queda extasiado Loli y hablando con la visión se le oye decir «a que estás en una de las fotos que te hice»; y se dirige a una caja de cartón de los zapatos, donde guardaba varias estampas y fotos; de las que coge tres, viene y se las muestra a la Virgen, y una de ellas la aparta, y después, cuando ha terminado se le pregunta «qué era lo de la foto que has apartado»; «es que dice que está en esta foto como es y como viste». Dicha postal, al parecer, unos la ven y otros no ven nada.

A las tres de la madrugada la propia hija del Indiano la llevó a su casa, y pude ver cómo aparecía la Virgen en la foto. Regresaba yo este día de revisar un puesto en Tudanca, y al llegar a Cossío me encuentro a la madre de Jacinta que se dirigía a Puente-Nansa y me dice: «Brigada, no sabe que la Virgen apareció en una de las fotos que un día le sacó Loli». Yo, sin pereza sin llegar a Puente-Nansa, me dirijo a Garabandal, y le pregunto a Ceferino si era cierto lo que me había dicho la madre de Jacinta; me entrega una postal y me dice: «Ahí la tiene usted» le doy algunas vueltas a la foto y... con mis propios ojos he podido ver la silueta de la Virgen en la foto. He visto que tenía unos ojos grandes como los de Ntra. Sra. La Inmaculada; la nariz, pequeña y perfecta; los labios muy pequeños y gruesos con el cabello echado hacia atrás y muy largo. Esta foto la guardaba Ceferino; no he vuelto a saber de ella.

Yo he rezado el santo Rosario con las videntes y con la Virgen, al igual que otras personas que también seguían a Conchita; en uno de los misterios se dirigía al Cementerio, por un camino lleno de agua y cieno como unos treinta centímetros. ¡Qué rosario más bien rezado por las videntes, y con cuánta devoción lo hacíamos los que las acompañábamos! Pero lo bueno queda aquí; al llegar al Cementerio Conchita introduce la mano con el Crucifijo por entre las rejas, y lo da a besar al parecer, a los muertos, señalando unos más alto que otros, y como si estuvieran colocados en varios coros de los peregrinos en San Sebastián. Cuando, al parecer, había terminado y después de andar unos cincuenta metros hacia el pueblo se vuelve Conchita al Cementerio, introduce la mano por entre las rejas como si al principio alguno no quisiera besar el crucifijo, o como si algún otro (difunto) se hubiera retrasado en besarlo.

Sobre la sorpresa que se llevó el indiano Etaquio. La historia fue como sigue: El Indiano tenía a su madre viejecita en Garabandal y vino a verla por una temporada, procedente de Méjico, en donde quedó al frente de su negocio su esposa e hija. Cuando ésta terminó el curso y se examinó, vinieron a reunirse con su esposo y padre. La mujer del indiano, al saber lo que ocurría en el pueblo de su marido, se le ocurrió traer una medalla que Etaquio se había dejado en

Méjico. Un día, su mujer, sin decirle nada, entrega cuatro cadenas con sus respectivas medallas a Loli y le dice «cuando estés con la Virgen le das estas medallas y se las pones, a cada uno la suya». Loli queda extasiado arriba del Bar, yo subo y veo la escena; da a besar las medallas; coge una y se la coloca a la mujer del indiano; y ésta, al ver que, efectivamente es la suya se echó a llorar y vive una emoción muy grande. Loli coge otra, se la pone a la hija del indiano; coge otra y se la da a la mujer del indiano, esta medalla es la de su hijo que no está presente. Y le queda la otra con la que se dispone a bajar por la escalera

3ª PARTE DEL TESTIMONIO DEL BRIGADA.

....de madera, y extasiado y entre mucha gente que se encuentra en el bar, y entre todos, el indiano que está tomando unos vasitos, se dirige a él, y va a colocarle la medalla al cuello; el indiano no se echa para atrás y dice «pero esta chica se habrá equivocado porque yo no le he dado ninguna medalla». Mas la sorpresa fue grande cuando el indiano se mira la medalla y dice: «Por Dios, si esta medalla es la que yo me he dejado en Méjico». Y es que la mujer de éste quiso hacer esta prueba que para cuantos la hemos visto, es una de tantas y tantas maravillas que en Garabandal se han sucedido.

También quiero hacer constar que la mentada escalera la ha bajado varias veces Loli con la cabeza y pies horizontal, lentamente y extasiado. También un día que extasiado salió para el pueblo dando a besar la cruz a los enfermos e impedidos, al salir de uno de ellos, yo estaba a la puerta, y también me quitó las gafas para persignarme la mar de bien. Otro día me dijeron que en víspera de casarse una prima suya con otro del pueblo, avicinados en Cádiz, fue a pasar la cruz por toda la ropa de novios. A esta boda tenía que ir yo, mas por falta de tiempo no pude asistir; pero al siguiente día fui para felicitarles; tuve que pasar por un arroyo de agua hasta la cintura en compañía de otro chico de Cossío, claro está asido a una vara grande.

Otro indiano, sobrino de un tal Joseíto de Cossío, había dado varias medallas a besar por mediación de Loli, y recuerdo que entre tantas, cogió una, y delante de todos, dijo Loli extasiado: «Esta medalla está besada por el Papa Pío X o Pío XI» (no recuerdo bien). El caso es que el indiano confirma que lo que dice Loli es verdad.

Una tarde el Padre Belga llega a Garabandal, y, estando en casa de Conchita, nos dice que en cierta ocasión se equivocó en afirmar ciertas apariciones, y que había pedido a la Virgen le ayudara a comprender y saber la veracidad de otras, y que por este motivo le trajo este día a Garabandal; y dijo que si él viera que es de orden sobrenatural marcharía a Garabandal y con él vendrían otros más. El caso es que Conchita queda extasiado y se dirige al Belga; creo que le desabrochó el cuello de la camisa, le saca una medalla y la da a besar a la Virgen. El Belga, a partir de entonces, desaparece; y a los dos o tres días aparece nuevamente en San Sebastián de Garabandal.

La primera vez que subió a Garabandal Mercedes Salisachs. No recuerdo el día exacto, pero sí lo que ocurrió. Yo llegué a Garabandal por la tarde y me presenté en el bar de Ceferino el que

salió a mi encuentro diciendo: «Ahí está el Brigada que ha presenciado muchas apariciones», y me presentó a Mercedes, diciéndome «esta señora es de Barcelona y quiere que se le explique algo de las apariciones». Tratándose de tal señora, respetuosamente la saludo y ella me preguntó si yo conocía todo lo de las apariciones; le contesté afirmativamente. Ella lo registró en cinta y lo mismo hizo con un pastor de vacas del pueblo, el cual le dijo: «Yo no sé qué es lo que me pasa desde que he presenciado alguna aparición; antes blasfemaba mucho y ahora ya no lo hago». También registró otra pregunta que hizo a un Padre; le dijo: «Usted Padre... lo cree» y este padre -sólo lo sabe Mercedes y yo- contesto que sí lo creía. Luego acompañé a Mercedes a casa de Conchita, y después de algunas preguntas de Mercedes a Conchita, ésta, sin tardar muchos minutos, quedó extasiado. Yo tenía interés en que Mercedes, que venía de Barcelona, con muchas ganas de presenciar una aparición, encontrara facilidades; le ayudé a seguirla por la calle, y después de dar algunas vueltas extasiado por el pueblo, al regresar a casa de Conchita y junto a un poste de tendido eléctrico, se paró Conchita con la vista al cielo y a la visión, y yo le oí decir, también lo oyó Mercedes, que decía Conchita: «Ah, que el hijo de Mercedes está en el cielo». Mercedes hubiera caído al suelo como un árbol que cae cuando se le da el último corte, a no ser por nuestra intervención. Esta escena la tengo grabada en el alma, y será imborrable, como otras tantas y tantas vividas cerca de las videntes. Esto creo que podrá decirlo Mercedes, y cuantos se encontraban allí en tales momentos.

También he presenciado cómo Conchita recibía una carta del P. Pío, de Roma (d.e.p.) que le pido que desde el cielo me bendiga, me gobierne, y que yo sea más bueno, y rezarle mucho. Pues se decía antes de quedar extasiado que la indicada carta se la mostrara a la Virgen, para preguntarle si, efectivamente, era del P. Pío; después Conchita dijo que sí, que era del P. Pío.

Otro día mi amigo y compañero Brigada Crecencio (de la Guardia Civil de Santander) sobrino de don Valentín, me dio una medalla para cuando subiera a Garabandal y la entregara a una de las videntes; no recuerdo a quién se la di, aunque pienso que fue a Loli; y una vez ya estaba besada por la Virgen, fui a Santander y la di a su dueño. Y cuando ya había pasado un tiempo, un sobrino de don Valentín y primo del Brigada por parte de su mujer, tuvo que ingresar en la Casa de Salud de Valdecilla, con el vientre inflamado; según me contaron, sólo un milagro podía salvarlo. Al enfermo le pusieron dicha medalla, y empezó a orinar como un veneno. Se había salvado milagrosamente.

Como datos importantes. Hago constar que durante el año 1961 los médicos nombrados por la Comisión del Obispado, sólo les he visto por Garabandal tres días. Uno fue cuando me dijo el Sr. Rocha de la Nansa que este día no subirían al Cuadro las videntes, porque las iba a hipnotizar o hinoptizar y las pararía en la Calleja, lo que resultó un gran fracaso para el Dr. Morales.

La otra fue el 18 de octubre de 1961, cuando se dio el primer mensaje, que se encontraron custodiados por la fuerza, para que no se les molestara, al parecer por su conducta, el mal acierto de su actuación.

Y la tercera, creo que estuvieron por la noche en Garabandal, cuando todo el vecindario dormía, y trataron de llevarse a las videntes para Santander, sin permiso de los padres y del pueblo.

Guardo en mi poder un verso escrito de puño y letra de Conchita que fue cantando por el pueblo y las cuatro videntes el 25 de marzo de 1962, fiesta de la «La Anunciación del Arcángel y Encarnación del Hijo de Dios».

Hoy día de la Virgen, día de la Encarnación, nos te felicitamos, con todo el corazón.

Virgencita, Virgencita, cuanto gusto nos has dado, con tu risa tan bonita, y tus ojos tan fijaos.

Hombres, mujeres y niñas, ya sabéis nuestro mensaje, la Virgen quiere se cumpla, para bien de los hogares.

Aquí vienen tus hijitas, acompañándote a ti, para que les hagas un sitio, para estar cerca de ti.

Seguir cristianos a la Virgen, con humildad y fervor, para que nos guarde un sitio, en la celestial mansión.

También hago constar que he visto cómo potentes focos han sido colocados ante los ojos de las videntes, sin que estas sufrieran el menor daño. Se las ha pinchado (lo he visto), y si se han dado cuenta es porque la Virgen se lo decía; se les han hecho preguntas mofosas, de mal gusto.

Estando yo junto a Mari Cruz, le oí decir todo enfadada, dirigiéndose a la Virgen «Hoy ha venido un Sr. Cura que no hace más que preguntar ¡Y qué preguntón es!»

Dos curas de la parte de Bilbao se mofaban de Conchita, mientras daba a besar el Crucifijo a los peregrinos; a ellos no se lo dio; arrepentidos, se fueron a casa de Jacinta a pedirle que rezara con ellos un rosario en reparación; y después, extasiado Mari Cruz, les dio el Crucifijo a besar; estos sacerdotes quedaron tranquilos y dieron las gracias.

Desde las primeras apariciones, viví en Garabandal todos los sucesos derivados de las mismas, de las apariciones de las cuatro videntes: Conchita, Mari Cruz, Jacinta y Mari Loli. Hoy cuando han transcurrido siete y más años, continúo recordándolo día por día. Este destino de Jefe de Línea de la Guardia Civil me dio la ocasión de lavar un poco mi alma que tanto lo necesitaba.

Son tantas las maravillas y lo religioso con que se desarrollaban las apariciones, que las recuerdo bastante, y por todo ello, hice cursillos de Cristiandad, y soy miembro de la Adoración Nocturna, porque cada día me creo haber hecho poco. No creo que el Diabolo me arrebatara la paz

que hoy tengo y que antes me faltaba; vivo mucho más tranquilo, porque tengo presentes los dos mensajes dados por la Virgen al mundo. Y todos tenemos que pensar en lo que dicen.

Por todo lo narrado quiero manifestar a todos los cristianos de buena fe que lo más importante de todo ello es que tengan muy en cuenta de cumplir el mensaje del 18 de junio de 1965.

El demonio está desatado, pero estamos en la era de María. Su Corazón Inmaculado triunfará, y nosotros con Ella, si estamos en ese Corazón.

Barcelona, 7 de marzo de 1969.

Firma del que fue Brigada Jefe de la Sección de la Guardia Civil en Garabandal.

Juan Álvarez Seco.

www.pueblodemaria.com

TESTIMONIO DE D. VALENTÍN MARICHALAR TORRES.

Párroco de Garabandal durante las apariciones.

Es el más informado de todo lo que sucedió en San Sebastián de Garabandal. Él bautizó a las niñas videntes, les enseñó el catecismo, las preparó para su primera comunión, asistió a muchos éxtasis. Muy a menudo, al principio, apenas habían salido de su éxtasis, las hacía venir a la iglesia y las interrogaba una por una, sin darles el tiempo de ponerse de acuerdo. Es importante notar esto, teniendo en cuenta el hecho de que ignoraban las preguntas que les iba a hacer y también su corta edad. Les habría sido muy difícil decir todo sin contradecirse, y sin embargo, anota D. Valentín, las cuatro niñas videntes decían lo mismo. Además, les escuchó en confesión y fue el primero en advertir al Obispado de Santander.

Insiste, con firmeza, en el hecho de que «no había nadie, absolutamente nadie, y mucho menos yo, que haya sido capaz de manipular a las niñas durante las apariciones».

D. Valentín pidió a la Santísima Virgen María una prueba personal, y un tiempo después la recibió de una manera tan clara que le impresionó mucho. Fue a partir de entonces que dijo que recibió una prueba personal e inequívoca de que las Apariciones eran verdad.

Seis días después del primer éxtasis, fue al Obispado de Santander a pedir «que le enviaran médicos y sacerdotes competentes, porque se sentía sobrepasado por los acontecimientos que se desarrollaban en su parroquia».

Ha asegurado que si Dios le llamase a él antes de que el caso de Garabandal sea definitivamente aprobado, su testimonio no se habría perdido, pues lo ha escrito de manera detallada y depositado en lugar seguro.

En cuanto a la Comisión investigadora de los sucesos encargada por el Obispo de Santander, no se preocupó en absoluto de él; según su propia expresión, para ella: «Pintaba yo, menos que un cero a la izquierda». Esta situación ha evolucionado a lo largo de los años, en especial a partir de 1972 con el Obispo D. Juan Antonio del Val. Por ello don Valentín después dio testimonio públicamente y ha sido oído su testimonio en el Vaticano.

Fue el Obispo de Santander D. Juan Antonio del Val quien en 1980 dio permiso a Conchita para que fuese entrevistada por el equipo de Bill Nicholson para hacer un documental filmado sobre las Apariciones para la BBC británica y centrado en una entrevista personal a Conchita. Este documental de media hora titulado «Garabandal after the Visions», Garabandal después de las Visiones, fue emitido en el programa de televisión de la BBC «EVERYMAN» a finales de 1980, en horario «prime time» y con un éxito impresionante de audiencia, tanto que se colapsaron las líneas de los estudios y tuvo que ser remitido un par de veces más para el Reino Unido y todavía una cuarta vez más para Irlanda y se hicieron numerosas copias para muchas televisiones.

También fue D. Juan Antonio del Val quien autorizó a los Sacerdotes para subir a Garabandal y celebrar la Santa Misa en la Iglesia del pueblo y promovió un nuevo estudio para que se examinasen con mayor profundidad los sucesos de Garabandal.

Junio de 1961:

D. Valentin adjunta a su cuaderno de notas el primer testimonio escrito por la niña Conchita:

Después del rosario a las 9 íbamos a coger manzanas y estuvimos sentadas en el camino y después se quitaron las ganas de cogerlas y estuvimos jugando a las canicas y después decíamos que a la mano derecha estaba el Angelín y a la izquierda el Demonín y después le tiramos con piedras al Demonín y al Angelín le decíamos que se es tuviera con nosotras y después se nos apareció, y yo que levanté la cabeza y dí un grito y después las otras que me vieron a mí en éxtasis miraron para arriba y dijeron que ¡ay, el Angel!.

Y después bajamos al pueblo y nos fuimos a la Iglesia y tropezamos a una niña y nos dijo que de donde veníamos que muy asustadas estábamos muy pálidas y cuando entremos en la Iglesia fueron unas y se lo dijeron a nuestra señorita y la señorita nos dijo que fuéramos allá tres días y después hasta el viernes no le volvimos a ver.

El Angel era como un niño de nueve años, daba la impresión de gran fuerza, el vestido azul y las alas color rosa el pelo acastañado y la cara muy sonriente y el color garbanzo y la raya al medio y el lunes nos preguntó Don Valentín que qué había pasado y nos preguntó por separado y le dijimos todo lo que habíamos visto, el lunes no hemos visto nada fuimos toda la semana allí el 26 lunes vimos al Angelín el 27 subió Don Valentín y nos preguntó que qué había pasado y le dijimos que le habíamos visto como el día 18 ...

LO FIRMAN:

Conchita González González
Jacintuca González González
Mari Cruz González Madrazo
Loli Mazón González

Este relato lo escribí después Conchita en su diario con mejor redacción y se puede leer en el capítulo primero de esta historia.

Sigue ahora Don Valentín:

D. Valentín residía entonces en el vecino pueblo de Cosío, con frecuencia sus anotaciones están escritas al día siguiente o posterior. De sus notas se deduce que para conocer bien las Apariciones no bastan algunos datos de sucesos externos, sino que hay que conocer en cada aparición las palabras de la Santísima Virgen, las preguntas y respuestas de las niñas, lo que las niñas veían y sentían.

Lo que sigue son algunos extractos de lo que dice D. Valentín en sus notas:

Sobre las Comuniones de manos del Angel:

Dicen que hizo igual que yo cuando doy la comunión. Loli y Jacinta comulgaron en la Campuca más arriba de otras veces y después el Angel les señaló donde estaba la Virgen y las llamó con la mano.

Subiendo a los pinos, al terminar la calleja, hay un pequeño rellano frente a la Capilla, que le llamaban la Campuca, antes de empezar el empinado repecho final que sube a los pinos. En este rellano había una piedra bastante grande sobre la que se posó alguna vez el Arcángel San Miguel. Esta piedra, años después, fue llevada al interior del recinto de la Capilla de San Miguel.

Sobre el Dr. Morales y el Dr. Piñal, doctores de la Comisión:

El martes 11 vinieron el Doctor Morales y el Doctor Piñal. No sé la opinión científica de los doctores, lo que sí sé es que el Doctor Morales dijo que el martes no sucedería nada, pues si las niñas estaban sugestionadas él las de sugestionaría; cuándo subían las niñas él estaba en el camino, pasaron las niñas sin hacerle caso y estuvieron en el mismo estado unos 7 minutos. Al otro día se dijeron: ¿no decía el carmelita que hoy no veríamos más al Angel? (el Doctor Morales les había dicho que él era carmelita).

Las niñas se alegraban mucho cuando venían sacerdotes:

Cuando llegué a San Sebastián acompañado de Don Gilberto y Don Liborio y un estudiante de Comillas, nos encontramos con las niñas acompañadas de otras cerca del pueblo, vi a las niñas muy contentas; había mucha gente; los sacerdotes les hicieron muchas preguntas, a las 8 y media llegaron las niñas al sitio de costumbre y después de hacer la señal de la Cruz las vi en el estado de siempre, pero esta vez muy contentas, las vi sonreír a todas, decir con la mano adiós varias veces, se les veía mover los labios como si estuvieran hablando y para besar, duró 10 minutos, después las llevamos a la Iglesia, yo les pregunté una por una. Después mandé a los sacerdotes y a los padres que pasasen a la sacristía y coincidían en lo mismo con ellos. Supongo que habría cerca de mil personas, me dijeron les había besado en la frente, en las mejillas y ellas le habían besado a Él.

Cuando venía la llamada nada podía parar a las niñas:

Estaban los tres sacerdotes en la casa de Conchita, Don Pedro el Cura de Guarnizo y yo entreteniéndolas con idea de que no se pusieran de acuerdo, pero, cuando llegó la hora de las 9 se nos escaparon y los sacerdotes salieron corriendo detrás llegando al sitio de costumbre y quedando como siempre. Les pregunté si habían comulgado, y me dijeron que sí las cuatro. Les pregunté si habían hablado con el Angel me dijeron que sí; era secreto, me dijeron que no, pero que dijo el Angel que no lo dijeran. Les pregunté si volvería y me dijeron que sí. Los Sacerdotes eran Salvador Anguio, Pedro Llanes, José Luis Gómez, Lizaso, José Gabriel Peña, José Antonio Cabada, Cosuso, Ocejua y Don Pedro.

El Angel solo daba la Comunión a las niñas cuando no había Sacerdotes en el pueblo que lo hiciesen en la Iglesia y dijo a las niñas que tomaba las Sagradas Formas « ya consagradas » de los Sagarrios de la Tierra.

Fueron como a las 9 menos cuarto, estuvieron unos 7 minutos en el estado de siempre; comenzaron luego a hablar bajo, yo me acerqué y les entendí lo siguiente; “Haznos un milagro; que la noche se convierta en día” (lo dijo Mari Cruz).

Conchita decía: “haznos un milagro aunque sea chiquitín”. Después decían. “vino también un cura que tenía una visera y otro que tenía un cordón enroscado (este era Logo) y el otro (Ozejo), también hablaba del carmelita (Morales). Después contaron las cosas que habían hecho estos

días, que les dice su madre que coman más, estuvieron así hasta las 9 y media. Después rezaron el rosario, me dijeron habían comulgado y visto a la Virgen del Carmen, que volvería mañana”.

Sobre que hay que obedecer:

Me dijeron que les había dicho el Angel que tenían que obedecer al cura y a los padres y hacer vida de niñas como siempre.

Después que ver a la niñas muchos cambian y creen:

Vieron al Angel y a la Virgen del Carmen. Las separaron como siempre, Jacinta y Loli en casa de Ceferino; Mari Cruz y Conchita en casa de Conchita. Asistieron unos ocho sacerdotes, dos doctores y 600 personas fuera, ha habido días que había cerca de tres mil personas en domingo, muchos vienen por curiosidad, después que ven a las niñas cambian; he visto a hombres llorar.

El vestido de la Virgen:

Conchita vio al Angel y a la Virgen del Carmen, el vestido es blanco con flores blancas y el manto azul muy claro, nariz como la de la Virgen de la Iglesia, los ojos negros y las manos como las de aquí; estuvieron como 30 minutos y dice que la Virgen tenía el pelo largo hacia atrás, suelto; Mari Cruz dice lo mismo.

La Virgen viene con el Niño:

Loli y Jacinta vieron a la Virgen del Carmen y al Niño y al Angel; dicen que otras veces no trae al Niño, que les dejó el Niño, primero a Jacintuca y después a Loli; el Niño tiene corona y el Niño es como de carne y tiene corona, envuelto en un manto, estuvieron como 18 minutos, rezaron una estación, cuando comenzaron a rezar le vieron otra vez. Dicen que el manto es azul y el vestido blanco con flores blancas. Les dijo que esta tarde fueran allí mismo a la Campuca, cantaron el himno a San Miguel y el Ave María.

Primero fueron Loli y Jacinta, estuvieron en la Calleja, me dijeron que habían visto a la Virgen del Carmen y al Angel, al principio estuvieron serias, se les vio algunas lágrimas, después comenzaron a hablar, se ponían la corona de la Virgen y del Niño, también parecía que tenían a veces al Niño y hacían ademán de acunarle.

A las niñas, por la felicidad, el tiempo es como que no existe:

Otra vez le decía: “estate un poquitín más que no llevas nada más que un minuto”. Parece ser que entonces la Virgen le contestaba que llevaba una hora y cuarto (que ese tiempo era exacto). Me dijeron que por la tarde le veían; comulgaron en la Misa y no comulgaron en la Calleja.

De nuevo la Virgen con el Niño.

Hicieron ademán de tener al Niño en los brazos, de besarla varias veces, así como la Virgen a ellas; se pusieron la corona, le pidieron varias veces que no se fuera. Desde hace unos días me dicen que dijo la Virgen que se les aparecerá donde quiera que estén. Ayer dijeron que Conchita la vio otra vez. A Mari Cruz se le apareció junto a la casa, estuvo como 25 minutos.

Estos textos son extractos de las notas de D. Valentin.

Entrevista con el párroco Don Valentín Marichalar Torres.

El 15 de Junio de 1976, después de un largo periodo de silencio en obediencia a sus superiores, el Párroco de Cosío y Garabandal durante las Apariciones da su primer testimonio público de los hechos.

Es de gran importancia porque el Padre Valentín es uno de los más importantes testigos de las Apariciones. Gran observador y testigo imparcial de la verdad de los hechos, conocía muy bien a las niñas y sus familias.

Nota: Algunas preguntas y respuestas no pertenecen a una sola entrevista sino que pertenecen a un tiempo posterior en que ya Don Valentín dio una respuesta más clara y definitiva.

P: ¿Fue usted el Párroco de Cosío y Garabandal antes de las apariciones?.

R: Sí, en 1942 fui nombrado párroco de las dos parroquias. Esto fue veinte años antes de las apariciones. Como sacerdote bauticé a todas las niñas y les di su Primera Comuni3n. Yo casé a los padres de Lolita (Mari Loli Maz3n). La subida a Garabandal desde Cosío era entonces muy difícil.

P: Antes de las Apariciones, ¿enseñaba a los niños el catecismo?.

R: Sí, les daba el catecismo dos veces por semana. Un día, en el mes de Junio, les hablé del Corazón de Jesús y de las doce promesas del Sagrado Corazón. Omití dos o tres porque no las recordaba todas y les dije “el resto el domingo”. Entonces le pregunté a un muchacho de la catequesis, ¿Tienes Angel de la Guarda?, me dijo “No sé lo que es un Angel,”. Entonces se lo explique.

El domingo siguiente el Angel se apareció a cuatro de las niñas. Fue por esto que alguna gente decía que el Angel se les apareció porque yo les había hablado del Angel de la Guarda durante el catecismo. Pero no fue esa la razón ya que había hablado casi todo el tiempo del Sagrado Corazón de Jesús. Del Angel de la Guarda solo hablé un poco y del Sagrado Corazón hablé casi toda la mañana. Si hubiera sido por el catecismo se habría aparecido el Corazón de Jesús, porque había hablado mucho del Sagrado Corazón y muy poco del Angel de la Guarda.

P: Durante las Apariciones, ¿de qué modo interrogó a las niñas?.

R: Llevaba a las niñas a la sacristía, una de cada vez. Le preguntaba detalles de cómo había visto a la Virgen, cada una decía lo mismo. Intentaba confundirlas diciendo, "bueno, no, las otras niñas dijeron que el Niño llevaba zapatos pequeños en los pies", lo hacía para ver si se contradecían, pero nunca pude encontrar contradicciones en ellas, siempre describían sus vestidos y cada cosa del mismo modo. Informaba al Obispo de cuanto sucedía cada día.

P: ¿Tiene copia de estos informes?.

R: Sí.

P: Antes de las Apariciones, ¿eran las niñas videntes mejores que las otras niñas del pueblo?.

R: Antes de las apariciones eran igual que las demás niñas.

P: Durante las Apariciones, ¿notó algún progreso espiritual en las videntes?.

R: Al principio, el primer año, mucho. Después cuando ya venía mucha gente cambiaron un poco. Cuando la avalancha de gente terminó comenzaron a mejorar de nuevo.

P: Cuando las videntes tuvieron 18 o 19 años, ¿eran más espirituales que las otras del pueblo?.

R: No había mucha diferencia, casi lo mismo, porque todas las niñas del pueblo eran muy buenas.

P: ¿Pidió alguna vez a la Virgen que le diese alguna señal como prueba?

R: Sí, La Virgen me dio una prueba especial para mí un día a la una de la madrugada. Estaba muy cansado y pensé, « Bueno, que la Virgen me lo aclare que yo ya no puedo más con esto » Pedí que si todo era verdad que las niñas viniesen a mi esa misma noche mientras dormía y que me despertasen y me diesen a besar el crucifijo. Después me fui a la cama y sobre las cuatro de la madrugada, Mari Loli, en éxtasis, acompañada por el escritor Sanchez Ventura y un pequeño grupo de gente, llamó a la puerta de mi habitación. Cuando la abrí volvió hacia mí su cara, sonreía, y todavía en éxtasis extendió su brazo con el crucifijo para que lo besase.

Esto fue una prueba muy clara para mí. ¿Cómo la niña vino a mi habitación sin saber que yo estaba allí aquel día? Era muy difícil porque había cambiado de sitio tres días antes y ni Mari Loli ni la familia sabían dónde estaba ni en qué casa habitaba. Ellos creían que estaba en mi casa anterior. Además, ¿cómo sabía en qué habitación estaba si había cuatro habitaciones con puertas iguales? Yo estaba en la tercera cuando ella llamó a la puerta. ¿Cómo sabía que estaba allí?.

P: ¿Tuvo alguna otra prueba?.

R: Sí. En una ocasión fui enviado por una temporada a otro pueblo y me dije «veamos lo que sucede». Estaba preocupado, porque un día las niñas dijeron que hasta cierta fecha no habría más apariciones, unos dos meses, y me decía «si no puedo regresar no podré comprobarlo y testificar como hasta ahora, a ver qué sucede». Me fui y más adelante cuando ya estaba de vuelta, en la fecha exacta que las niñas anunciaron, las apariciones volvieron a ocurrir.

P: ¿Tuvo dudas sobre las apariciones?.

R: No, de ningún modo en lo que se refiere a los hechos. No podría decir que todo sea sobrenatural, porque no siempre estaba allí para ver cada cosa. Sin embargo puedo decir con absoluta certeza que es sobrenatural. Para mí no hay duda de que las apariciones son verdad.

P: ¿Fue interrogado por el Obispo durante las Apariciones o por la comisión?

R: Nunca fui interrogado por el Obispo. El deseaba que firmase una declaración, pero le dije que entonces todavía no podía firmar nada en un sentido o en otro hasta ver como evolucionaba todo. En una ocasión la comisión intentó darme unas vacaciones. Me insinuaron “que para que la gente no piense que le estamos presionando, que haga una petición por carta y nosotros le daremos unas vacaciones”. Contesté, “Mira, si me enviáis fuera me iré, pero yo no lo pediré”. Parecía como que deseaban engañarme. Tenía mucho respeto por el Obispo, pero cuando era necesario decir que no, lo decía claramente.

P: ¿Encontró deficiencias en el modo de actuar de la comisión?.

R: Sí, nada se hizo bien. En una ocasión un siquiatra de Madrid vino a examinar a las niñas. Llegó a las diez de la noche y las niñas ya estaban en cama. Me dijo, “Mira, me obligaron a venir acá”. Le pregunté “Si quería ver a las niñas, aun cuando estaban en cama”. Creo que solo vio a una, pero cuando escribió su informe dijo que había visto a todas y que esto era mentira. No recuerdo su nombre. Es un profesor de siquiatria.

P: Conchita dice que durante los interrogatorios nunca se le tomó juramento sobre la Biblia, ¿sabe algo de esto?.

R: Es lo que me dijo, nada de juramentos. Intentaron durante horas que dijese lo que ella no quería decir y aunque la niña era muy inteligente, el Obispo y los que la rodeaban fueron más inteligentes que ella. Hubo ocasiones en que lograron que negara. Lograron que dijese cosas que no pensaba decir.

P: ¿Se le pidió alguna vez testificar bajo juramento?.

R: Nunca. Comprendimos que la comisión estaba haciendo todo lo posible para terminar con esto por medios ilícitos o ilícitos. Por todos los medios deseaban terminar con las apariciones porque ellos no creían en ellas.

P: ¿No tenía la comisión sensibilidad para las almas o para los deseos de la Virgen?.

R: No. El mensaje de la Virgen se había cumplido. Fue el cumplimiento de la profecía según la cual muchos Obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición.

P: ¿Vio el milagro de la Comunión visible?.

R: No, no lo vi. Esa noche era ya tarde y me retiré porque estaba algo cansado. Estaban presentes ocho sacerdotes, uno era Jesuita y otro un sacerdote de la diócesis. Les dije, “Miren bien lo que suceda.” Poco después de que me había ido a la cama me llamó y me dijeron, “se ha realizado y hemos sido testigos”. Sucedió todo como dijo la niña Conchita que ocurriría. Era la una menos cuarto de la madrugada, pero como por el sol había una hora más, oficialmente era todavía el día previsto, el 18 de julio de 1962.

P: ¿Cómo le afectó la noticia del Milagro?.

R: Me impresionó mucho.

P: ¿Qué parte del Mensaje le impresionó más?.

R: Las niñas, en esas fechas, tenían el concepto de que cada sacerdote era como un santo. Y para las niñas lo que el mensaje decía y lo que yo mismo escuché, “Que la Iglesia iba por el camino equivocado, ... los sacerdotes, oh!... y los obispos, oh!... y también cardenales...,” para mí esto fue definitivo, porque con todo el respeto que las niñas tenían por los sacerdotes era imposible que ellas lo pensasen. En otras palabras, ellas creían que un sacerdote no podía pecar.

P: En su opinión, ¿cómo es que muchos cardenales, obispos y sacerdotes, según el mensaje, van por el camino de la perdición?.

R: Es muy claro, porque muchos están haciendo las cosas al revés. Hay muchos que niegan la Eucaristía, la Virgindad de la Virgen y la Santidad del Papa. Niegan todo esto.

P: ¿Piensa que la profecía de «que muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición» se ha cumplido?.

R: Si, si, se ha cumplido al pie de la letra. Era imposible para las niñas conocer eso, porque en esas fechas ni siquiera yo sabía que todo ello era así.

P: Las apariciones de Garabandal ¿le ayudaron a ser mejor sacerdote?.

R: ¡Ciertamente!.

P: ¿Espera el Aviso y el Milagro?.

R: Los espero, porque estas cosas deben tener un final adecuado, esto es, la Virgen no deja las cosas en el aire. Ella hará algo para que todo termine bien. Ella ha de terminar y completar lo que empezó.

P: ¿Conoce algo interesante que tuviese lugar durante las Apariciones y que no haya sido escrito en los libros sobre Garabandal?.

R: Si. Hay mucho y muchos pequeños detalles, pero no sé si están o no en los libros. Por ejemplo, en una aparición las niñas se presentaron a la Virgen con un crucifijo hecho de madreperla. Se oyó a la niña decir «Ah! es un crucifijo de Burgos.» ¿Cómo podían saberlo las niñas, si ni siquiera sabían que tal crucifijo existía?.

Otro día, estando Conchita en éxtasis le oí decir, “Ah, que hay dos sacerdotes aquí, si, Don Valentin y otro” Miré a mi espalda pero no veía a ningún sacerdote. La niña había dicho que había dos sacerdotes. ¿Cómo podía saber ella del otro sacerdote si venía vestido de paisano?.

En una ocasión un sacerdote dominico vino vestido de paisano y estaba dando una vuelta por el pueblo. Entró en la casa de Conchita mientras estaba en éxtasis. Llevaba con él un crucifijo de misionero. Se lo ofreció a Conchita para que la Virgen lo besase. En éxtasis Conchita le preguntó “¿Cómo es que vienes vestido de esa manera si estás mucho mejor vestido de blanco?”.

En otra ocasión vino un sacerdote en un autobús desde Oviedo. Vino porque la gente quería que viniese, ya que él todavía no creía nada. Una de las niñas empezó a ofrecer el crucifijo a todos para besarlo. Más tarde me dijo que pensó, «si todo esto es sobrenatural que la niña, al llegar a mí, vuelva a su estado normal». Cuando llegó a él volvió a su estado normal. Se retiró a un lado y comenzó a llorar. Entonces la gente vino a preguntarle ¿ por qué lloras?. Él contestó. “Por favor, dejarme, todo esto es muy serio.” Hay miles de casos como estos que he dicho.

P: Se dice que conoció al Padre Luis Andreu, el sacerdote que vio el Gran Milagro que va a venir. Nos puede decir qué le dijo el día que vio el gran Milagro y que después el murió de felicidad?.

R: Si. El Padre Luis vino varias veces. Nunca dijo una palabra. El venia, observaba los hechos, tomaba notas y se iba. Nunca dijo nada hasta ese su último día. En ese día, 8 de Agosto de 1961, yo tenía que ir a despedir a una sobrina mía que era monja. Cuando el padre Luis llegó a Cosío le dije, “Aquí está la llave de la Iglesia de San Sebastián donde puede decir la Misa. Yo no estaré allí y durante la tarde puede permanecer allí.” El padre Luis volvió a Cosío a media noche. En la plaza de Cosío me dijo, “Hoy tuve una prueba ciertísima, lo que las niñas dicen es verdad, para mí ya no hay duda de que es sobrenatural”. Después salió para Reinoso y murió durante el viaje. Estas fueron sus últimas palabras para mí. Estaba muy sorprendido porque antes nunca había dicho nada.

P: ¿Hay algo que quisiera decir a los que difunden el mensaje de Garabandal?.

R: El Mensaje debe darse a conocer por todo el mundo. Por supuesto lo más importante es cumplirlo. No ganamos nada dando a conocer el mensaje si no lo cumplimos.

FIN

FENÓMENOS DE GARABANDAL 18 AÑOS DESPUÉS

Por el Dr. Ricardo Puncernau, Neuropsiquiatra, Fundador de la A.E.I.P.

En estos tiempos en que el mundo está "revuelto" tanto a nivel eclesial, como internacional, como social, como familiar, como personal, lleno de injusticias y egoísmos, hemos escrito estas líneas, nos hemos atrevido a escribir estas líneas.

Son una serie de relatos sencillos, que tratan de los famosos hechos de Garabandal, vistos a través del prisma de un médico cristiano.

El hecho de ser cristiano me obliga a decir estrictamente la verdad, sino en el adorno, por lo menos sí en la esencia de la narración. En lo importante. Y aún me atrevo a decir, que en el adorno del relato. Por lo menos conscientemente, no me he apartado ni un ápice de lo que yo recuerdo.

Son cosas personales, mías, pero en relación con la historia de Garabandal. Cosas que nunca había dicho. Cosas que creo necesario decir.

El año próximo, 1975, es el Año Santo.

¿Qué mejor ocasión que ésta para exhumar hechos que parecían enterrados para siempre, pero que en realidad nunca lo han estado?

Es evidente que este librito ha sido escrito para los que ya conocen la historia de Garabandal. Sino fuera así, mucho me temo que no lo comprenderían, ni lo valorarían en lo que pueda tener de testimonio.

Barcelona, Diciembre 1974

Dr. R.P.

¿Por qué hice tantos viajes a Garabandal...? Pues en realidad ni lo sé...

Garabandal está a ochocientos kilómetros de Barcelona, ciudad donde resido habitualmente y donde tengo mi consultorio neuropsiquiátrico.

Mi buen amigo Jacinto Maristany, me instaba con frecuencia a que fuera allí.

Pero yo dentro de mí pensaba "no estoy para ver histerismos, que ya veo bastantes en mi profesión de médico".

Sin embargo...

Una noche después de cenar me llamó por teléfono y me dijo (yo entonces no tenía coche propio) que Mercedes Salisachs, la sin par escritora, partía a las cuatro de la madrugada para allí.

Me esperaba con el coche, en Enrique Granados esquina París.

Yo le contesté que me lo pensaría... que seguramente que si... pero que si a las cuatro no estaba allí que no me esperara...

¿Cualquiera me hacía levantar a las tres y media, para estar dispuesto a las cuatro, para partir hacia una aventura de niñas histéricas?

Cuando nos íbamos a acostar le conté a mi mujer el peregrino caso.

Nos arrodillamos al pie de la cama de matrimonio, para rezar las cortas oraciones de la noche que teníamos por costumbre.

Terminadas éstas, mi mujer abrió el armario, sacó la máquina fotográfica y ante mi sorpresa me la dio, mientras decía:

- Toma... ve a Garabandal y saca muchas fotos...

Aquel insólito gesto de mi mujer, que no me deja ni a sol ni a sombra, me sorprendió ¿Qué raro... ?

- Puedes llevarte a Margarita...

Margarita es la mayor de las chicas... entonces tendría unos ocho años...

- Pero...

- Nada, te vas a Garabandal...

La pequeña Margarita estuvo la mar de contenta de aquel viaje imprevisto. Total que sin guisarlo, ni comerlo, a las cuatro subíamos al coche de Mercedes Salisachs, y emprendimos el viaje a Garabandal.

El primero de los diez o doce que realicé después.

Todavía recuerdo que en un hotel de Zaragoza donde hicimos parada y fonda, y donde la amabilidad de Mercedes Salisachs nos invitó a comer, comimos arroz a la cubana, uno de mis platos favoritos.

Por la tarde proseguimos a toda velocidad el viaje y al atardecer de aquel día llegábamos a Garabandal.

¡Que delicia de paisajes! ¡ Que encanto de aires puros! ¡ Que desastre de camino de carros, desde Cossío a Garabandal! .

El coche patinaba, resbalaba junto al precipicio que daba al río, subía, empujando todos, una empinadísima cuesta, que era como una escalada al Naranco de Bulnes por la pared Norte, bueno por la más difícil.

Pasados los doscientos metros de la escalada y dado que Garabandal quedaba cerca, decidí ir a pie el resto del camino.

Los demás prosiguieron en coche, ya en el llano.

Yo fui paseando tranquilamente disfrutando del agreste paisaje de la montaña, reposando y tranquilo, después de tanto ajetreo cocheril. La carretera-camino, se había ensanchado un poco y era más potable.

A la izquierda de la carretera había una pequeña roca que apenas asomaba del suelo de un prado y sentada encima de ella a unos trescientos metros, se veía la figura de una jovencita vestida de blanco que aguardaba a su madre, que había ido a cortar o recoger de algún vecino huerto hortalizas o que sé yo.

Miré a la niña debía tener unos trece o catorce años, quizá más, quizá menos, ella sin moverse me miró a mí.

Fue, por lo menos para mí, una mirada especial. Yo sin conocerla sabía, que era una de las niñas videntes de Garabandal. No sé porque lo sabía, pero lo sabía.

Su vestido blanco resaltaba sobre la verde hierba del prado. Su figura me pareció muy gentil, en aquel atardecer, casi ya crepuscular, de mi primer contacto con alguien de Garabandal.

Y nada menos, según supe después, con la persona más importante, de aquellos extraños hechos que me habían relatado.

Lo más curioso es que cuando después la conocí, le dije que la había visto en el prado. Y ella me contestó de una manera intencionada e incisiva, de un modo sorprendente:

- Yo también te vi a ti...

Yo pensé dentro de mí "ojo doctor no te dejes engatusar..." Pero la verdad es que me sorprendió su contestación:

- Yo también te vi a ti...

Seguí andando. Pasada una curva del camino divisé Garabandal.

Sus casas vetustas y pintorescas.

Frente a una especie de plazuela, debajo de un único árbol, estaba aparcado el coche de Mercedes Salisachs.

II

Nos acomodaron, para poder dormir en una de las últimas casas del pueblo, casi a las afueras. Era una sucursal del "hotel Puncernau" como después explicaré. No tengo porque describir las callejas del pueblo iluminadas, si las había, por unas débiles bombillas y hechas un verdadero barrizal. Llenas de piedras y de cascotes.

Al desaparecer Mercedes Salisachs me encontré, aparte de la compañía de mi hijita, un poco perdido en la aldea.

Al final de la calle mayor del pueblo, siguiendo la carretera, se encontraba la taberna del Ceferino, que en aquel entonces ejercía las funciones de Alcalde del pueblo.

Una de sus hijas Mari-Loli, era precisamente otra de las videntes.

Ceferino estaba reunido delante de la taberna, en plena plazoleta con un grupo de amigos. Al acercarnos el grupo de hombres nos miró un tanto suspicazmente. ¿Quiénes serán éstos? .

Intenté entablar conversación. Al decirles que era médico, se echaron un poco para atrás. Por lo visto los médicos no gozaban de muy buena fama.

Su reticencia no quitaba, no obstante, su amabilidad y buenas maneras.

Ceferino me pareció un hombre digno, un tanto cazarro y socarrón, pero como la mayoría de gente de Garabandal con un corazón de oro.

Todavía me acuerdo que más adelante y cuando nos hicimos amigos se iba a pescar al río, en tiempo de veda o sin ella, truchas para obsequiarme. Nunca he comido unas truchas tan buenas como en casa del Ceferino.

Al poco rato se corrió el rumor que Conchita había caído en éxtasis. Poco después Jacinta y Mari-Loli. Y finalmente Mari-Cruz.

En estado de trance se juntaron las cuatro y luego siguieron juntas rezando el Rosario, que la gente que las seguía, contestaba.

Heché un vistazo a la curiosa procesión y entré en la taberna del Ceferino a tomar una coca-cola.

En la taberna había una chica uruguaya que trabajaba en el "Folies Bergére" de Paris. Pronto entablamos conversación. Me dijo que ella no solamente no creía en aquellas supuestas apariciones, sino que no creía en nada de la religión. Había venido a Garabandal por simple curiosidad. Al cabo de un rato le propuse, salir fuera para ver lo que ocurría con las videntes.

Las vimos de lejos, agazapados en la sombra de una casa, como se dirigían rezando el Rosario, hacia la iglesiuca del pueblo.

Desde nuestro escondido observatorio mirábamos lo que pasaba.

De pronto vimos que Conchita, en trance, se destacaba de la procesión y se dirigía andando normal, pero con inusitada rapidez, hacia nosotros, que permanecíamos escondidos en la sombra apoyados en la pared de una casa.

Llevaba un pequeño crucifijo en la mano.

Yo pensé, ésta se ha enterado que eres médico y ahora viene a hacerte la gara-gara ¿Pero cómo te habrá visto? .

Pero no. Se dirigió a mi compañera y le puso a viva fuerza el crucifijo en la boca para que lo besara, una, dos y tres veces.

La Virgen María, también estaba por las bailarinas del "Folies Bergére".

Después Conchita igualmente en trance se unió a las demás y siguieron rezando el Rosario.

Mi compañera, la bailarina, se puso a llorar a moco tendido, con unos grandes y sentidos sollozos, tan desconsolados que pensé que le daba un ataque. La acompañé hasta los bancos de madera que estaban en el exterior y adosados a la pared de la taberna del Ceferino.

Se arremolinó gente, intenté calmarla.

Al fin, pudo explicar, que había pensado "in mente": Si es verdad que se aparece la Virgen que venga una de las niñas a darme una prueba".

"Apenas hube pensado ésto, cuando Conchita vino corriendo hacia mí a darme a besar el crucifijo. Yo no quería y le aguantaba la mano. Pero ella con una fuerza inusitada me puso el crucifijo pegado a los labios y no me quedó más remedio que besarlo. Una, dos, y tres veces, yo la incrédula, la atea, la que no creía en nada. Ello me emocionó sobremanera".

Nos encontramos, como diré, en el tren de vuelta camino de Bilbao.

Más tarde sé, porque nos escribimos algunas, veces, que dejó el "Folies Bergére" y regresó con su familia al Uruguay.

Esta fue la primera experiencia de telepatía o telegnosia instantánea, que observé en Garabandal.

Mi hijita Margarita me vino a decir que tenía sueño. Eran ya más de las doce de la noche. La acompañé hasta nuestra habitación, esperé que se metiera en cama y me senté a los pies de la misma para hacerle compañía, por lo menos hasta que se durmiera.

Al poco me dijo:

- Papá... si quieres puedes irte... aquí no tengo ningún miedo...

¿De verdad...?

- Sí... vete tranquilo...

Le di un beso, le deseé buenas noches y la dejé durmiendo plácidamente.

Salí a las callejas. Hacía una noche fría y estrellada. Los luceros brillaban, para un barcelonés, con un fulgor inusitado.

Pensé si sería verdad, que la Madre del Cielo, velaba y protegía con los brazos extendidos a los habitantes y transeúntes de Garabandal.

Mis hijos no son miedosos. Sin embargo, para una chiquilla de ocho años quedarse sólo en las afueras de un pueblo desconocido, tan tranquila, no dejaba de sorprenderme.

Paseando por las callejas oscuras y solitarias del pueblo, yo también tenía esta sensación de protección.

Con la cantidad y cantidad de gente que ha subido a Garabandal, nunca ha ocurrido, que yo sepa, ningún accidente desagradable.

La única vez que cayó un camión cargado de obreros por un precipicio al río, nadie se hizo nada más que leves rasguños.

Y que conste que en aquellos tiempos, el camino carretera era para matar a un ejército entero, por más motorizado que estuviera.

Me fui a seguir observando el trance de las videntes. Pero me negué rotundamente a responder al Rosario. Podía tratarse de un fraude y yo no quería colaborar con él. Mi papel como médico era

observar fríamente los hechos. ¿Pero qué premeditada frialdad de corazón, podía resistir el amable calor de Garabandal?

III

Encontré a las videntes frente a las puertas cerradas de la iglesiuca. Estuvieron un rato pegadas a ella, como si pidieran audiencia para entrar. Luego, sin perder el estado de trance se volvieron y extendieron los brazos en forma de cruz.

- Van a hacer el avión... van a hacer el avión -oí que susurraba la gente que las acompañaba. Me pareció una expresión un poco populachera.

Pero sí, con los brazos extendidos se fueron a correr por las callejas de casi todo el pueblo. Era muy curioso porqué daban la impresión de que apenas se movían, en una marcha un poco alada, como si fuera una película al "ralentí" como en una pseudo-levitación, pero la velocidad era increíble, tanto que los mozos del pueblo, jóvenes y fuertes, a pesar de sus esfuerzos no podían alcanzarlas. Esta forma de correr tan curiosa me recordó al "long som pa" de los tibetanos en estado de hipnosis. Creo que hay películas filmadas al respecto valiéndose de focos.

El "long som pa" es una marcha especial de los tibetanos en estado de trance, de auto hipnosis, que les permite recorrer grandes distancias a toda velocidad y sin cansarse. Andan de, modo parecido a si volaran. Con unos movimientos rítmicos, acompasados. Es, en resumen, un fenómeno parapsicológico en estado de auto hipnosis.

Después de correr por todo el pueblo volvieron al paso normal y al poco rato salieron del trance sonrientes.

Punto aparte, merece la entrada en trance y su salida del mismo.

Ellas decían que tenían tres llamadas. La primera era como un "ven", acompañada de una sensación de alegría, la segunda era "como un ven... corre... ven" con mucha mayor alegría y mucho más apremiante. La tercera llamada, coincidía con la entrada fulminante en éxtasis.

Ellas, las niñas, decían, ya tengo una llamada, ya tengo dos llamadas. Los espacios de tiempo entre las mismas eran completamente irregulares.

Alguna vez, cuando sabía que ya tenían dos llamadas, procuraba hablar con ellas intentando distraerles y sobre todo hacerlas hablar de algo que las interesara. A veces en mitad de una palabra caían fulminadas, de rodillas, en estado de trance. A pesar de que se las veía interesadas en lo que estaban relatando.

Ello me llamó mucho la atención. No es la forma normal de entrar en un trance hipnótico tanto más si la persona no está condicionada a un signo señal. Entre los asistentes no había nadie capaz de entender de ello. Ni saber siquiera de qué se trataba.

IV

Más de una vez habíamos ido con Conchita a las brañas, a llevar la comida a alguno de sus hermanos. Incluso alguna que otra vez nos habíamos quedado a hacer una comida campestre. Con Aniceto habíamos llegado hasta ver Tudanca, desde lo alto de la braña.

Había organizado una espantada, para que pudiéramos saborearlo, de caballos salvajes. Mientras tanto Conchita se había quedado a preparar la comida. Nos íbamos todos los acompañantes de excursión un poco a regañadientes, pues todos hubiéramos preferido quedarnos al lado de Conchita. No teníamos bastante con todo el largo camino en su compañía, queríamos más.

Que chiquilla más encantadora. Bonita y pícara en el buen sentido de la palabra. Con un inteligente y fino sentido del humor. Buena sin mojigaterías, ni ñoñerías. Completamente normal. Bromista y simpática, era una chiquilla que enamoraba.

Yo había visto a muchas personas, hombres y mujeres, incluso sacerdotes completamente embobados con ella.

Era de una corrección exquisita, con todo lo que pudiera significar el más leve asomo de impureza. Y la gente en general, excepto un par de desgraciadas actuaciones, se embobaban con ella, pero siempre se comportaban con la máxima corrección. Había una corriente de amor cristiano puro y sin mácula. De verdadero amor.

Del mismo amor de la Madre Celestial. Hacíamos ya en el camino de vuelta, todas las chiquilladas imaginables, nos reíamos como tontos, pero nunca observé en ella ni el más leve asomo de picardía malsana. Quizá por ello mismo era tan atractiva. Nos tirábamos piedras en plan de broma y hacíamos campeonatos para ver quien era más alto. Los dos hacíamos trampa, poniéndonos disimuladamente de puntillas.

En algún momento no obstante se quedaba seria y como ausente.

Como si tuviera alguna especial vivencia interna.

Esta, era la mejor forma de conocer a la chiquilla, más que haciéndole exámenes y tests, aunque también se los hice.

Lo mismo podría decir de Jacinta, Mari-Loli y Mari-Cruz. Unían a su gallardía castellana o montañesa, una simpatía sin límites.

Una vez Mari-Loli me contó, las primeras veces, cuando era pequeñita, que estaba fastidiada, porque la gente de día y de noche la seguía a todas partes y ni siquiera la dejaban hacer pipí con tranquilidad. Teniendo en cuenta que en todo el pueblo había un solo "water closet".

Nada de baterías ñoñas. Todo sencillo y normal. Nunca observé que se quisieran hacer las santitas.

Desde luego no citaré los nombres de los desgraciados que quisieron insinuarse malévolamente con Conchita. Insinuación que por otra parte quedó de inmediato cortada, por la propia interesada.

Era curioso observar, como he dicho antes, que todo el mundo deseaba la compañía de las chiquillas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, curas y seglares.

Sin duda enamoramiento transferido a la Virgen, a la que ellas decían que veían y hablaban. Pero en muchos casos el amor no trascendía, sino que se quedaba en las propias chiquillas, cosa por otra parte que me parecía muy humana y natural. "Honni soit qui mal y pense".

Cuando ya Mari-Cruz no tenía aparición y las demás niñas sí, me dio pena, la notaba triste por aquel motivo. Le di mi anillo de matrimonio, para que lo diera a besar a la Virgen, como acostumbraba a hacer.

En aquel viaje me quedé en Garabanda1 tres días y medio.

Ella muy contenta se puso mi aro en uno de sus dedos.

Pasaron los tres días y Mari-Cruz no tenía aparición, no entraba en trance. La noche del día que me debía marchar, le dije "tendrás que devolverme el anillo, pues a las tres de la noche debo marcharme". "Déjemelo un poco más... a lo mejor esta noche tengo aparición". Se lo dejé.

Las otras tres entraron en éxtasis. Iban las tres andando en trance, cogidas del brazo. Mari-Cruz se acercó se cogió al brazo de una de las otras, levantó la cabeza y así anduvo diez o doce pasos, para ver si le prendía el trance también a ella. Pero no hubo trance. Sé desenganchó triste, sin decir palabra, me devolvió el anillo y se alejó cabizbaja. He de decir, no obstante, que el anillo ya

había sido besado otra vez, en un éxtasis de Conchita. Explicó ésto para que se vea hasta que punto el éxtasis venía cuando venía... no cuando ellas querían. El transparente comportamiento de Mari-Cruz no podía engañar a nadie. Yo, si le di el anillo, fue por puro cariño hacia la niña y porque me daba pena verla triste. No se trataba de ningún ardid.

V

En una de las excursiones a la braña, me quedé a comer invitado por Serafín, el hermano mayor de Conchita. Mi hijo Augusto, invitado a tomar leche, tal como salía de la vaca, no la pudo digerir o quizá le diera asco, la cuestión es que la vomitó.

Se encontró mal y bajó al pueblo donde aquella vez, estaba mi mujer, Julia.

Me quedé pues, sólo con Serafín y comimos en la cabaña de las vacas. Después de comer intenté tirarle de la lengua, pues se decía que sabía por Conchita cuando sería el Aviso.

Saqué la conclusión de que si lo sabía, no lo quería decir. Lo único que saqué en claro fue, que iría precedido de un especial acontecimiento en la Iglesia, que después de muchas preguntas y deducciones me pareció sacar en claro, por lo que él me dijo un tanto oscuramente, que sería algo parecido a un Cisma. O yo lo entendí así.

Me contó que en invierno se pasaba meses enteros sin bajar al pueblo.

Le pregunté en que pasaba el tiempo y me respondió que pensando y leyendo alguna que otra novela, de tres al cuarto.-

Serafín era en aquel entonces un hombre muy simpático y agradable.

Estaba un si es no es dudoso, de las cosas que le ocurrían a su hermana.

Me repitió lo que ya me había dicho Aniceta, que Conchita era muy dada a la broma, que a veces llevaba a ultranza. Daba, sin embargo, la impresión que se encontraba desorientado, frente a todos aquellos insólitos hechos.

Le pasaba como a mí, que creía, como le decía a Conchita, "cinco minutos sí y cinco minutos no".

Pero fuera lo que fuera, lo que es verdad es que notaba en mí un aumento de fervor religioso.

Al caer la tarde, bajé sólo, hacia el pueblo por el camino de las brañas. Me paré un momento, donde no se quién, había tenido según me había dicho Conchita, un niño. Allí mismo sobre una roca.

Recé un Avemaría al pasar por el talud, donde se deslizaban a veces enormes piedras, formando una especie de "río de piedras".

Atravesé antes, el riachuelo, me entretuve contemplando el paisaje duro y salvaje y cuando desemboqué cerca de la casa de Aniceta, había la acostumbrada tertulia de los atardeceres, en el banco de madera adosado a la pared de la casa, cuya alma era ¿cómo no? la propia Conchita. Alguna que otra mujer empalagosa, siempre la tenían cogida del brazo, como si fuera una reliquia viviente.

Allí se hablaba de todo y de nada. Había los que aceptaban la conversación intrascendente y divertida, pero habla otros, entre ellos algún que otro sacerdote, que no paraban de hurgar y preguntar, de marear a la pobre niña. ¡Qué santa paciencia!

Con frecuencia en estas tertulias estaba sentado en el estrecho banco de madera, el abuelo de Conchita, un viejecito la mar de simpático y jacarandoso.

De todas maneras Conchita sabía zafarse de visitantes demasiado impertinentes y subía a sus habitaciones o se ponía a saltar a la comba.

VI

Este relato no tiene más mérito que dentro de nuestras limitaciones humanas, dentro de los que nos hacen conocer nuestros sentidos, dentro del uso recto y correcto de la inteligencia que Dios nos ha dado, decir la verdad y nada más que la verdad.

Y no digo toda la verdad porque el relato se haría interminable y yo volvería a hacer un nuevo infarto de miocardio, de tanto escribir a máquina.

Sin otra preocupación, escribo pues, despreocupadamente, de los hechos o circunstancias que recuerdo bien y con claridad.

Escribo como médico cristiano, pero más médico, que cristiano.

Que por favor ningún fanático se escandalice, como ya me ha ocurrido otras veces.

Pero lo que sí es un hecho de observación y de introspección, es que nadie se cansa nunca de hablar sobre Garabandal. Además, estas charlas, que a veces son repetición de otras anteriores, nunca cansan y van acompañadas de una rara alegría interna para el que las pronuncia y hasta me atrevería a decir para el que las escucha.

Mi mujer a oído muchas, muchas veces, la misma conferencia, más o menos y me dice que me estaría escuchando toda la vida. Estaría escuchando cosas, que sabe a veces mejor que yo.

Soy un hombre al que fastidia extraordinariamente tener que repetir una misma conferencia médica o para-médica. Huyo de ello como de la peste. Es superior a mis fuerzas.

Sin embargo, en tratándose de Garabandal, no me canso, sino que me gusta y hasta me da una inusitada alegría. Es como una borrachera de alegría.

Y no sólo en conferencias, sino en simples reuniones o tertulias.

Tanto es así, que teníamos que estar sobre aviso porque sino, nos daban las tres y las cuatro de la mañana, charlando de Garabandal. Y lo más curioso es que era un eterno "ritornelio" sobre los mismos temas. Era un hecho asaz curioso.

Probablemente el demonio también metía baza en el asunto, porque surgían una especie de celos malsanos, de haber sido el primero de enterarse de una cosa, o de gozar de mayor intimidad con las niñas, o de presumir, cosa que en general no era cierta, de estar en posesión de algún secreto desconocido para los demás. Era una presunción y unos celos un tanto estúpidos, que no podían ser más que obra del Tentador.

Pero lo cierto es que he llegado a dar, unas noventa conferencias sobre Garabandal, la mayoría con la colaboración gráfica de David Clúa, sin fatigarme jamás. Y siempre tenía que acortar, pues sino las conferencias temía se hubieran hecho inacabables y pesadas.

Me limitaba, como hago en el presente escrito, a los hechos más importantes. Este cariño a todo lo que se refería a Garabandal, se extendía de una manera espontánea a todos los Garabandalistas, excepto a media docena de fanáticos, que con toda la buena fe, estoy seguro, se pasaban muchas veces de la raya. Con motivo de un opúsculo que publiqué, en el que, para demostrar el poco aprecio que teníamos de las cosas de la Madre, se me ocurrió ponerle encima, una mancha de tinta. Me escribieron unas cartas feroces, impropias de cristianos, que todavía conservo en mi poder. ¡Y ésto en nombre de la Virgen...!

Pero aparte de este grupito de fanáticos a ultranza, el resto de Garabandalistas, me parecieron gente muy sensata y muy buena, que prestigiaban sin duda los hechos de Garabandal.

No digamos de la gente del pueblo, que a pesar de todas las suspicacias ("nadie es profeta en su tierra") y dudas, eran una gente tan buena, que me hubiera quedado a gusto a vivir con ellos.

En este quehacer de difusión de Garabandal, más adelante nos ayudó por su cuenta, el bueno del doctor Sanjuán Nadal.

VII

El segundo viaje que hice a Garabandal, fue con mi mujer y mi hijo mayor Augusto. Mi mujer quedó muy decepcionada de lo que había visto en Garabandal y le pareció algo muy baladí.

Mi hijo Augusto con su carácter serio y reconcentrado, apenas dijo nada.

Mi mujer Julia, dio a Mari-Loli en éxtasis a besar el aro de matrimonio a la Santísima Virgen.

Como le venía estrecho y no se lo podía sacar, la niña le cogió la mano y la fue girando como si la Virgen besara "in situ" el anillo de boda.

Pero repito le pareció todo pueril y baladí.

Sin embargo, en aquellas carreras que hacían a Los Pinos y de la que después hablaré, frente a la puerta de la Iglesia donde se habían parado, como acostumbraban, se le ocurrió tocar la mejilla de alguna de las niñas (creo que fue a Mari-Loli) y mientras todos nosotros estábamos sudados y cansados, según frase feliz de mi mujer, las mejillas de Mari-Loli, daban la impresión de "un melocotón recién sacado de la nevera".

La primera vez, como dije, fui solo (con la pequeña Margarita).

En el tren Santander-Bilbao encontré la misma chica del "Folies Bergére". Nos sentamos juntos y empezamos a charlar de cosas intrascendentes: En el curso de la conversación y debido al calor que hacía, me ofreció uno de estos papeles impregnados de colonia para que me refrescara los brazos y la frente. A pesar de que los perfumes no me gustan mucho, acepté y me lo pasé por los brazos y por las manos.

En Bilbao nos despedimos, intercambiamos las direcciones y seguimos escribiéndonos de vez en cuando, sobre Garabandal, naturalmente.

Nos quedaban unas tres horas de espera para coger el expreso para Barcelona y las aprovechamos para deambular un poco por Bilbao.

A la hora, subimos al vagón coche-cama y fuimos a cenar al coche restaurante. Margarita con todas aquellas novedades, lo pasaba en grande.

Me parece que fue durante la cena que empecé a notar el olor.

Parecía provenir de mi mano y brazo izquierdo. Lo atribuí en un principio a la colonia de la bailarina del "Folies Bergére". No le di mayor importancia.

Ya en nuestro departamento volví a notar el olor.-

Entonces me di cuenta de que venía a rachas.

Era muy intenso, como a sándalo.

Solo olía el lado izquierdo.

Duraba como unos dos minutos y luego desaparecía del todo.

No tenía intervalos fijos.

Me dije a mí mismo, que era una cosa sugestiva, de tal modo que ni siquiera se lo dije a Margarita.

La próxima racha de intenso olor me pareció localizarlo en el anillo besado por la Virgen. Por lo menos era el sitio de donde salía más fuerte.

En mi interior estaba avergonzado de dejarme sugestionar como un histérico. No dije nada a nadie, pero las rachas de olor a sándalo (por lo menos es a lo que se parecía más) venían muy intensas de tanto en tanto, en el momento más impensado.

Al día siguiente el extraño olor se fue repitiendo, a intervalos irregulares. Fuertísimo.

Al llegar a casa, tuvimos el tiempo justo para arreglarnos un poco y nos trasladamos en tren a Caldetas, donde mi familia veraneaba.

Al fin me atreví en secreto, a contarle lo del olor a mi mujer, la cual, como es natural, me tomó por loco o así.

Sin embargo, aquella misma noche, ya en nuestra habitación y mientras empezábamos a desnudarnos para acostarnos, vino el olor.

Le acerqué la mano a Julia y le dije.- Toma, ahora, huele...

Ella me cogió la mano por puro cumplido, convencido que estaba orate. Se acercó el anillo a su nariz y cuando según me cuenta ella, iba a decirme:

- Pues yo no huelo nada...

La ví quedarse pálida como la pared blanca de la habitación, sin poder articular palabra y transida de emoción.

- Pues sí... sí que huele... como a sándalo...

Al día siguiente estando en la playa y a pesar de estar rodeado de chicas con bikini, volvió a venir el olor más fuerte que nunca. Yo estaba extraviado de que la gente no se volvieran a preguntar que era aquello.

Conmigo al borde del agua estaba mi hijo Augusto.

Toma huele -le dije

Sí -contestó con su habitual seriedad- si ésto huele... no sé a qué, pero huele intensamente...

No le hizo mayor caso y se metió en el agua.

Aquella fue la última vez que percibí el extraño olor. Después nunca más.

Mi mujer a pesar del olor seguía con sus dudas hasta que le ocurrió un fenómeno inusitado como relato a continuación.

VIII

Julia, mi mujer, sólo subió una vez a Garabandal. Con nosotros en aquel viaje también el P. Alba, mi hijo Augusto, el señor Serra, un magnífico conductor y el simpático señor de Pedro. El P. Retenaga no subió nunca conmigo, ni el Dr. Ortiz, vigiló nunca cualquier examen médico que yo hiciera a las niñas.

Quiero hacer constar que el Dr. Celestino Ortiz Pérez, me ha merecido siempre todos los respetos, la confianza y la simpatía. Puestos a puntualizar, lo único que diría es que le encuentro excesivamente emotivo. Emotividad producto de su propia bondad natural.

En aquel viaje Julia, vino decepcionada. Le pareció, como después al famoso Obispo Puchol, todo junto, un juego de niñas. Sin mayor importancia.

Entonces teníamos el resto de la familia de veraneo en Caldetas.

Julia casi sin hacer escala en Barcelona, se trasladó a Caldetas.

Yo subí él sábado siguiente. Y cuál no sería mi sorpresa cuando la encontré completamente cambiada respecto a lo de Garabandal.

Me contó que el día antes paseando a media tarde por el frondoso parque municipal de Caldetas, de plátanos híbridos, en el momento más impensado, se sintió como ausente de la realidad y como trasladada a revivir todo lo de Garabandal. Como si estuviera sonámbula y como si la gente y las cosas del parque fueran irreales.

Todo esto, con una gran certeza en la veracidad de todo lo de Garabandal, con un inmenso aumento de amor a la Virgen, con una seguridad y una emoción vivísimas.
- Yo a la Virgen siempre le había querido... pero que quieres que te diga... en cambio ahora... -me decía.

Este que podríamos llamar estado hipnoide, para darle un nombre, le duró unos instantes en el tiempo calendario y mucho más en el tiempo interno o psíquico.

Desde entonces está convencida de Garabandal y de todo lo que significa y comporta.

Convencidísima y lo sigue estando. Lo ha estado siempre... Nunca ha tenido ninguna duda.

Nunca.

Junto con este fenómeno hubo un aumento notable en el amor espiritual en nuestro matrimonio, acompañado de una rara sensación de alegría interna, que me atrevería a calificar de extraterrena.

Desgraciadamente este estado duró sólo cuatro o cinco días. Después volvió a la normalidad.

Para no confundir a las personas que no conocen la Parapsicología Científica, no hago más que relatar los hechos sin buscarles ninguna explicación científica. Explicación, sin embargo, que dentro de mis posibilidades está a disposición de todo aquel que la solicite.

Aquí sólo quiero recalcar un punto. Lo he sopesado, pensado y observado a conciencia y he sacado la siguiente conclusión. En Garabandal no ha existido, ni existe ningún otro hipnotizador, actuante allí, y en relación con lo de allí que la Santísima Virgen.

La Santísima Virgen María para los creyentes o lo que sea, para los no creyentes. Pero desde luego ningún hipnotizador humano, ninguna persona que actuara en funciones de tal, ni de cerca, ni de lejos.

En el momento de escribir estas líneas soy Vicepresidente de la Sociedad Española de Sofronología y Medicina Psicosomática y Presidente de la Asociación Española de Investigaciones Parapsicológicas. O sea que algo entiendo de todo esto.

IX

En Garabandal por lo visto había que ser humilde. Había llegado al pueblo aquella misma tarde. Tenía intención de examinar a Conchita, no sólo desde un punto de vista neurológico, sino también desde un punto de vista psíquico.

A última hora de la tarde me dirigí a casa de Conchita que es cuando la niña acostumbrada a estar allí, sino para realizar el examen entonces, sí por lo menos para quedar para el día siguiente. Todo el mundo tiene derecho a tener un momento de mal humor.

Entré en la cocina para explicarle a Conchita mi propósito.

Pero apenas empecé a hablar, su madre Aniceta, me echó de allí a cajas destempladas.

Me quedé "patidifuso" y me largué" con el rabo entre las piernas".

Nunca me había ocurrido una cosa semejante. Aniceta y no digamos Conchita, siempre me habían tratado con la más exquisita educación.

Como explicaré después, ya había examinado a las otras niñas y había hablado con Conchita para examinarla también a ella, más adelante.

Me fui a cenar, la consabida tortilla y un poco de chorizo, y luego me trasladé al "hotel Puncernau", que era como llamaba en plan de broma a la casa, la primera a la derecha entrando en la calle Mayor, propiedad de dos hermanos, todo bondad y todo franqueza.

No puedo negar que después del fiasco que me había dado Aniceta, estaba de mal humor.

Después me serené y pensé, si todo esto es cosa de Dios y conviene que pueda examinar a Conchita, todo se hará, y sinó conviene o no es de Dios, no viene de un examen más o menos. Es decir, acepté con humildad lo que Dios dispusiera.

Dormí como un bendito.

Después de haber desayunado mi buen café con leche, me dispuse a dar una vuelta por el pueblo, sin rumbo fijo.

En una de las callejas me topé de manos a boca con Aniceta.

-¿Usted que quería ayer noche...? - Pues poder examinar a su hija...

Venga conmigo... creo que ahora está en casa... Llegamos a su casa.

-Conchita... Conchita... aquí esta el Dr. Puncernau que quiere examinarte. Es mejor en tu misma habitación... pues aquí abajo no os dejarían tranquilos... suba... suba doctor...

Conchita puso dos sillas, frente a frente, al lado de su cama.

Dejamos la puerta abierta. Aniceta trasteaba por la casa y de vez en cuando subía a buscar algo, y a vigilar qué hacíamos. No dijo una palabra.

- Antes de nada, descálzate y échate en la cama. Pronto estuvo, sin la especie de alpargatas que llevaba. Quiero remarcar que llevaba los pies limpiísimos. Los pies y las piernas. Examiné el reflejo rotuliano, el aquileo, el plantar... la sensibilidad externa e intraceptiva, el sistema motor, cerebeloso, los pares craneales, etc.

Luego ya sentada en la silla, terminé el examen neurológico.

Después le hice un test de Koch y un Rorschach. En fin todo a pedir de boca.

El test de Rorschach, fue algo sorprendente a una velocidad increíble dio más de 70 respuestas, completamente lógicas y muchas de movimiento. Tenía una imaginación vivísima con tendencia a la fabulación. El test de Wechier-Bellevue, dio un grado de inteligencia superior. Estuvimos, con gran complacencia mía, más de dos horas juntos en su habitación.

Un rato que me quedé callado, me preguntó: - ¿En qué piensas, doctor?

Yo de una manera espontánea respondí:

- Estaba pensando... en que se está muy bien aquí contigo...

En mi respuesta no había ni la mínima sombra de ningún mal pensamiento. Respondí sencillamente la verdad y no me arrepiento.

Sus ojos entre picarescos y risueños me decían, no se lo tome tan en serio doctor...

Pero la verdad es que se estaba bien... muy bien allí.

X

De todos los garabandalistas son conocidas las dudas y negaciones de las propias videntes, por otra parte preanunciadas con tiempo.

¿Cómo conviene proceder en este estudio?

El primer problema que debemos considerar, es tratar de si es posible la explicación parecía presentarse en unos términos muy simples:

a) Todo había sido un juego de niñas.

b) Las niñas arrepentidos de su juego habían confesado finalmente la verdad.

La primera afirmación es inaceptable por los estudios médicos.

Aun en el caso de que las niñas hubieran en algunos momentos añadido "algo" de su propia cosecha, es completamente inverosímil que TODO hubiera sido un juego de niñas.

Los mismos médicos de la Comisión nombrada, de una vez por todas, tenía a mi entender la suficiente clase científica, para haber descubierto desde los primeros momentos una superchería infantil.

Aquellos estados de trance extático, con pérdida de la sensibilidad y de la sensorialidad, la abolición del reflejo foto motor y de oclusión palpebral, la plasticidad muscular cérea durante los trances, la resistencia a la fatiga, el mimetismo exacto en los cambios de expresión emocional de la cara, en las cuatro a la vez (sin ninguna clase de contacto) y en el mismo instante, etc., etc., no puede considerarse en absoluto un juego de niñas.

La historicidad médica de los hechos de Garabandal, de la que hay abundantes testimonios gráficos, es incontrovertible.

¿Cómo explicar los olvidos, dudas y negaciones de las niñas de Garabandal?

El proceso por el cual, el contenido de las percepciones pasadas, se rememora, es decir se vuelve otra vez consciente, sin pasar por una nueva percepción, es lo que llamamos memoria o fenómeno mnésico.

En las niñas de Garabandal estos fallos de la memoria, no eran debidos, ni a trastornos orgánicos, vasculares, circulatorios, tumorales, ni debido a trastornos biológicos o metabólicos de la fisiología de las neuronas.

Hubieran sido continuos, no de "quita y pon". O sea no eran de causa orgánica.

Desde un punto de vista psíquico, estos fallos de la memoria, podrían ser debidos:

- a) a una captación incorrecta por obnubilación intelectual.
- b) a una falta de fijación de la percepción, más o menos intensa, como sería el caso de las ilusiones, pseudo representaciones, pseudo-alucinaciones, imágenes eidéticas, etc.
- c) a una destrucción del circuito mnésico de la evocación, por causas de tipo psíquico, como grandes emociones, presiones psíquicas, miedo, problemas efectivos intensos, lavados de cerebro, etc.

En los apartados a y b, la imagen tiene falta de vivacidad, de estabilidad y de persistencia.

En cambio en las representaciones reales o de tipo alucinatorio, el recuerdo, la memoria del hecho es estable, tenaz, claro, persistente.

En Garabandal, frente a recuerdos borrosos y frente a recuerdos perdidos de sus visiones, hay recuerdos perfectamente claros, tanto visuales, como auditivos, como táctiles.

Se trataba pues de una amnesia sistematizado y localizada. Ellas se acuerdan perfectamente del resto de sus vidas. En relación en las apariciones tienen una pérdida de memoria de tipo lacunar, con recuerdos desaparecidos, recuerdos borrosos, recuerdos completamente claros.

Estas amnesias contradictorias, se encuentran en el fallo de la capacidad de Evocación, por represión afectiva, con un verdadero desorden en los recuerdos. Con frecuencia el sujeto se encuentra aturdido, sin haber exactamente qué es lo que le ocurre.

Este es el caso de Garabandal. Es una amnesia psíquica de causa desconocida. Por lo menos yo no la conozco, a pesar de las indagaciones que he hecho en este sentido. ¿Preternatural?

¿Sobrenatural? ¿Natural?

En otro de mis viajes estuve en Santander con el amable secretario de la Comisión. Estuvimos diez horas, repasando todo aquello que se consideraba negativo respecto a Garabandal. De resultados de este estudio, cuyo peso específico era poco contundente, se acordó ir a ver al representante del Sr. Obispo (éste se encontraba en el Concilio), para pedirle la formación de una nueva Comisión de Estudio.

El señor Vicario nos prometió comunicar nuestra petición al Sr. Obispo. Pero que yo sepa no se recibió ninguna respuesta.

XI

En una de mis visitas a Garabandal pedí permiso, a los padres de Mari Loli y de Jacinta para que me dejaran levantar a las niñas durante el estado de trance. No hubo el más pequeño reparo. Levanté por separado en pleno trance a Mari Loli y a Jacinta. Ellas estaban arrodilladas y yo las icé, cogiéndolas por los codos doblados. Noté una marcada plasticidad cérea de sus músculos. Me habían contado previamente, que cuando las niñas estaban en trance no había quien las moviera, quién las levantara, a pesar de ser personas los que lo intentaban, de considerable fuerza.

Yo tengo una fuerza corriente, más bien menos, que más. Sin embargo, las levanté como dos palmos del suelo con suma facilidad. Si no fuera porque en estos momentos la sugestión te puede jugar alguna mata pasada, yo aseguraría que pesaban menos que en estado normal.

Ya en estado normal, les pedí que se colocaran en la misma postura, las dos estaban machuchas y tuve la impresión de que me costaba mucho más que en estado de trance.

O sea que yo aseguraría que había una marcada disminución de peso en estado de trance.

Ahora bien he de confesar que hice una pequeña trampa. Sin perder en lo posible mi frialdad y lucidez médica, recé con todo fervor de cristiano antes de mi intento, un Avemaría. He aquí mi trampa.

Otro día pedí a los familiares de Conchita que si tenía éxtasis de tipo deambulatorio, me dejaran ir pegado a ella todo el rato.

No hubo ningún reparo.

Precisamente aquella tarde había anunciado, a Conchita, mi intención de examinarla. Al parecer la niña quedó un poco preocupada.

En el curso del largo trance, deambulando por las callejas del pueblo, oí claramente que susurraba mi nombre.

- ¿Es bueno del Doctor Puncernau?

-...

- Bueno... pero eso tendrá poca importancia...-

Esta fue parte de la conversación, con su visión, que capté.

Al terminar el éxtasis (había mucha gente) le pedí que me dijera lo que le había dicho la Virgen de mí.

Yo no las tenía todas. Pensaba, a ver si se le ocurre empezar a decir todos tus pecados...

Como si adivinara mis temores Conchita me dijo:

- La Virgen, no dice nunca los pecados de nadie...

En un momento en que la dejaron más tranquila, me escribió en el dorso de una estampita, que naturalmente guardo, lo siguiente:

(Copia textual)

"D. La Virgen me dijo que estaba muy contenta con Vd. de que le estaba dando mucha gloria a Dios y lo que Vd. tiene estudiando, que se realizará y triunfarás.

Conchita"

Me llamaron la atención los superlativos. Esto debe ser cosa de la misma niña. Pero ¿qué Madre no encuentra todas las gracias a su hijo aunque fuera un destacado o un sinvergüenza?

Otro detalle que quiero relatar es el siguiente. Con frecuencia en sus paseos extáticos se descalzaban y andaban por las callejas, llenas de barro, piedras, potes, cristales y deyecciones del ganado, etc. etc.

Aunque yo personalmente no lo presencié, me aseguraron que había pasado descalza sobre un montón de brasas encendidas y esparcidas.

Este fenómeno es conocido.

Aquel día, cuando supe que tenía dos avisos, le rogué a Conchita que me dejara examinarle los pies a lo que ella se prestó de buen grado quitándose las viejas alpargatas de ambos pies.

Observé especialmente la planta del pie. Los llevaba limpios, quizá más de lo que hubiera correspondido al barro de las callejas o bien se los acababa de lavar. No lo sé.

Tuvo un trance largo, a medio trance perdió una alpargata y siguió con un pie descalzo. Al poco observé que se quitaba, en éxtasis el otro. Deambuló por las callejas del pueblo un buen rato, con los pies descalzos pasó sobre el barro y todos los habituales desperdicios.

Terminó el trance descalza en la cocina de su casa. Inmediatamente, le pedí que me dejara verle los pies todavía descalzos.

Busqué algún arañazo, algún rasguño, alguna contusión, en los pies. Nada.

Cuando me hube cansado de examinarle los pies, se colocó otra vez las alpargatas.

Hasta después no me di cuenta de un hecho esencial. Llevaba, tenía los pies tan limpios como antes de deambular por el consabido barrizal de las callejas. Y no se los había podido limpiar con nada. Seguro, porque no la perdí de vista. Ni siquiera se había ensuciado los pies.

XII

Hay muchas, muchas cosas que contar sobre Garabandal. La mayoría se encuentran en los numerosos libros y libritos, que se han escrito con mayor o menor acierto sobre Garabandal Y sus protagonistas.

He dicho antes que en esta corta relación, he procurado separar lo que me afecta como médico y lo que me afecta como cristiano y enamorado de la Virgen María.

Son dos cosas aparte.

Es casi seguro que todos estos hechos tengan una explicación Parapsicológica. ¿Pero acaso la Parapsicología, los fenómenos P S I, no los ha creado y los permite Dios ...? Y ¿acaso no puede El, más que nadie, provocarlos...?

Si el Milagro es, como es, un signo señal, adecuado a los tiempos y a las circunstancias... ¿no pueden tener los hechos Parapsicológicos, la categoría de Milagros ...?

Hace pocos días me he enterado de la muerte de Ceferino. Ceferino, en paz descansa, era un hombre un poco brutote a fuerza de sincero. Fue él quien me contó lo que sigue.

Era en invierno. No había ningún visitante en el pueblo. Había una ligera ventisca y hacía mucho frío.

Hacia las tres de la madrugada oí a Mari- Loli que se levantaba y se vestía.

- ¿Dónde vas ahora... ?

- La Virgen me llama al cuadro..

-¿Estás loca, con el frío que hace ... ?

-La Virgen me llama al cuadro...

- A ver si te saldrá algún lobo... haz lo que quieras... pero ni tu madre, ni yo te acompañamos...

Mari-Loli se acabó de vestir, abrió la puerta de la casa y se fue hacia el cuadro. A unos doscientos metros del pueblo.

Si yo hubiera estado seguro, que era la Virgen... yo no me hubiera movido de la cama... la Virgen hubiera cuidado de ella... pero como no estábamos seguros, nos levantamos mi mujer y yo y nos encaminamos hacia el cuadro.

La encontramos en medio de la ventisca, de rodillas, en trance.

Hacía un frió de mil demonios.

Pensando encontrarla helada, le rocé las mejillas. Estaba calentita, como si no hubiera salido de entre las sábanas de la cama.

Nos tuvo más de una hora allí. Muertos de frió. Mientras ella seguía tan campante, hablando con su Visión. Por lo visto la Penitencia la teníamos que hacer los padres..."

Más o menos, esto es lo que me relató Ceferino, una noche sentados en un banco de su taberna.

Si tuviera que relatar, repito, todo lo que viví en Garabandal este opúsculo sería un volumen de tamaño parecido al Dr. Zivago.

No es este mi propósito. La mayoría de hechos de Garabandal ya han sido escritos en la abundante literatura, nacional y extranjera que se ha publicado. Sólo he querido mencionar una serie de hechos, que por ser muy personales, no había contado hasta ahora a nadie. O acaso a muy pocas personas de la familia. He esperado quince años.

Naturalmente, gracias a Dios, soy un hombre que tengo Fe. Fe cimentada entre otras cosas, en la observación científicas de la Historia. Siempre que ha surgido una explicación científica, que parecía sacudir los cimientos de la Religión, he constatado que, con un poco de tiempo y paciencia, salía una nueva explicación que echaba por tierra los prejuicios contrarios.

Reconozco que me hubiera gustado mucho más al escribir las anteriores páginas, hacerlo en plan de cristiano convencido, pero no era este el papel que me había sido asignado. Las he escrito, pues, con toda la frialdad posible y sobre todo, por encima de todo, con absoluta sinceridad.

Si Ciencia y Religión han corrido siempre como líneas paralelas, que alguna vez se cruzan y parecen entrecrochar, a la larga o a la corta todas las tempestades se deshacen y se instaura un hermoso día primaveral. Como siempre.

FIN

TESTIMONIO-INFORME DEL P. JOSÉ RAMÓN MARÍA ANDREU, S.J.

Parte I

El Padre Ramón María Andreu Rodamilans S.J., con residencia en la Casa de Ejercicios Cristo Rey de Valladolid, dice que:

Con autorización especial de Su Excia. Revma. Mons. Doroteo Fernández, Administrador Apostólico de Santander, y con el beneplácito de mis Superiores R. P. Conrado Pérez Picón S. J., Vice-provincial de Castilla Occidental, y del R. P. Cipriano Arana S. J., Rector de las Escuelas Profesionales de Cristo Rey y mío: he visitado el lugar de San Sebastián de Garabandal, cerca de Cosío y del Ayuntamiento de Puentenansa, en la provincia de Santander, con motivo de los sucesos que allí tienen lugar y que se refieren a cuatro niñas que afirman ver y oír a la Virgen.

El conjunto de días que he estado en San Sebastián de Garabandal, en diversos viajes, suman 13 días, poco más o menos, y en ellos he obtenido los siguientes datos que pongo a disposición de las Autoridades Eclesiásticas con el fin de facilitar la labor que, con motivo de tales sucesos, habrán de realizar.

INFORME REPORTAJE POR EL PADRE RAMÓN MARÍA ANDREU, S.J.

PRESENTACIÓN

El Padre Ramón María Andreu Rodamilans S.J., con residencia en la Casa de Ejercicios Cristo Rey de Valladolid, dice que:

Con autorización especial de Su Excia. Revma. Mons. Doroteo Fernández, Administrador Apostólico de Santander, y con el beneplácito de mis Superiores R. P. Conrado Pérez Picón S. J., Vice-provincial de Castilla Occidental, y del R. P. Cipriano Arana S. J., Rector de las Escuelas Profesionales de Cristo Rey y mío: he visitado el lugar de San Sebastián de Garabandal, cerca de Cosío y del Ayuntamiento de Puentenansa, en la provincia de Santander, con motivo de los sucesos que allí tienen lugar y que se refieren a cuatro niñas que afirman ver y oír a la Virgen.

El conjunto de días que he estado en San Sebastián de Garabandal, en diversos viajes, suman 13 días, poco más o menos, y en ellos he obtenido los siguientes datos que pongo a disposición de las Autoridades Eclesiásticas con el fin de facilitar la labor que, con motivo de tales sucesos, habrán de realizar.

LAS NIÑAS

Los nombres propios de las niñas son: María Concepción, de 12 años; Jacinta, de 12 años; María Dolores, de 12 años; María Cruz, de 11 años.

No son hermanas ni primas entre sí, al menos en sentido propio. La edad psicológica que representaban durante el primer mes de las llamadas visiones sería de unos 8 ó 9 años correspondientes a niñas de ciudad y colegio.

La conducta de las niñas hasta la fecha en que comenzaron los acontecimientos era buena, según juicio del Sr. Cura, de la maestra y de los padres de las niñas. Su normalidad, como más adelante se dirá, era también correcta hasta que comenzaron sus trances y lo sigue siendo fuera de los mismos.

ELECCIÓN DE NIÑOS

Cito al P. Arintero, O.P.: «¿Por qué prefiere Dios a los pequeñuelos?... Porque los pequeñuelos, las mujeres, las almas vírgenes, tienen un corazón más puro o hacen generosamente violencia a sus pasiones. El Espíritu Santo puede hacer que en ellos brille la luz. Las palabras de la sexta bienaventuranza, "bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios", encuentra ya su aplicación en esta vida.

Los hombres y los grandes talentos no tienen pues razón alguna para acusar por eso a las mujeres, antes lo tienen muy grande para acusarse a sí mismos. No es privilegio de los pequeños y de las mujeres el ver mejor las cosas sobrenaturales, sino que es un castigo para los hombres y para los sabios a fin de que se humillen. Y si no lo hacen, aún les aguarda mayor confusión, conforme lo declaró el Salvador a Santa Catalina de Siena.

Santa Teresa rogaba a Nuestro Señor que, en vez de colmarla a ella de tantos favores, los dispensare a hombres sabios, a los sacerdotes, a los religiosos y a los teólogos. Y Él le contestó: "Estos, ni tienen tiempo, ni gana de trabar relación de confianza conmigo; y, pues siempre me desdeñan, tengo que dirigirme a sencillas mujeres si he de tener el consuelo de tratar de mis intereses con los hombres"». (Arintero, La evolución mística, pág.737).

EL PUEBLO

En la historia de las apariciones de Lourdes se dice lo siguiente: «El pueblo creía sinceramente en las apariciones y señalaba con toda seguridad que la Señora era la Virgen María. Por eso habían limpiado la gruta, colocando floreros con flores, velas que ardían... ».

Hay una analogía entre la intuición del pueblo de Lourdes y el de Garabandal. Los vecinos del pueblo de Garabandal no afirman ni niegan nada. No cuentan más que lo que ven, pero todos ellos, conocedores de la sinceridad y normalidad de las niñas, dicen que es verdad.

La avalancha de curiosos y el rodar de las noticias va creando –o al menos transformando– determinados hechos en fantásticos bulos. Tratando de actuar con seriedad, no se pueden tomar para un estudio más datos de los que proceden de testigos de primera línea. Tampoco se pueden eliminar datos o hechos auténticos.

Los datos que cito en este informe son constatados por mí directamente, salvo los casos en que

explícitamente se cite la fuente de donde proceden.

AISLAMIENTO DEL PUEBLO

San Sebastian de Garabandal está situado a unos 7 Km monte arriba a partir de Cosío.

El aislamiento de San Sebastián de Garabandal da al pueblo y a sus habitantes una sensación de tranquilidad y paz que se ha roto con la afluencia de peregrinos y curiosos.

Al anochecer, una mujer del pueblo, María, la madre de Jacinta, recorre las callejas del mismo, según costumbre, tocando una campanilla para invitar a los vecinos a rogar por "las ánimas del purgatorio". El rosario se reza todos los días en la Iglesia.

PACIENCIA DE LOS PADRES

La paciencia de los padres de las niñas ha sufrido una gran prueba con estos acontecimientos. Siendo gente sencillísima y humilde, se han encontrado de repente con que sus hijas experimentan un fenómeno que constantemente les está exponiendo ante el público que acude, a la vez que les crea una situación que ellos no pueden dominar.

El público no siempre sabe ser correcto en sus palabras y en sus obras. Así que algunas veces han creado situaciones desagradables que han soportado con abnegación.

La falta de autoridad, de orden, hace que los padres y mozos del lugar tengan que defender a las niñas. Ellos quieren saber de qué se trata y se encuentran solos ante unos hechos que no alcanzan a entender. Solamente el que en tres meses de esta situación, con tantas carreras y tantas y tan diversas personas que acuden, no haya sucedido nada desagradable lo interpretan como una señal más de que hay una mano que vela por las niñas y que las cuida con cariño.

EL PÚBLICO Y LAS VISIONES

Se ha observado una relación entre el público que acude a Garabandal y las llamadas visiones. Es así. Se ha repetido el caso de que cuando el público ha sido más numeroso y dando aspecto de romería, incluso cuando ha habido borrachos y música o canciones profanas, la aparición no ha tenido lugar. El público quedó defraudado.

La primera vez que lo observé fue el día 15 de agosto, fiesta de la Asunción, por la tarde. Ese día toda la multitud esperó en vano. A la vista de los que se comportaban como de romería y al oír las canciones profanas y el estado de semi borrachera que algunos mostraban, me dijeron algunos hombres y mujeres sencillos del pueblo: «Me parece que hoy no habrá nada, porque ya sucedió otra vez y aquí nos alegramos que no haya nada cuando vienen en ese plan».

Otro día me llamó Amalia, hermana de Loli, de once años, para decirme en secreto que Jacinta estaba viendo a la Virgen en casa de Loli. Entré y la encontré en estado de trance. Entre otras cosas (que en su lugar haremos mención), dijo hablando con la visión:

«¿Por qué te vas tan luego?... Ah, claro, como el día de Nuestra Señora... están cantando».

Al terminar el éxtasis le pregunté. Y ella me respondió: «Dice que se va porque están cantando y de juerga».

Al salir de la casa, pregunté: «¿Hay alguno que esté cantando?». Y me respondieron: «Sí, allí hay un grupo que están en plan de romería». Ese día no hubo visión hasta que ese grupo, que había venido en un autobús, se marchó.

Esto ha sucedido otras veces más. Las que yo he podido constatar hasta hoy han sido cinco y los cinco días la incorrección e irreverencia del público fue manifiesta.

NORMALIDAD DE LAS NIÑAS

En la vida ordinaria, fuera de los trances, las cuatro niñas dan muestras visibles de normalidad. Ese ha sido el parecer de los médicos que las han visto, aun de los que se han mostrado más escrupulosos en analizarlas.

Para un observador normal, para sus padres, para el párroco y para todos lo que las conocieron de tiempo atrás, esas cuatro niñas han sido siempre normales. Las niñas, después de tres largos meses, se encuentran perfectamente normales: juegan, corren, dan grandes caminatas a los prados -unos cinco kilómetros de ida y otros tantos de vuelta-, siguen reaccionando como niñas.

El hecho de que una persona esté enferma no es obstáculo para que en ella puedan darse fenómenos místicos. Bemardita Soubirous padeció de asma hasta su muerte. Santa Gema Galgani fue muy enferma.

En el caso de Garabandal, se da normalidad en las niñas a mayor abundancia. Dice el P. Royo Marín en la Teología de la Perfección Cristiana, n2 566: «La historia de las almas admitidas en estos favores de la Divina Gracia atestigua claramente que Dios se acomoda a las más diversas complexiones y que ninguna de ellas puede representar un obstáculo insuperable a Aquel que con sola su voluntad pudo sacar todas las cosas de la nada».

Parte II- LAS VISIONES

El número de visiones no se puede contar por días. Aunque en los quince primeros, no ha habido visión todos los días, después se han ido multiplicando hasta tener varias cada día.

Las horas han sido también muy variadas: A primera hora de la mañana, a media mañana, después de comer; lo normal durante un tiempo fue de siete a nueve de la tarde. Después fueron por la noche. Terminaron en algunas ocasiones a las cinco de la madrugada. Dice el P. Royo Marín: Frecuencia: En algunos santos ha sido grandísima. Para Santa Magdalena de Pacis, San Miguel de los Santos y San José de Cupertino, la vida no fue sino una serie continúa de éxtasis... (Teol. de la Perfección Cristiana, n° 465).

DURACIÓN DE LAS VISIONES

Ha sido muy variada. A veces ha sido una cosa casi simultánea, como de dos a cinco minutos. Estas visiones breves han sido pocas y siempre han coincidido con algún aviso o noticia referente a las mismas visiones: «Hoy no vendré porque cantan mucho» (esto era cuando había mucha juerga en el pueblo), o también: «Vendré a veros hacia tal hora.»

De ordinario duran más de media hora y se pueden prolongar hasta las dos horas. A veces, recuerdo el caso en que Loli estuvo desde las nueve de la noche hasta las cinco de la madrugada. Se interrumpen las visiones cuando éstas son muy largas como la que aludimos de Loli: las dos pausas vinieron a durar entre las dos una hora y media.

Es interesante ver la enorme variedad que en la historia de los místicos se da a la duración de estos estados, desde un toque rápido, a 40 días sin interrupción en éxtasis.

Dice Santa Teresa: «Aunque a veces dura gran rato, otras de pronto se acaba, como cuando quiere comunicarle el Señor que no es cosa que se pueda procurar por ninguna vía humana. Mas aunque está algunas veces rato, quitase y toma...»

EL TIEMPO NO CORRE

Cuando las niñas están en estado de visión, la impresión para ellas es de que el tiempo no corre. Por eso es muy frecuente, que después de una hora o más de estar en visión, digan ellas: «No te vaigas ¿eh? ¿Por qué te vas tan luego? No has estado más que un poquitín... ¡Ay!... ¿tanto tiempo?... yo creía que solo un minutín», a pesar de las posturas que a veces a los visitantes nos parecían incómodas y ellas no lo notaban, como cuando estaban de rodillas sobre cantos puntiagudos y después de las marchas que duraban largo tiempo; y siempre la impresión para ellas es como si fuera un instante.

Al terminar, quedan alegres, con sensación de estar descansadas, y su aspecto corporal también lo indica así, ya que a pesar de las marchas y carreras, no dan sensación de cansadas, tampoco se acaloran, sino más bien tienen un aspecto tendiendo a pálido y dan sensación de frescor.

EL ÁNGEL

La primera persona que tuvo la dicha de ver fue un Ángel. Cuando más adelante las reveló su identidad, resultó ser el Arcángel San Miguel. Los primeros días no les hablaba, luego se identificó y más tarde les anunció que el día 2 de julio verían a la Santísima Virgen.

Según el P. Royo Marín, es frecuente que las apariciones de la Santísima Virgen sean precedidas por un Ángel. En Fátima, el Ángel era el de la Paz, que los escritores identifican con San Miguel.

MIEDO

En muy pocas ocasiones han tenido sensación de miedo. Sólo al principio cuando veían la luz y no veían el camino. Ellas dicen que sabían dónde coger a correr. Después han sentido gran paz y alegría.

Otra vez sintieron miedo por la gente, ya que veían cómo caían muchas estrellas en el suelo, hacia el Pinar y aunque ellas no veían a la gente sabían que estaba allí.

«Las visiones que vienen de Dios, suelen producir al principio gran temor, pero luego dejan el alma llena de amor, de humildad, de suavidad y de paz» (Padre Royo Marín, Teología de la Perfección Cristiana n2 591).

RITMO

Comienzan las visiones con el Ángel, como hemos dicho, el 18 de junio de 1961. A partir de esa fecha se van sucediendo de forma creciente. Desde el 18 de junio al 2 de julio, hay unos días en que las niñas no tienen Visión.

Los demás días ven al Ángel pero éste no habla. El día 2 de julio las niñas ven por primera vez a la Santísima Virgen, que previamente fue anunciada por el Ángel, y les habla a las niñas por primera vez.

Hasta finales de julio las niñas estaban quietas, en postura reverente y de rodillas. Hablaban, tomaban la corona y el Niño, y daban besos, mostraban rosarios, etc...

En la segunda quincena de julio comienzan las oscilaciones y balanceos. Hacia el día 2 ó 3 de agosto tienen lugar las primeras caídas.

El día 5 de agosto comienzan las marchas extáticas en varias formas que más adelante se dirá. Ante el alboroto de los curiosos o devotos, venidos al pueblo en gran número, sus padres determinan cerrar las puertas de sus casas y tener a las niñas dentro. La Virgen dice a las niñas que obedezcan y que la seguirán viendo. Así ha sucedido a veces, pero de nuevo las niñas han recorrido las calles cuando sus padres han abierto las puertas.

LAS CAÍDAS

A partir del día 3 de agosto, las caídas cuando están en éxtasis se han multiplicado bastante. A veces han sido las cuatro juntas. Otras veces no todas juntas, sólo dos o tres. Otras veces una sola. Las posturas en que quedan al caer, son generalmente escultóricas y de gran belleza. Nunca han caído en posturas indecorosas e incorrectas.

Pueden permanecer en el suelo un momento o pueden estar varios minutos. Cuando caen juntas, la caída y de ordinario – aunque no siempre – al levantarse, suele ser sincronizada. No se ve estudio ninguno y sin embargo, forman bellos grupos de conjunto.

«A Santa Catalina de Siena se le contraían las manos y los pies simultáneamente, siendo

imposible arrancarle los objetos que tenía entre las manos.»

LAS MARCHAS EXTÁTICAS

Comienzan hacia el día 5 de Agosto y desde entonces han adoptado las formas siguientes: - Unas veces, han sido todas juntas, de frente y a ritmo normal.

- Otras veces, han comenzado las cuatro juntas y se han separado durante la marcha, yendo cada una por calles distintas, y luego se han encontrado en un punto determinado dando muestras de alegría al encontrarse.

- Con frecuencia, han sido de frente y a gran velocidad, de manera que ni los más rápidos podían seguirlos.

- A veces, no muchas, han sido a grandes saltos.

- Con alguna frecuencia han sido hacia atrás, a ritmo de baile o danza, con gran agilidad y a través de muchas callejas y piedras sin golpearse.

- A veces, ha sido de rodillas.

- Otras veces, han sido sentadas.

- A veces, siguiendo a personas determinadas a las que les han dicho algo o dado algo, o rezado algo, o simplemente se han reído. Esto, más adelante, se pondrá detalladamente.

Entre ellas, estando en trance, se ven perfectamente; a quien no pueden ver es al resto de las personas que las rodean mientras dura la visión.

Dice el P. Royo Marín: «Sin embargo, santos hubo que, durante sus éxtasis, hablaban del objeto de su visión contemplativa e incluso echaban a andar en marcha extática. Son famosos los casos de Santa Catalina de Siena y Santa Magdalena de Pacis» (Teol. de la Perf. Cristiana nº 467).

POSTURAS.

Las posturas en que las niñas quedan en sus trances, ya sean de rodillas, ya cuando van en marcha hacia adelante o hacia atrás, ya cuando caen, son siempre muy correctas.

El día 31 de Agosto, una de las niñas fue sentada varios metros de ida hacia la Iglesia y varios de regreso. El público que lo presencié quedó tan emocionado que muchos lloraron, y no tanto por el hecho de ir sentada por el suelo, sino, porque en todo el trayecto, los vestidos cubrían a la niña hasta la rodilla, sin que nadie los hubiera tocado ni arreglado. Se constató después que el vestido no se había manchado. Esto se ha repetido bastantes veces. Ese mismo día cuando Loli entró en trance, la Virgen aconsejó a Loli que se alargase un poco la falda del vestido. Se lo dijo sonriendo, dicen las otras videntes.

Dice el Padre Arintero en la «Evolución Mística», pág. 529: «En los éxtasis naturales, los movimientos convulsivos que suele haber, son desordenados e indecorosos y exponen a grandes riesgos; mientras que en las divinas se guarda una modestia y compostura admirables y no hay peligro de ningún daño, aunque la vidente caiga sobre fuego»

De hecho las únicas veces que las niñas se han caído haciéndose alguna herida, han sido cuando

corrían fuera de trance. En tres meses, no se conoce que hayan tenido daño sensible en sus trances.

DOS CAMPOS

Dos son los campos que se pueden distinguir. El del espectador y el de las niñas en estado de visión. El espectador ve a las niñas y su manera de actuar en cuanto a los fenómenos externos, movimientos, risas palabras, etc., pero no ve la visión.

Las niñas ven la visión, la luz, oyen, etc., pero no ven al público, aunque saben que está allí, porque muchas veces se lo ha dicho la visión. Las niñas que están en visión se ven unas a otras, pero cuando una sale de la visión y las otras no, las que siguen en visión dejan de ver a la que ha salido. Cuando vuelve a entrar la vuelven a ver. Véase lo que pasó el día 29 de Julio:

Estando Jacinta en éxtasis en los Pinos, con mucho público alrededor, estaba yo pensando en qué solución se podría dar a aquel fenómeno.

(Este informe fue hecho al principio de las apariciones y después de ser escrito, siguieron las apariciones varios años hasta que públicamente llegó su final en el año 1966).

Pensaba en hipnosis, histeria, sugestión, impresionabilidad..., cuando de pronto, de las dos niñas que estaban en éxtasis, una de ellas, Loli, vuelve a la normalidad. Esta vuelta a la normalidad es instantánea. Al volver a la normalidad me miró y dijo: «Se fue». Y tuvo lugar este diálogo:

- P. Andréu: ¿Ya no ves a la Virgen?

- Loli: No, señor.

- P. A.: ¿Por qué?

- L.: Se fue.

- P. A.: Mira a ésta (Jacinta, que seguía extasiada. Loli miró y sonreía al ver a su amiga).

- P. A.: ¿Qué te dijo la Virgen? (Cuando iba a responder cayó de nuevo en visión.)

- L.: (En éxtasis) ¿Por qué te fuiste?

- L.: (A la Virgen) ¿Por qué te me retiraste? (Loli y Jacinta a la vez en éxtasis y hablando con la visión). ¿Entonces es por eso?

- L.: ¿Entonces es para que crean? (No recuerdo si dijo para que crean o para que crea)

Se ve bien claro que la Virgen María quiso dar una prueba de que era Ella la que estaba allí y que todo lo presente estaba muy lejos de ser histeria, sugestión, hipnosis, etc., sino éxtasis.

ZONA INTERMEDIA

Desde los primeros días del mes de septiembre se ha observado lo siguiente: las niñas que están en visión establecen contacto con las otras videntes que no están en visión. Así, por ejemplo, si entra en trance Jacinta, puede ésta entrar en contacto con Mari Cruz, Loli y Conchita, que están junto a ella pero no ven a la visión y por lo tanto, están en estado normal.

El contacto lo establecen a través de preguntas, que pueden ser hechas unas veces en forma mental y otras en forma oral. Además de las preguntas y respuestas existe otro elemento: la flexibilidad corporal.

La niña que está en visión suele mostrarse rígida, como en parálisis, en algunos momentos, por ejemplo en caídas. Entonces es inútil tratar de mover o cambiar las posturas de las manos, brazos etc... El efecto es como si se tratase de una estatua. Entonces es cuando una de las demás niñas videntes, en estado normal, puede cambiar las posturas de la vidente que presenta una enorme rigidez para los demás a la vez que una gran flexibilidad para ellas.

ANESTESIA

La anestesia en lo que se refiere al dolor cuando están en éxtasis es completa. Aparte de las pruebas que se les ha hecho a las cuatro videntes, como pincharlas, quemarlas con cigarrillos, etc., yo las he visto dar unos grandes rodillazos sin causar el menor gesto de dolor.

Lo más impresionante para mí en este sentido fue cuando vi a Loli darse un gran golpe en la cabeza (estando en éxtasis) en la arista de un peldaño de cemento. El ruido fue enorme. Los presentes ahogaron un grito de la impresión, pero la niña en éxtasis, sentada en el suelo, sonreía, mientras hablaba con la visión. (Al salir del éxtasis le preguntamos si había sentido dolor. Ella no recordaba ningún golpe. Dijo que tal vez sería una vez que sintió como un calambre por todo el cuerpo, pero no sintió ningún dolor. En el lugar del golpe tenía un pequeño chichón.)

«Cuando el éxtasis es total y perfecto, la insensibilidad es absoluta. Las incisiones más dolorosas, las sacudidas más bruscas, las mismas quemaduras, etc., son inútiles para hacer volver del éxtasis antes de que dejen de ver a la visión. Con frecuencia, (como pasaba en Garabandal) los ojos conservan su actividad, pero es para tenerlos fijos en la visión divina, con una vivacidad que parece agrandárselos considerablemente.

No perciben absolutamente nada de las cosas materiales, como puede comprobarse pasando bruscamente por delante de sus ojos abiertos una potente luz o un objeto cualquiera, sin que se produzca el más mínimo movimiento en sus pupilas o párpados». (P. Royo Marín, Teol. de la Perfección Crist. N° 467)

REFLEJOS

Muchos reflejos desaparecen aunque otros quedan amortiguados. Así, los ojos parecen muertos, sin ver. Pero a medida que se multiplican las visiones, parecen adquirir un ligero reflejo en las pupilas.

Las niñas lloran a veces con unas lágrimas tranquilas que les caen por las mejillas. Estas lágrimas corresponden a los momentos que se encuentran extasiadas y parecen ser consecuencia de lo que ven o de lo que oyen, ya que las palabras que dicen son algo así como: «Perdón». «Misericordia». «No lo volveremos a hacer». «Ya se lo diremos».

En una ocasión volvieron a la normalidad con lágrimas. Dijeron las niñas que la Virgen les había dicho que la gente se había portado con poco respeto en la Iglesia.

Otra vez sucedió lo mismo en la calle y las niñas dijeron que el P. Luis les había dicho que había poco orden y que se tiraban unos encima de otros; que dijeran al párroco y a su hermano que trataran de poner orden colocando los mozos del pueblo en círculos grandes. Que por falta de orden se retiraba tan pronto la visión”.

PARTICIPACIÓN DEL ESPECTADOR

Se ha observado lo siguiente: al principio, el espectador estaba ausente del campo de visión de las niñas. Éstas se sentían solas con la visión. Es verdad que, a veces, hablaban con la visión de algunos conocidos suyos o sacerdotes o familiares y también que daban a besar piedras a la Virgen, para dárselas después a ellos.

Más adelante se observó una participación mayor. Las niñas no solamente han hablado de los espectadores conocidos, sino que en ocasiones los han localizado y tocado. Ellas, según su explicación, no ven a las personas que las rodean pero las sienten con el tacto. Para localizar a las personas que les han entregado objetos para que la Virgen los besase, después de esto haber sucedido, lo hacen de dos formas: suelen señalar en varias direcciones hasta que la visión les dice dónde está o es la visión quien las toma de la mano y las lleva al sitio donde está la persona que buscan.

Esto lo han hecho cuando han querido devolver medallas o rosarios. A veces los han metido por el cuello o en el bolsillo. Se les oye preguntar: ¿«Dónde está el bolsillo»? Ah, ya entiendo... ¿dentro?

En una ocasión, así me metió una de las niñas unas cuantas medallas en el bolsillo de la sotana después de soltarme un botón. Cuando meten los rosarios o cadenas por la cabeza, una vez que los besó la Virgen, suelen decirle: «Cójeme Tú las manos y llévalas, porque yo no la veo». Entonces, el movimiento es mucho más rápido y tan exacto que meten el rosario o la cadena sin tocar ni rozar para nada la cabeza.

Ha habido otros éxtasis con participación colectiva. La Virgen le dijo a una de las videntes que rezase el Rosario en la Iglesia al terminar la visión. Como la Iglesia estaba cerrada la niña lo fue a comenzar a la puerta; allí mismo entró en éxtasis. La Virgen le dijo que lo rezase fuerte para que el público allí congregado pudiese contestar. Así, en éxtasis, fue rezando el Rosario por las calles del pueblo, con voz fuerte, mientras el público respondía. No contaba y no se equivocó nunca en el número de Ave-Marías, porque, como en otras ocasiones, dicen las niñas: «La Virgen nos anuncia cuándo llega el Gloria».

INDEPENDENCIA

La manera de entrar y salir del estado de trance ha sido a veces acción conjunta y simultánea de todas las niñas. Otras veces ha sido alternada. Se han dado varias figuras:

- Las cuatro entran y salen a la vez.
- Una entra antes que otra.
- Permaneciendo varias en éxtasis, una vuelve a la realidad un rato y luego entra en trance de nuevo.
- Mientras una entra, otra sale.
- Como son cuatro las niñas han sido muchas las diversas combinaciones que se han dado.
- Mientras aumenta el número de visiones en una, en otra disminuye pasando varios días sin que “la Virgen me llame”.

A pesar de actuar independientemente en muchas ocasiones, la concordancia en lo que ven es unánime.

ESPECTACULARIDAD

Desde este punto de vista, se puede tener en cuenta lo siguiente:

- Las niñas, en su vida normal, no tienen ansia de espectacularidad. Al revés, les gusta huir de la gente que viene a verlas. Un día, viniendo del prado, al llegar a un alto desde donde se veía el pueblo, dijeron Loli y Jacinta: «¡Qué pena!, con lo bien que estábamos solas y ahora otra vez con gente». Dicen las niñas que la Virgen les dice que estén en sus casas, sin salir de ellas, nada más que para ir a otra casa, es decir, que no anden por las calles durante la tarde que es cuando viene la gente. Esto no se lo ha dicho la Virgen todos los días. Las niñas lo cumplen bien.
- Por otra parte, a las niñas les gusta que venga gente para que crean, pero sin hacer caso de ella cuando han venido.
- El hecho de que sus visiones sean la mayoría en la calle y por lo mismo, en público, no depende de ellas ya que son llevadas y traídas por la visión y una vez terminada, se retiran a sus casas. Lo normal es que la misma visión deje a cada una en su casa y que la despierte en la puerta misma mientras las demás no despiertan hasta llegar a sus casas.
- Aun en lo que se refiere a la visión, obedecen las niñas en quedar en casa según la orden que reciban de sus padres o sacerdotes.
- No se inquietan para nada, si después de venir mucha gente, no hay visión; no se preocupan de que los visitantes tengan que irse desilusionados.

CONCORDANCIA EN LAS EXPLICACIONES

Son muchas las veces que se ha intentado poner en contradicción a las niñas con preguntas capciosas para valorar las respuestas que dan: hay que tener en cuenta lo siguiente:

- Al hablar las niñas en su estado normal, pueden hacerlo con todas las deficiencias propias de niñas de su edad, ambiente etc... Así, pueden tener fallos de memoria, falta de expresión, cansancio e incluso, cabría la mentira.
- No siempre tienen todas las niñas las mismas visiones; por tanto, unas poseen datos que otras no tienen.

Respecto a las descripciones de lo que ven, las cuatro niñas están siempre de acuerdo. También están de acuerdo en lo que oyen cuando están escuchándolo las cuatro.

Hay algunas pequeñas oscilaciones en lo que se refiere al día en que sucedieron determinados hechos y se refieren a que digan que no se acuerdan exactamente de cómo ocurrió algo determinado; eso es normal.

Respecto a un milagro o prueba, las niñas dicen que la Virgen les dijo que lo haría.

«Cuando la locución se hace inmediatamente a la inteligencia, no está sujeta a error; mas cuando se hace a la imaginación o a los sentidos pueden haber a veces ciertas ilusiones». (Lalbermant, Doctr. pág. 7.c. 4, a 5).

«No se debe rechazar, sin más, una revelación porque alguna de sus partes o algún detalle sea evidentemente falso. Puede ser que lo restante sea verdadero» (T. de la Perf. Cristiana n2 608)

En la historia de Fátima, se lee así: «A los niños les molestaban esta clase de preguntas». Se encontraban aún algo aturridos por lo que habían visto; no era fácil retomar sus pensamientos a los asuntos cotidianos. A algunos les contestaban lacónicamente. A otros de ninguna forma. Por lo general, decían: «Es un secreto. No puedo hablar de ello». (Thomas Wash).

Al igual que los videntes de Fátima, los de Garabandal decían y reaccionaban de la misma manera.

Hablando una vez con las niñas les pregunté si se acordaban de lo que veían en las visiones y me respondieron así: “De lo que nos dice la Virgen yo si me acuerdo, de lo que digo yo, poco”. Ésta fue la respuesta de las cuatro niñas.

He observado, además de lo dicho, la seguridad de las niñas, su paz y alegría, así como su obediencia, aún en contra de la visión; si sus padres les decían lo contrario, lo más importante - según la Virgen les decía- era la obediencia.

Las videntes de Garabandal son niñas de un pueblo remoto donde parece que aún no ha llegado la civilización. No hay teléfono, no hay carretera de acceso, solo un camino de cabras, la luz eléctrica que llega es peor aún que la que puede proporcionar un candil. Algunas de ellas no habían visto jamás un ferrocarril y hablaban un castellano de lo más imperfecto que puede haber.

¿Cómo es posible que cuando estaban en éxtasis o hablaban algo relacionado con la aparición o por ejemplo en algún éxtasis hablaban en griego, latín, alemán, lo hicieran con una perfección nada común en ellas por lo anteriormente explicado? Sólo cabe la idea de que estaban iluminadas por algo sobrenatural, si no, no es posible que esto suceda.

DESCRIPCIONES POSITIVAS

Las descripciones abundan bastante en las niñas al tratar de describir las cosas que ven. Generalmente, lo difícil para ellas es decir lo que sienten... Es más fácil decir lo que ven. Pongo algunas de las descripciones que ellas dan de las cosas que ven.

- LA VIRGEN

Es más bien alta, lleva un corona de estrellucas brillantes, redonda pero abierta (a modo de diadema). El vestido blanco con flores blancas, el manto azul azulina. No tiene velo. El pelo largo. A veces abre un poco el manto para enseñarles el vestido, cuando se lo piden las niñas. El pelo a veces se mueve un poco por la brisa. La edad de la Virgen es de 18 años. No se le ven los pies. El color del pelo, castaño, tendiendo a negro. También las cejas, los ojos negros. Muy hermosa y casi siempre sonríe.

- EL NIÑO

A veces trae al Niño y a veces no. Cuando trae al Niño, lo trae en brazos y a veces se lo deja a las niñas. El Niño es pequeño. No habla pero se ríe. No se le ven los pies. Tiene también una corona redonda, lisa pero abierta.

- EL ÁNGEL

Es San Miguel. Es el primero que se les apareció. Las alas son de color rosa. No se le ven los pies. No trae espada y tiene 9 años.

- LA LUZ

La luz acompaña a todas las visiones. Es como luz de sol pero es una luz diferente. De noche también ven la luz. Esta luz les impide ver las demás cosas excepto las personas de la visión y a las otras niñas que están también participando de la visión. Cuando una niña deja de ver la visión y vuelve a la normalidad, las que continúan en la visión dejan de verla.

- LOS OTROS ÁNGELES

Al menos en una ocasión las niñas vieron a la Virgen rodeada de otros ángeles pequeños; el número era de cinco. En esa ocasión les dijo la Virgen que Ella era Reina de los ángeles, que por eso le acompañaban los ángeles. Recuérdese una analogía con una visión de Santa Teresa, en que vió también ángeles pequeños.

- LA VOZ

A veces sólo tienen locución. No ven a la persona pero sí la oyen. En estos casos ven también la luz como de sol, que es, al parecer, lo que las fija y abstrae de la realidad. La Virgen les dijo que oírían una voz y que la siguieran.

La voz que oyen con más frecuencia es la del Padre Luis Andréu. No le ven, pero le oyen y le

sienten la mano cuando les ayuda a levantarse o se la toma para indicarles dónde está alguna persona determinada. La luz es como de sol pero difuminada y salen rayos hacia abajo. La voz sale de la zona de los rayos. Las marchas extáticas son porque ven que la luz y la voz o la Virgen se va y ellas la siguen. No saben definir si van corriendo, andando, tumbadas; ni siquiera si se mueven o no. Es una sensación muy imprecisa.

DESCRIPCIONES NEGATIVAS

Para explicar alguno de los fenómenos que tienen lugar en las niñas de Garabandal, estas acuden a explicaciones negativas.

Así, cuando quieren decir cómo es la voz de la Virgen, se expresaron en una ocasión así: “No hay voz como Ella”.

Al hablar de las llamadas dicen así: «Como si la Virgen nos dijese: ven o corre, corre, y lo sienten por dentro y sin palabras».

La sensación que tienen en las marchas extáticas es como descansando, o dormidas, pero recuerdan lo que dicen. Al final de una explicación de esas suelen añadir un «bueno, así, o no sé».

La impresión es que no aciertan, en esos casos, a describir algo real que ellas sienten. Y en estas descripciones negativas, así como en las positivas, están de acuerdo las cuatro niñas.

«Mas no se puede decir lo que se siente, cuando el Señor le da a entender secretos y grandezas tuyas; el deleite está tan sobre cuantos acá se pueden entender, que bien con razón hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos ... » (Vida 27, 12)

«Los místicos no aciertan a expresar con claridad lo que les pasa». «No hay lenguaje para platicar estas cosas» diría Santa Teresa. La misma santa, al comenzar a describir la contemplación infusa en las Cuartas Moradas, escribe textualmente: «Comienzan a ser como sobrenaturales y es dificultosísimo de dar a entender, si su Majestad no lo hace». «Sólo a fuerza de metáforas, ejemplos, comparaciones, que no les contentan y otros rodeos y circunloquios aciertan a decir algo de lo que les pasa a los que nunca lo han experimentado. La razón es siempre la misma. La acción sobrenatural de los dones trasciende el modo discursivo de la razón humana. Lo intuitivo se percibe, pero no se puede expresar con propiedad a base de discursos y razonamientos humanos» (T. de la P. C: n2 426)

A propósito de la frase de las niñas, queriendo explicar cómo se hablaba en sus marchas y éxtasis me dijeron: «Íbamos como en el aire, como tumbadas, no sé. Como en otro mundo. Era como de día y con sol». Leyendo después en Santa Teresa, encuentro esta frase de asombroso paralelismo con la de las niñas: «Páreceme que todos juntos han estado en otra región, diferente de en ésta en que vivimos, donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá... (Moradas VI-cap.V)

“COMO SI SE DESHARÍA”

La entrada en trance es instantánea en estas niñas, aunque generalmente va precedida de tres llamadas, pero el cambio de la vida real al trance dura la fracción de un segundo. Las niñas levantan la cabeza de golpe y quedan como clavadas en visión, que es la que las lleva de un lugar a otro.

La manera de terminar la visión es, generalmente, o santiguándose, o dando un beso. Pero la impresión, tal como ellas lo explican, es así: «La Virgen se va como si se desharía».

La manera de marcharse la Virgen en Fátima: « ... dieron cuenta por seis veces en 1917, de haber visto una Señora hecha toda luz, que, de pie sobre un pequeño árbol, les hablaba y desaparecía».

LAS NIÑAS TESTIGO

Al principio, durante el primer mes y medio, a partir del 18 de junio, sucedió tres o cuatro veces un hecho que presenta caracteres de gran originalidad.

Al salir de un trance, decían las niñas: “La Virgen ha dicho que vengan Sari y Mari Carmen junto a nosotras. Los demás, que estén lejos, para que no oigan lo que decimos”.

Entonces iban las niñas “videntes” en trance a las dos “testigo” y entraban las “videntes” en trance ante las dos “testigo” en el Pinar. Las niñas testigo tenían 6 años. En una ocasión se quiso cambiarles por otra mayor, de unos 12 años y la Virgen dijo que no. Que vinieran las que había dicho Ella.

A las niñas “testigo” les podíamos preguntar lo que decían las niñas “videntes” y repetían algunas palabras que habían oído, pero sin poder alcanzar el sentido completo de la conversación. Esto correspondió a los días en que la Virgen manifestó el secreto a las niñas.

La interpretación parece ser el que D. Valentín pudiera tener un control remoto de lo que pasaba en el trance, pero sin llegar a enterarse de lo que las niñas hablaban. Se sabía que la conversación era de cosas buenas, al parecer, pero sin captar más que generalidades, “Nos dijo una niña testigo: Dicen que no les diga cosas malas – Al preguntarle qué significaba “cosas malas”, dijeron: que no les haga llorar; cosas tristes.

Las pequeñas de 6 años, no entendían más y a veces se aburrían y venían a nosotros a decirnos: “están llorando”.

Parte III- TEMÁTICA DE LAS VISIONES

CONVERSACIONES O DIÁLOGOS

Poseemos largos fragmentos de algunos diálogos. En general, son de corte sencillo, con expresiones infantiles y que tienen el aspecto de un recorrer los acontecimientos del día o de los días anteriores. A semejanza de lo que sucedió a Bernardita Soubirou, algunos de los que los oyen los toman a broma.

Es conveniente recordar que en los primeros y más extensos libros que escribieron sobre Lourdes, se dice que Bernardita contaba a la aparición las incidencias del día y que, hasta que supo quién era, respondía: “Sí, señorita”.

A lo largo de estos dialogos se ve el alma sumamente sencilla y transparente de las niñas. A veces se les oyen expresiones como ésta: “Llévame a mí, aunque sea para ir y después bajar”.

Otras veces hay alusiones a sacrificios, pecados, los que no creen; con frecuencia piden

curaciones y milagros para que la gente crea.

Lo normal es que sean de temas sencillos y que correspondan a vivencias del día.

CANTO DE SAN MIGUEL

Con frecuencia cantaban el canto de San Miguel:

San Miguel Arcángel
gran batallador
que en fiera pelea
a Luzbel venció.... etc

Quien como Dios
nadie como Dios.

Dicen las niñas que dice la Virgen que hagan en el Pinar una ermita a San Miguel. Esto se lo hemos oídos decir en estado de trance y también en conversación normal. El ángel es el primero que se apareció.

MEDALLAS Y ROSARIOS

Lo corriente es ver a las niñas con rosarios, medallas y Cristos colgados al cuello. Son los que el público les da para que la Virgen los bese.

Desde un principio se notó la tendencia hacia los objetos religiosos bendecidos, así como rosarios, medallas y crucifijos.

Con motivo de dar a besar estos objetos a la Virgen, se han observado bastantes casos de hierognosis.

También se citan casos, la mayoría no se pueden comprobar, de favores y curaciones hechas, bien sea en el momento en que las niñas dan a besar determinados objetos religiosos, o que han obtenido al besar o rezar con rosarios anteriormente besados por la Virgen.

BESOS

Durante las visiones se ve a las niñas que besan algo. De sus gestos y por sus posteriores explicaciones, las niñas besan a la Virgen, al arcángel San Miguel y al Niño. También son besados por ellos. Al Niño lo toman a veces en sus brazos. El gesto de besar, ser besadas, tomar al Niño o las coronas, son completamente definidos.

No he visto, en todos los numerosos trances que he presenciado, una acción simultánea de besar dos niños o tres a la vez, sino sucesivamente.

Solo he visto hacerlo simultáneamente cuando el beso no era dado, sino lanzado de lejos o cuando el beso va dirigido a diferentes personas, v.gr. Virgen y Niño o Ángel.

Es frecuente que al terminar una visión las niñas o niña que termina, reciba un beso o dos en la

cara y que ella de uno.

CORONAS

Es frecuente, sobre todo a partir de mediados del primer mes, que en sus trances las niñas reciban la corona de la Virgen y la del Niño. Se la deja y ellas se la ponen breves momentos. La de la Virgen les viene grande y la del Niño pequeña.

La descripción de la corona que dan las niñas y que concuerda con la manera de ponérsela, por los gestos que hacen es así: “Redonda pero abierta”. Al explicar como es, tiende a diadema, según se ha podido reconstruir. Todas las niñas la ven igual “redonda, brillante, con estrellucas y abierta”.

La corona del Niño es pequeña, lisa, redonda y abierta. También da la impresión de ser una especie de diadema. Las cuatro niñas la ven igual.

PIEDRAS

También ha sido frecuente como tema de las visiones de las niñas, el que corresponde a las piedras.

Se trata de piedras pequeñas, como del tamaño de un caramelo grande. Las recogen del suelo, en estado de trance, o las preparan de antemano. Se las dan a besar a la Virgen y después se las entregan a alguno como recuerdo, o como señal de perdón. Se ha visto, frecuentemente que la misma visión les ha pedido que busquen más piedras, pero ellas no las encontraban.

Es conveniente recordar aquí, entre las cosas que a primera vista parecen extrañas, cómo la Virgen mando a Bernardita Soubirou en Lourdes que tomase hierba y que se la llevase a la boca y la masticase.

Tratándose de las piedras que las niñas de Garabandal daban a besar a la Virgen se han podido observar varios casos de Hierognosis que en su lugar se expondrán.

TEMAS DEL DÍA

A semejanza de lo que ocurrió en Lourdes y Fátima, las niñas de Garabandal hablaban en sus visiones de las incidencias del día, especialmente de los temas que las impresionan más y sobre todo de los sacerdotes y religiosos que vienen.

Esta parte de los diálogos es lo que suele desilusionar más por el aspecto simple que a veces presenta. Téngase en cuenta lo que, a propósito de esto, dice un anónimo citado por Sauvé: “.... dicen cosas sublimes y cosas que no podemos comprender, por eso, son ora admiradas, ora menospreciadas y objeto de escándalo”.

En el caso de Bernardita Soubirou, esta parte de los diálogos con la Virgen era la que provocaba risas y burlas en los que la escuchaban. De hecho parece significar una especie de manifestación de su alma y conciencia, con un lenguaje tan sencillo y elemental como el que emplean en sus conversaciones normales. Las frases y las palabras guardan todas las incorrecciones de su estilo pueblerino. A veces hacen un efecto ridículo y otras veces encantador.

Todos los temas van introducidos en forma de diálogo, del que solamente se capta la parte de las

niñas, pero que se nota claramente que no son ellas, de ordinario, las que dirigen la conversación, sino que ellas son las dirigidas. A veces responden y otras veces preguntan. De ordinario, todos los temas son o parecen conocidos de ellas anteriormente, salvo los casos en que, aludiendo a personas concretas, dicen que están fuera, o que se marcharon del pueblo, o que están durmiendo o diciendo la misa. La visión les corrige y les dice que no, y les manifiesta el sitio donde están de ordinario oyéndolas o cerca de las mismas niñas.

MILAGRO

Desde que D. Valentín (el párroco) les dijo a las niñas que pidieran a la Virgen un milagro, para poder tener una prueba y creer, a las niñas se las ha oído varias veces pedirlo a la Santísima Virgen.

Al principio la Virgen sonreía. Después se ponía seria. De nuevo la Virgen sonreía, cuando le pedían una prueba o milagros para que la gente creyera.

Al decirle las niñas a la Virgen que muchos no creían, la Virgen sonreía y contestaba «Ya creerán»; esto lo ha repetido la Virgen muchas veces.

Dicen que la Virgen les habla de que habría un milagro pero aún no saben más.

REZAR

Rara es la visión en que las niñas no recen el Rosario o la estación a Jesús Sacramentado. El rezo del rosario es con frecuencia cantando una decena o más. Las niñas no cuentan nunca las Avemarías y jamás se equivocan. Ellas dicen que la Virgen les avisa para el «Gloria».

La Virgen al parecer reza con ellas la parte que le corresponde, a veces el Avemaría y a veces el Santamaría. Si alguna vez se traba alguna niña, dicen ellas que la Virgen mueve la cabeza un poco, como corrigiendo pero lo hace sonriendo.

La fórmula que emplean normalmente es la que les enseñamos mi hermano Luis M^a y yo: «Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita eres entre las mujeres.... ». La estación al Santísimo la rezan con el «Viva Jesús Sacramentado».

También se santiguan muchas veces siempre que llegan a la Iglesia. A veces lo hacen mal y la visión les corrige hasta que lo hacen bien. En una ocasión les corrigió la manera de poner los dedos en forma de cruz para besarles al terminar de santiguarse. También se persignan. Es frecuente que lo hagan al momento de terminar la visión.

Este tema de rezar con la Virgen presenta analogías con Lourdes y Fátima, a la vez que parece poner de relieve la devoción al Rosario y al Santísimo Sacramento.

LOS VERSOS

En distintas ocasiones las niñas en estado de trance, han hecho versos. Generalmente corresponden a lo que en métrica se llaman colas. Van acompañados de música, es decir, que recitan los versos cantando. Hasta la fecha, han correspondido los versos a las rondas que hacían las niñas que estaban en trance a las casas de las que por no haber sido llamadas por la Virgen, estaban dormidas.

Algunos correspondían a canciones como “Noche de paz”. Otros eran inéditos y solamente tenían sentido en el momento en que se decían. Recuerdo sólo tres de esas coplas aunque fueron más las que dijeron, pero no se pudieron escribir cuando se decían; además no todas se oían bien.

La noche en que comenzaba el día de la Asunción, quedó dormida en casa la menor de todas, Mari cruz. Las otras tres cantaron a a la vez, sin previo acuerdo, entre otras, las dos siguientes:

Levántate Mari Cruz
¿no hueles las azuzenas?
que te las trae la Virgen
para que seas buena.

Levántate Mari Cruz
que viene la Virgen buena
con un cestillo de flores
para la niña pequeña.

Otra noche, Lolita sola fue cantando a las otras tres. Solo pude captar la de Conchita:

Levántate niña Conchita
que la Virgen está aquí
con un ramito de flores
pa regalártelo a ti.

Nota: Obsérvese la perfección en los acentos y cadencia

Véase a este respecto lo que se dice en Teología de la Perfección Cristiana n° 6 y en general en todo el capítulo. Reproduzco unas frases del libro:

“Habilidad infusa para el ejercicio de las Artes, se dan multitud de ejemplos, así v. Gr. Para la poesía, San Francisco de Asís, Tomás de Celano, Jacobo de Todi...” vamos a agrupar una serie de fenómenos místicos que sin ser propiamente visiones, locuciones ni revelaciones, se refieren también, de alguna manera, al conocimiento. Son ciertas aptitudes especiales que reciben las almas, de una manera sobrenatural o infusa en orden al ejercicio de las ciencias o de las artes...” Esto puede suceder en estado de trance y fuera de este estado. Aquí sólo se ha dado en estado de trance.

GÉNERO DE LENGUAS

Un hecho que yo mismo presencié, ha dado lugar a que se diga que las niñas han hablado lenguas extranjeras en su estado de trance. La verdad no es esa exactamente, al menos, hasta el momento de escribir este capítulo.

Las niñas han dicho palabras de diversas lenguas. Las que yo he oído, han sido las siguientes: “¡Ah, qué bien, enséñame francés...! ¿Qué dices?... Sí, ouí, ouí... ¿Cómo es? ¿Comantalevu?... ¿tre bien e vu?... Merci.... qué o por qué cómo es? Ah, qua.... sí como los patos qua, qua. ¿Cómo en latín?...Yo se latín Kirie elison, Christe eleison... ¿qué?, ¿que no es latín? Ah, Christe audinos..... Domine labia mea aperies... sí, sí. Ahora no entiendo.... Ah, claro, si es alemán, ¿Gutennaj?... Tan Kesen..... y eso ¿qué es?... ¿Merci?... es muy difícil, no entiendo... ¿Cómo? ...

¿Bigectesinen?

Aunque dijo alguna palabra más yo no las pude captar. En otra ocasión, otra de las niñas dijo: “Jaire Maria Kejaritomene”. Este comienzo del Ave María en griego, así como algunas de las palabras anteriores, posiblemente todas, las habían oído o las podían haber oído entre el público que acude a Garabandal.

Lo más interesante no es tanto lo que dijeran sino que se iban corrigiendo cuando lo decían mal, hasta llegar a una dicción y pronunciación bastante correcta.

La sensación era que estaban oyendo las palabras una tras otra y que ellas las repetían.

NO TE VAIGAS

Es muy frecuente cuando están en estado de trance oír decir a las niñas esta frase: «No te vaigas ¿eh?». Así expresan su deseo de continuar en estado de trance, aunque a veces se les ha oído decir también: «Bueno, cuando usted quiera, pues se va». (Hablando con el P. Luis María Andreu, que según ellas está en el cielo).

Otras veces, en estado de trance, vuelven a la realidad por espacio de un minuto o de varios minutos y de nuevo entran en visión en una fracción de segundo.

Son interesantes las palabras de Santa Teresa, como expresión de este «no te vaigas» y de este entrar y salir brusco. «No osa bullirse ni suenarse, que de entre las manos le parece que se la ha de ir aquel bien, ni resolgar algunas veces no querría. No entiende la pobrecita alma que, pues ella por sí, no pudo nada para traer aquel bien, que, menos podrá detenerle más de lo que el Señor quisiere» (Vida, 15-1).

Es interesante leer todo el número (42, o 421) de Teología de la Perfección Cristiana del Padre Royo Marín O.P., del que aquí cito solamente algunas frases: «Nadie consigue ponerse en contemplar cuando le plazca».

Esto se ha observado muchas veces, en realidad siempre, en las niñas de Garabandal, que tienen que estar esperando, sin poder adelantar acontecimientos a pesar de sus grandes deseos fuera de dos ocasiones en que recibieron orden formal de hacerlo, una vez del señor párroco y otra mía.

«A veces se recibe de improviso (sin ninguna preparación previa) y otras veces no se recibe por mucho que el alma se prepare para ello».

He visto a las niñas, una vez recibida la tercera llamada, entrar en éxtasis, salir, volver a entrar, etc... sin aviso previo. O quedando en trance agarrando en sus manos los objetos que tenían, v. gr. una linterna, un vaso, el vestido o la mano de otra niña, dejando a medio terminar una palabra, etc.

Otras veces han estado esperando, recogidas, aisladas de todos, y la espera ha sido en vano. Se ve claramente que no está en ellas entrar o salir del estado de trance.

“Pero otras veces aparece y desaparece bruscamente sin que el alma haya hecho absolutamente nada para provocarla o alejarle”.

«Nada hay más propicio para inspirar sentimientos de humildad. Porque el alma ve claramente que desempeña un papel muy secundario».

Es muy frecuente oírles respuestas llenas de humildad, cuando se les pregunta referente a esto: «No sé cuándo». «Donde Ella diga». Al preguntarlas: «¿Siempre vais a ver a la Virgen?», dicen: «No sabemos, o no sé». «¿La vais a ver mañana?». «No sé, o no sabemos».

Cuando afirman que la van a ver, es porque Ella se lo ha dicho, o han tenido llamada, o porque se ha despedido hasta mañana.

PEDAGOGÍA DE LA VIRGEN

Desde que comenzaron las visiones hasta la fecha del 25 de agosto, son varios los consejos y recomendaciones que las niñas han recibido. El orden en que se ponen no corresponde exactamente al cronológico, ya que no me es posible reconstruirlo y muchas de ellas se repiten con frecuencia.

1. Al principio, las niñas (cogíamos a correr) se escapaban del público que subía a verlas; dicen ellas que la Virgen les dijo que no huyesen, sino que, si las preguntaban algo que podían responder las cosas que ellas sabían, podían decirlo. Desde entonces ya no huyeron.

2- Otro consejo es «que seamos modosas». Ellas me lo interpretaban como que significaba que no debían ser vanidosas, vestirse con sencillez y ser humildes.

3- Dicen las niñas que la Virgen les repite mucho el consejo de que sean obedientes.

4- Les ha dado el consejo de hacer sacrificios. Ellas no sabían el significado de la palabra. Se lo preguntaban a los sacerdotes. Yo les tuve que dar la explicación.

5- Les infunde horror el pecado. A Conchita, estando extasiada, se le oyó decir: «Esos son pecados, quitámelos, no lo quiero ver» le dijo a la Virgen y lloró.

En otro éxtasis M^a Loli estuvo mucho rato, como veinticinco minutos sin decir nada, en actitud extática. Al final se vieron que le corrían las lágrimas por la cara al tiempo que exclamaba:

«Misericordia, misericordia». Después comentaron que la Virgen les había dicho que lo que más ofende a Nuestro Señor es el pecado.

6- Piedad. Les invita a rezar mucho. Sobre todo el Rosario y la estación a Jesús Sacramentado. Cada día, además del Rosario que rezan con el pueblo, otros que rezan con la visión.

7- Con frecuencia se les oye preguntar en estado de trance, cosas como esta: “¿Cantar la canción “Esperanza” es pecado? Decir que no quiero comer, ¿es pecado? Etc... También preguntan: El que las mujeres fumen ¿es pecado?”

8- Al querer sacarse una señora una foto con una de las niñas, ésta se fue y dijo: “La Virgen no quiere que me retrate con las que llevan mucho escote”.

9- Llama la atención el trato sencillo y confiado que tienen las niñas con la Virgen.

10- Les enseña cantos religiosos.

11- Corrige cuando se santiguan mal, cuando la nueva fórmula del Señor mío Jesucristo.

EL SECRETO

Una de las cosas que han excitado más la curiosidad del público es lo que se refiere al “secreto”. Las niñas afirman las cosas siguientes:

1- Tienen un secreto que harán público el día 18 de octubre de 1961. Es un secreto de la Virgen.

- 2- Hasta la fecha no se lo han dicho a nadie en su totalidad, aunque sí parcialmente, a lo que parece.
- 3- Tienen otro secreto, menor en extensión, que es el del arcángel San Miguel. Ese secreto lo dirán, si quieren, a partir del día 18 de octubre.
- 4- Tienen la obligación de decir el secreto de la Virgen pero el de San Miguel no tienen obligación de decirlo.
- 5- Parece que las niñas tienen otros tres secretos más que deberán hacer público uno cada año.
- 6- Parece ser que estos secretos, ellas no los conocen, pero que la Virgen se los irá manifestando oportunamente.
- 7- Se supone que el secreto será un mensaje aunque las niñas han hablado solo de secreto.

ASPECTOS EXTERNOS DE LOS DIÁLOGOS

Desde el día 2 de julio, día en que por primera vez habló la visión, los diálogos han tenido lugar en las posturas siguientes: de rodillas, oscilando, andando, caídas al suelo, estando juntas las cuatro, solo tres, solo dos ó solo una.

Cuando varias niñas videntes están en trance juntas participan del mismo diálogo. Responden simultáneamente con un “sí” o “no” o “por qué” o hacen una exclamación de alegría, miedo, etc... Se ve que corresponden a algo que oyen a la vez.

La voz representa varios tonos. Algunas veces casi no se les oye, otras se les oye con normalidad. La manera de hablar es de acuerdo con las palabras que ellas usan en su conversación ordinaria, salvo raras excepciones. En casos de oír alguna palabra que no conocen suelen pedir explicación a la visión. Ésta o les da la explicación o, como en la palabras “sacrificios”, les dice que lo pregunten a los sacerdotes.

Es muy frecuente oírles decir a la visión:

- “No te vaigas, ¿eh? No has estado más que un minutín”. Y luego, como expresión práctica del deseo de que no se vaya, cuentan incidencias del día, o de los días anteriores, como con afán de retener con sus infantiles narraciones a la visión. Pero nunca han mostrado enojo porque se haya acabado pronto.

En una ocasión dijo una de las niñas, en estado de trance, a otra: “Cuéntale chistes, tú qué sabes, para que no se vaiga”.

Parte IV- PROGRESO ESPIRITUAL DE LAS NIÑAS

GRATIS DATA Y GRATUM FACIENS

No es fácil calibrar el progreso espiritual de un alma, como no sea para un director espiritual con quien se tenga un trato constante. El progreso espiritual de las niñas, había que medirlo más por lo interno que por lo externo. Por eso se notará en el ejercicio de las virtudes.

Dice Santo Tomás: «La gracia es doble; una por la cual el hombre mismo se une con Dios y se llama gracia *gratum faciens*; otra por la cual el hombre coopera a que el otro se vuelva a Dios, y

ésta se llama gracia gratis data, porque está sobre el poder de la naturaleza, y se concede al hombre por encima del mérito de la persona. Pero no se la da, para que quede él mismo justificado, sino más bien para que coopere a la justificación de otro, por eso se llama *gratum faciens*». Y de esto dice el Apóstol (1 Cor. 12-27): «A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad, esto es, para utilidad de los demás». (I-II, 111, I).

«Que la causa instrumental de que Dios se vale para producir tales hechos milagrosos -el hombre- no necesita estar unida sobrenaturalmente con él por la caridad, ni mucho menos ser un santo».

«Que estas gracias gratis datas, no santifican de suyo al que las recibe, el cual puede recibirlas en pecado mortal, y permanecer en él después de recibirlas (Teolo. de la P. Crist. ng 5 5 2).

Y al contrario, dice Suárez, «las gracias gratis datas, aunque se dan para utilidad de los demás, sin embargo, puede y debe el que las recibe, procurar con su uso la propia utilidad y provecho espiritual» (De gratia, prolog. 3 ch. n° 7)

En las primeras oraciones contemplativas, la transformación no es tan profunda que desaparezcan del alma toda clase de defectos, incluso voluntarios. Y así se equivocaría grandemente el director espiritual que juzgare ilusoria la contemplación de un alma sujeta todavía a ciertos defectos, que provienen muchas veces más del temperamento y del carácter que de la propia voluntad. La contemplación ayuda eficazísimamente a la santificación de un alma, pero no produce instantánea y necesariamente un santo (Teol. de la P. Crist. d 43 l).

PERDONAR

Especialmente a un sacerdote que la forzó a decir el secreto, haciéndoles poner un palote por cada letra, en un papel, junto al Altar Mayor, muchas veces decían en trance, que le perdonaban. También lo decían en estado normal, añadiendo que la Virgen les dijo que perdonasen. Lo mismo a los médicos u otras personas que las pinchaban, quemaban con cigarrillos o hecho pruebas más o menos dolorosas, o que intentaban sacarlas de Garabandal.

HUMILDAD

Desde que comenzaron los sucesos de Garabandal, se mantienen las niñas en humildad. Lo demuestran en la manera de vestir, en la manera de hablar, en el poco caso que hacen del público que viene a verlas, y en los trabajos humildes que hacían y siguen haciendo delante de todo el mundo, en la docilidad ante los sacerdotes aunque sean desconocidos.

En varias ocasiones les ha indicado la Virgen que, cuando vayan a verla, que no lleven pulseras ni pendientes. Conchita era la única que llevaba pendientes y en un trance delante de la Iglesia preguntó a la Virgen «¿Qué tengo yo de malo? ¡Ah, bueno!». Volviendo a la realidad corrió a su casa y se quitó los pendientes y una pulsera. Volvió corriendo y nada más llegar a la Iglesia quedó de nuevo en trance.

He observado varias veces que cuando las niñas sienten la tercera llamada, entregan o tiran algún anillo o pulsera que tienen en la mano, y que no son ellas sino de alguna señora que se lo ha dejado para que lo toquen las niñas.

VIDA DE PIEDAD

Desde que comenzaron los sucesos, las niñas comulgan todos los días. Oyen todas las Misas que se celebran y rezan varios rosarios cada día.

A veces llama la atención de los visitantes el que las niñas hablen en la Iglesia y sonrían. A mí también me llamo la atención y en un diálogo con ellas se lo dije. Ellas me respondieron: “¿Y es malo hablar en la Iglesia?”. Al decirles que era falta de respeto me respondieron: “¿Y por qué hablan también los sacerdotes?” Yo les respondí que las cosas que hablaban los sacerdotes en la Iglesia eran cosas importantes. Hay que tener en cuenta que algunos días se han reunido más de una docena de sacerdotes. Ellas me dijeron: “Nosotras preguntamos cosas de la Misa y el Rosario y a veces nos hacen reír otros”. Pero no debéis hablar, les dije. Y me respondieron: “Pues cuando estamos con la Virgen también hablamos nosotras. Pero si Vd. nos dice que nos portemos mejor, ya lo haremos”.

El día 8 de agosto dijo M^a Cruz a la Virgen en una visión: «Ahora sí sé rezar mejor, antes sabía jugar mejor». Al preguntar las niñas a la Virgen qué es lo que la Virgen quiere de los españoles para enmendarse, les respondió: «Que confiesen y comulguen». Ellas lo practican. Esta pregunta les fue sugerida por un canónigo de Tarragona.

CARIDAD

Aparte del desprendimiento y generosidad, que es en ellas manifiesto en el repartir sus cosas, caramelos etc..., incluso quedándose ellas sin ninguno. La manera de servir a los demás, agua y las cosas que les piden con tanta frecuencia. Atención en Lolita para con su abuelita, en Conchita y Mari cruz para con un ciego. El trato paciente con los curiosos, aunque les moleste. El deseo que todos crean y se salven.

“Al principio, dicen las niñas, cuando veíamos gente, echábamos a correr, pero la Virgen nos dijo que fuéramos modosas y contestásemos lo que pudiéramos. Lo que era secreto, no”.

SACRIFICIOS

Desde que han aprendido el significado de la palabra «sacrificio» lo han estado practicando. Para las niñas, sacrificio es, hacer lo que no me gusta y dejar de hacer lo que me gusta. Para ellas representaba un sacrificio el ayudar a los demás, el obedecer, el desprenderse de regalos que les hacen, el no ponerse pulseras y demás chucherías que les regalen, etc.

Ellas no sabían lo que significaba la palabra “sacrificio” y tuvieron que preguntarlo.

LIMPIEZA DEL ALMA

Con frecuencia me han preguntado sobre cosas concretas como cantares, respuestas que dan, palabras que dicen, etc... Preguntan si es pecado o no.

La conciencia no la tienen aún bien formada y así no diferencian lo que puede ser pecado mortal, venial o nada, pero se ve que tienen deseos de enterarse. Preguntan a la Virgen si son pecado tales o cuales cosas.

EL PECADO

El horror al pecado va tomando en ellas el aspecto de reparar por los pecados de los hombres, pero los pecados de los hombres en ellas no tiene sentido correcto, sino solamente de algo que entristece a Dios y a la Virgen.

La manera de ser, reaccionar, etc... es de modo infantil, ya que aunque la edad de las niñas es de 12 años, su psicología corresponde a la que va entre los 8 y 9 años de niñas de ciudad.

Garabandal no tiene carretera, por allí no pasan trenes ni automóviles y fuera de las multitudes que ahora acuden por las apariciones antes no llegaba nadie.

En uno de los diálogos que he presenciado, tal vez el más dramático que he oído, hablando con la Virgen, una de las niñas veía algo que le hacía decir con angustia: «¿Esa cinta qué es? Ah, la cinta de los pecadores... no la quiero ver ... quítamela ... qué miedo me da, muchos pecadores...». Por la cara de una de las videntes corrían lágrimas abundantes y se le escuchó decir: «Misericordia, misericordia».

La Virgen dijo a las niñas que lo que más les entristecía a Dios y a Ella era el pecado mortal.

DESPRENDIMIENTO DE LA FAMA

Cuando llega el comienzo de la tarde, las niñas suelen ir al pueblo – a veces desde la mañana – o se encierran en sus casas, sin salir más que de forma esporádica y rápida. Dicen que la Virgen les dice que estén en casa. Prescinden del público, en general. No muestran inquietud alguna, si, después de venir mucha gente, no hay visión y el público tiene que irse desilusionado. La razón por la que les gusta que venga gente es “para que crean”.

Véase este fragmento de la visión del día 8 de agosto:

“Iba a hacer la señal de la cruz, pero tengo la mano impedida (se la estaban sujetando fuertemente)... sí, como tú quieres... como tú mandes.... No tengo más.... No hemos dado ninguna prueba y la gente no cree. Si quieres, a la hora que sea, voy..... No lo sé, pero estoy muy a gusto, no quiero saberlo. Nunca lo pensé yo... Cuando tú quieras y como tú quieras... Lo mismo me da ir a todos los lados.... Ahora mismo a todos los lados.... (Donde habían tenido apariciones).. Le oí decir a la gente que es una enfermedad nuestra.... que tenemos un mal... qué más nos da si estás contenta con nosotras, lo mismo nos da... Dicen que estamos solas...”

MODESTIA

La modestia de las videntes en su manera de vestir, de andar, de hablar, de mirar etc., es el cumplimento del consejo varias veces repetido por la Virgen. No les gusta que las mujeres vengan con escotes grandes, que las mujeres fumen, etc...; de hecho, una de las niñas rehusó retratarse con una señora que estaba demasiado escotada.

VOCACIÓN

Las cuatro niñas dicen que van a ser Carmelitas. Esta idea como tal, es anterior a las visiones, pero han hablado de ello con la Virgen y ésta sonreía. En una visión dijo una de ellas: Cuando tenga 15 años, arreglaré los papeles y a los 16 iré al convento”.

Dicen que les gustaría ir juntas, pero que si la Virgen les dice algún día que vayan separadas o a otro sitio, que igual les da, mientras sea la Virgen quien se lo diga.

PACIENCIA

Se ve, al tratarlas, que la paciencia que tienen es muy grande. Prefieren estar alejadas de la multitud; pero desde que la Virgen les dijo que respondan cuando puedan, lo hacen con dulzura.

La gente, cuando las ve, las tocan, las besan, han llegado hasta a cortarlas trozos de pelo y ellas nunca se han enfadado. Cuando les hablan y están cansadas, en días de aglomeración, se limitan a callar y sonreír.

Yo les pregunté: “¿Y por qué no os enfadáis?” Y me respondieron: “La Virgen nos ha dicho que seamos modosas y que respondamos, si podemos”. Tampoco han mostrado enfado con los que por sus cantares, bailes o borracheras, han impedido las visiones, según se dice en otro lugar.

ENVIDIA

A pesar de ser la envidia un defecto tan femenino, no he observado en ellas el menor rastro, en lo que se refiere al número de visiones.

Las niñas videntes, cuando no ven a la Virgen, no tienen envidia de las que la ven, sino que se limitan a pedirles que le digan a la Virgen que se les aparezca pronto. Pero se nota una conformidad y una humildad encantadora en medio de su deseo.

Parte V- COMPLEMENTOS

A lo anteriormente dicho conviene añadir los breves datos siguientes. Estos datos sirven de complemento a lo expuesto en tardes precedentes a la vez que, con lo anterior, estos mismos se completan.

LOS SACERDOTES

Desde el principio manifestaron las videntes una especial predilección por los sacerdotes y religiosos. Con frecuencia, contaban los que llegaban, se fijaban en sus hábitos y se lo contaban a la Virgen.

Al preguntarles a las niñas: ¿Quién quieres más que venga?

Siempre responden igual: los sacerdotes.

Al referirse a la obediencia, siempre dicen que la Virgen les dice que obedezcan a sus padres y a los sacerdotes.

EL ENEMIGO

Con frecuencia, han querido persuadir a los padres de las niñas y a las niñas mismas, que las visiones eran cosas del enemigo. La preocupación de los padres ha sido en este sentido muy grande y los sufrimientos también.

El día 29 de Agosto a las 00:30 poco más o menos empezó el trance. Loli tenía un frasco con agua bendita preparado con anterioridad y roció con ella a la aparición – era la Virgen –mientras decía: “Para el enemigo”. Después decía Loli que cuando rociaba con agua bendita la Virgen sonreía.

Leyendo la historia de Lourdes encuentro esta frase: «Bernardita se levantó y comenzó a echar agua bendita a la visión. La Señora sonrió» (Redención, agosto, septiembre, pág. 354, párr. 49).

Es muy frecuente dentro de cada trance el que se santigüen y persignen con la máxima devoción, corrigiéndose incluso si algo no lo han hecho bien. La acción de santiguarse se repite varias veces durante cada trance. Lo mismo el rezo del Rosario y la estación a Jesús Sacramentado.

OBEDIENCIA DE LAS NIÑAS

Como consecuencia de las visiones, las niñas han sacado un espíritu de obediencia, no solo en obra sino en palabra, diciendo que eso es lo que recomienda la visión, y practicándola. Dicen que la Virgen les dice que obedezcan a sus padres y a los sacerdotes.

Casos: entre los muchos que hay, he constatado personalmente los siguientes:

1- Mandó la madre de Mari Cruz, la menor de las cuatro, a su hija que se quedase en casa. Ésta se quedó mientras las otras iban al pinar a ver la visión. Al decirle a Mari Cruz que fuera con las otras niñas al pinar, respondió: “No, mi mamá no me deja”.

Le insistieron diciendo que era mejor ver a la Virgen. Ella respondió: “La Virgen me ha dicho que obedezca”.

2- Recomendó el Sr. Obispo que durante los estados de trance, se cerrase la Iglesia para evitar las faltas de respeto que cometía el público, de buena voluntad, pero con afán de ver a las niñas. Esta medida agradó a los padres de las niñas y al pueblo, que no tienen afán de espectacularidad. El primer día que se cerró la Iglesia, las niñas en estado de trance, se dirigían a la Iglesia. Al verla cerrada, se volvían. Esta actuación duró durante varios trances. Se les oía preguntar a la Virgen

por qué no abrían la Iglesia. De pronto dijeron: “Ah, entonces está bien”.

Al terminar uno de los trances dijeron:

- Nosotras queríamos que abriesen la Iglesia pero la Virgen ha dicho que lo que haga el sacerdote está bien.

3- Ante el nerviosismo y alboroto que causan los numerosos visitantes determinaron los padres de las niñas tener a sus hijas en casa a puerta cerrada, una vez que sentían la primera llamada y no dejarlas salir. Después de un trance, manifestaron las niñas que la Virgen les había dicho que, si se lo mandaban sus padres que estaba bien y que la verían a ella dentro de sus casas. Así fue. En estado de trance, con la voz del p. Luis, dicen: “No te vaigas eh?.. Bueno, cuando Vd. Quiera pues se va”.

En el diálogo del día 8 de agosto, en la última visión de la noche, hay un trozo interesante sobre la obediencia, que he citado al hablar del desprecio de la propia fama, y en el que varias veces repite la frase de “como quieras..., lo que tú quieras..., etc.”.

La obediencia, aun en contra de la visión o contemplación misma, es una de las notas que más suelen citarse como señal. Véase lo que dice el P. Lallemand: “Lejos de apartar de la obediencia, la favorece y facilita su ejecución... Dios quiera que procedamos como los santos, los cuales, con su sumisión, merecieron ser más encumbrados de lo que hubieran sido si se apegaran a sus propias revelaciones. Solo es de temer que los superiores se dejen a veces llevar demasiado de la prudencia humana y, sin más discernimiento, condenen las luces e inspiraciones del Espíritu Santo, teniéndolas por sueños e ilusiones.. Aun en este caso, se debe obedecer. Pero Dios sabrá algún día corregir el error de estos hombres temerarios y enseñarles muy a costa suya, a no condenar estas gracias sin conocerlas y sin ser capaces de juzgarlas” (Doctr. Parr. 4, c. 1).

OBEDIENCIA DE LA VISIÓN

A propósito de la llamada al éxtasis, se ha hecho la prueba contraria por aparecer menos peligrosa. En lugar de llamar a la realidad cuando están en estado de trance, se ha hecho lo contrario, poner una hora tope para la visión. Como es la autoridad eclesíástica quien debe hacerlo, distingo en esto, dos casos:

1- El Sr. Párroco D. Valentín fue a casa de Conchita y le dijo: “Mira, no es posible que estemos a estas horas todos esperando, así que te voy a dar un cuarto de hora. Yo te daré tres avisos y el último será el de ir a la cama. Éste es el primer aviso”.

A los 10 minutos volvió D. Valentín y le dijo: “Éste es el segundo aviso, si antes de cinco minutos no pasa nada, te vas a la cama porque ya es tarde”.

A los dos minutos de salir D. Valentín de casa de Conchita, ésta entró en trance.

2- Ese mismo día y sin que Loli y Jacinta supieran nada de lo ocurrido, hice yo la misma experiencia. Estaban las dos niñas esperando la visión. Habían tenido ya dos llamadas. Como era tarde les dije: “No podemos esperar más. Os doy cinco minutos de tiempo. Si en esos cinco minutos no pasa nada, a la cama”.

Cuando faltaba un minuto les dije: “Sólo queda un minuto. Contáis hasta 60 y si no pasa nada, a la cama”.

Ellas comenzaron a contar en voz alta como en la escuela, canturreando. Al llegar al número 17, sin terminarlo, se quedaron clavadas, con el clásico golpe de levantar la cabeza.

Entre otras, se ha hecho la prueba siguiente: Indicó D. Valentin a las niñas que preguntasen a la Virgen si se les aparecía en cuerpo y alma. Las niñas lo hicieron y la Virgen les respondió.... que no se les aparecía en cuerpo y alma sino de otra manera, pero que era Ella.

Eso se lo preguntó D. Valentín como prueba, ya que había leído que las apariciones no son en cuerpo y alma y las niñas no tenían capacidad de discernir entre una cosa y otra, ya que ellas solo decían que veían a la Virgen.

Se han hecho otras pruebas, así como decir a las niñas que pregunten a la Virgen a quién tienen que obedecer, si a Ella o a los sacerdotes. También se ha hecho la prueba de hacer preguntar a las niñas cosas inútiles como: “¿De dónde es este señor?” y la respuesta fue: “Dice la Virgen que no le pregunte tonterías”.

CONVERSIONES

Las personas que han acudido a Garabandal han experimentado reacciones diversas. Entre los efectos espirituales existen bastantes cambios de vida; incluso que yo sepa, dos conversiones al catolicismo. Estas conversiones son del protestantismo. Uno de ellos es persona de alguna edad. Ambas conversiones están ahora en período de instrucción y preparación, para el paso definitivo. Después de treinta años que se escribió este informe, estas personas dan gracias a Dios hoy por haberles dado la gracia de su conversión en Garabandal.

Parte VI- DEL CONOCIMIENTO

CONOCIMIENTO DE PERSONAS

Entre los varios casos de que he tenido noticia, pongo a continuación uno que yo mismo he presenciado.

1- El día 4 de septiembre por la noche llegó mi hermano a Garabandal. Venía de América. Al llegar, nos saludaron dos de las niñas, Jacinta y María Dolores. Les dije que mi hermano había venido de América para verlas a ellas. Según estábamos hablando vino Conchita en estado de trance. Entró en casa de Ceferino, se puso frente a nosotros y se santiguó. Subió al primer piso- todo en estado de trance – y allí respondió a las preguntas que le hacían las otras niñas.

- ¿Quién ha venido?

C- El Padre Andreu y un hermano suyo.

-¿De dónde ha venido?

C- De Caracas.... ¿Dónde está?... Ah.... aquí uno y aquí otro. Éste es rubio....

Según los datos que podemos poseer, la niña Conchita no sabía que mi hermano hubiera venido de Caracas aunque posiblemente sí que había venido de América, ni conocía el detalle de que

fuera rubio.

Al preguntarle yo después que cómo lo supo, me respondió que se lo dijo la Virgen.

OTRO TIPO DE CONOCIMIENTO

1- En una ocasión, las niñas se ponían de rodillas – en estado de trance- y rezaban un “Señor mío Jesucristo” ante cada persona. Al llegar a un niño o niña pequeña, como hasta los 7 años, rezaba una Salve en vez del Señor mío Jesucristo.

2- Dieron a besar el crucifijo a todos los que estaban presentes y salieron a la calle – en estado de trance – a dar a besar el crucifijo a todo el público, las niñas María Dolores y Jacinta. Estando las dos en trance, Lolita estaba en casa y Jacinta en la calle. Cuando Lolita empezó a dar a besar el crucifijo dentro de casa, llegó corriendo Jacinta de la calle en trance y dijo: “¿Dónde hay un crucifijo? Me ha dicho la Virgen que lo dé a besar.

Las dos salieron a la calle cada una por su lado y fueron, además de al público, por las casas donde había enfermos para darles a besar el crucifijo.

Una señora forastera que había caído enferma, recibió también la visita en una casa del pueblo donde se hallaba.

Aunque cada una iba por calles distintas, coincidieron exactamente en la puerta de la casa de Conchita, que no estaba en trance y en dos casas más.

3- Una de las niñas videntes santiguó a un grupo de personas excepto a una. Esta persona quedó de momento desconsolada. El Sr. Párroco preguntó a la niña en estado normal, por qué no le había santiguado. La niña respondió que la Virgen le había dicho que era el único que se había santiguado por la mañana... Se constató preguntando al grupo y resultó ser así.

4- Una persona buena, que había venido y que estaba sumamente indiferente ante lo que veía, entregó a una tercera persona un crucifijo para que se lo diera a las niñas y éstas lo dieran a besar a la visión. Esta tercera persona lo puso en manos de las niñas y éstas se lo dieron a besar a la visión. La tercera persona alargó la mano para recibirlo de la niña, la cual, haciendo un movimiento brusco, pasó su brazo por encima de su hombro y lo entregó de espaldas, al propietario del crucifijo directamente, que quedó visiblemente emocionado.

5- Una señora pidió con mucho interés que preguntaran a la Virgen si su esposo creía en Dios. La respuesta fue: “Sí cree en Dios. En la Virgen muy poco, pero ya creará”. De hecho, el esposo de la señora era protestante. Vivía en Madrid.

6- Un señor de rodillas, pedía mentalmente por la conversión de su yerno. Según estaba pidiendo se le acercó una niña en trance y le dijo al oído la palabra “sí”, que los más próximos pudimos oír. Al preguntar a la niña ya en estado normal, por qué le había dicho “sí”, me respondió: “La Virgen me dijo, aquí hay un hombre, dile que sí”. Yo insistí a qué se refería ese “sí” y me respondió: “No sé, la Virgen solo me dijo que le dijera sí”.

7- El día 8 de agosto perdió la niña María Dolores el rosario de decena de mi hermano el P. Luis, del tamaño de una medalla. Lo perdió en el trayecto que va desde el Pinar a la Iglesia. Al caer en

la cuenta que lo había perdido, cuando se lo pidió mi hermano, dijo que se lo preguntaría a la Virgen. Así lo hizo y al día siguiente lo encontró.

8- El día 15 de agosto, llevando una de las niñas un rosario que yo le había entregado, al devolverlo después, se observó que faltaba la cruz. Se había desprendido y perdido. Ante la imposibilidad de encontrarla ya que había podido ser en cualquier parte del pueblo, opté por dejarlo. Al cado de 20 días, el 5 de septiembre, dije a las niñas que preguntasen a la Virgen por la cruz del rosario. Así lo hicieron. Yo oí el diálogo en que se lo preguntaban y cómo se iba concretando el sitio exacto donde estaba la pequeña cruz. Al terminar el trance inmediatamente y sin ninguna vacilación, fue encontrada la cruz en una de las calles, bajo una piedra entre el barro.

CONOCIMIENTO DE CONCIENCIAS

Entregaron a las niñas cinco estampas para que las besase la Virgen. La vidente las fue dando una a una a la visión y fue besando todas excepto una que no quiso besarla. La persona propietaria de esta estampa, visiblemente emocionada, vino a mí llorando y diciendo que quería tranquilizar su conciencia. Poco después, entregó su estampa a una niña en trance y ésta, después de escuchar a la Virgen y sonreír, la ofreció en primer lugar para que la besara. La persona a quien sucedió esto y yo lo presencié, me autorizó para que así lo contara.

Vi de repente una de las niñas en estado de trance de rodillas que fue directamente a una persona. Esta persona se fue retirando pero la niña vidente siempre de rodillas, la acorraló en una esquina. Allí sonrió la niña y después de breves momentos, la niña marchó. La impresión que esta escena causó en la persona a quien había seguido la niña, fue tan grande que superó a lo que parecía ser normal. La explicación me la dio la misma persona al contarme que estando angustiada por el pensamiento de si sus confesiones estarían bien hechas pidió así a Dios y a la Virgen: “Si mis confesiones pasadas están bien hechas, haz que la niña venga a mí”. En el mismo momento de terminar su plegaria mental, la niña, desde el otro extremo del desván, se dirigió a ella de rodillas sin atender a las demás personas.

HIERGNOSIS

Aunque de alguna manera pueden agruparse aquí algunos de los casos anteriormente citados, voy a ponerlos aparte para seguir un orden.

- 1- Varias veces las niñas en estado de trance, han dicho que había sacerdotes cuando no se les veía, o más del número de los que aparecían. Cito dos casos:
Al marcharse un pequeño grupo de sacerdotes quedó solo, aparentemente, D. Valentín junto con muchas otras personas. Las niñas entraron en trance en la Iglesia y hablaron del número de sacerdotes diciendo que eran dos. Uno D. Valentín y otro. Al oír esto, D. Valentín miró hacia atrás para tratar de encontrar a este sacerdote que faltaba. De pronto se le acercó un señor que tras cambiar algunas frases con él, dijo ser sacerdote y que venía de paisano por llegar en moto.
- 2- Otro caso más de este mismo tipo, es el que se refiere al reconocimiento de otros sacerdotes venidos de paisanos y que al oír lo que las niñas decían, por temor a ser manifestados públicamente, se marcharon. Así lo dijeron las niñas en trance.

3- Respecto al rezo del rosario sin contar y sin equivocarse siempre que se les ha preguntado a las niñas se ha obtenido la misma respuesta: “La Virgen nos dice cuándo es el gloria”.

4- Sobre el conocimiento de objetos besados anteriormente por la Virgen existen muchos casos. Así el reconocimiento de una piedra besada anteriormente por la visión y mezclada con un pequeño montón de piedras sin besar. Al elevarla para que la visión la besase dijo la niña: “¿Qué? ¿Que ya está besada? ... Bueno pues bésala otra vez”.

5- Dieron a una niña una medalla para que la besase la visión. Otro día dieron a otra niña la misma medalla. Al levantarla dijo: “¿Que ya está besada? ... Bueno, pues bésala otra vez”.

6- Entre un montón de rosarios y medallas, pusieron una que ya había sido besada. La niña los llevaba en el bolsillo y según los daba a besar los pasaba a otro. Al llegar a la medalla en cuestión, la sacó con dos rosarios. Levantó los tres objetos y antes de que los besara, después de hacer un gesto de oír algo, los deja en el suelo. Vuelve a tomar solamente los rosarios, sigue dando a besar los demás objetos y no la medalla ya besada días antes.

Nota: a veces al dar a besar objetos ya besados, dicen: “Bésalos otra vez”. A veces, no se les oye decir nada.

Hierognosis: se designa con este nombre, que significa etimológicamente conocimiento de lo sagrado, la facultad que tuvieron algunos santos, sobre todo los extáticos, de reconocer las cosas santas diferenciándolas inmediatamente y sin vacilación de los objetos sagrados.

LLAMADAS

El fenómeno de las llamadas o toques de donde nacen los éxtasis se da en estas cuatro niñas en la forma siguiente. Generalmente, podríamos decir que son tres las llamadas.

- las pueden tener al mismo tiempo, estando juntas.
- las pueden tener en tiempos no exactamente a la vez, estando juntas
- las pueden tener al mismo tiempo, estando separadas.
- las pueden tener todas, o solo una niña o dos o tres o las cuatro.

Naturaleza de las llamadas. No les resulta fácil a las niñas describirlo. Dicen que es como una alegría clara, inconfundible, que nunca falla, y por dentro.

Otras veces dicen que es como si la Virgen les dijera:

1ª llamada: Jacinta

2ª llamada: Jacinta ven

3ª llamada: Jacinta corre, corre, corre.

Pero todo ello por dentro y sin palabras.

Diferencia entre la llamada y el trance

1- La llamada no las aísla de la realidad y el trance sí. Las niñas disimulan las llamadas y si no se lo dicen a uno concretamente no se cae en la cuenta.

- 2- En las llamadas no oyen palabras. Precisamente insisten en que es por dentro y sin palabras. En el trance oyen palabras silábicas, algunas incluso cuyo significado no entienden.
- 3- En las llamadas no ven nada. En el trance ven luz, personaje, etc...
- Éstas son las tres diferencias principales.

Significado de las llamadas

La palabra "llamada" ha surgido de las niñas mismas que dicen así:

Hoy no me llamó la Virgen.

Hoy me llamó.

He tenido una llamada, dos, etc...

Y otras veces la misma visión se despide "hasta mañana".

Casos observados por mí

Estaba sirviendo un vaso de agua Lolita al Sr. Matutano para que tomase una aspirina y según lo estaba sirviendo sintió la tercera llamada y dejando la jarra y vaso dijo: "Vamos papa, que me llama".

En otra ocasión, estando con dos niñas, Jacinta y Loli, y con tres sacerdotes, al avisarme que había tenido la segunda llamada salí, en compañía de un sacerdote hacia la casa de Conchita y la pregunté: "¿Cuántas llamadas has tenido?" Y me respondió: "Dos, padre". A la vez, Mari Cruz, que estaba con Conchita, dijo: "A mí no me ha llamado la Virgen". Yo la dije: "Pues entonces vete a la cama" y obedeció.

Hay otras muchas incidencias referentes a las llamadas.

Tal vez pueda explicarse aquí lo que dice el P. Arinterro O.P. en la Evolución mística, pag. 460, (BAC) "Y sin toques, palabras interiores y caricias de donde nacen los éxtasis, los raptos, las visiones intelectuales y otras muy excelentes gracias que mejor se experimentan que se dicen".

La primera llamada parece tener en las niñas el sentido de atención a mejor certeza de que va a venir la Virgen. La segunda es ya una alegría o caricia mayor y que indica una proximidad mayor. Tal vez sean identificables al "toque místico". La tercera llamada presenta una diferencia con las dos anteriores; desde que comienza termina ya en el éxtasis. Va creciendo. Así las niñas pueden advertir que ya ha comenzado la tercera llamada y dar un margen de tiempo, como me lo dijeron en una ocasión: "Padre, le queda solo una línea". Estaba yo escribiendo y así fue.

Otras veces, dicen: "Padre, ya van dos y media". Esa media es el comienzo de la tercera.

Aludiendo a este fenómeno o a otro semejante, los niños de Lourdes y Fátima salían corriendo en dirección a la encina.

Véase lo que dice el P. Royo Marín sobre la manera de entrar en éxtasis que puede tener alguna relación con la tercera llamada a las niñas a la que ellas no pueden resistir. He aquí algunos datos tomados del P. Poulain: "San Felipe Neri no podía a veces terminar de rezar su breviario a no ser alternando con un compañero; de lo contrario, le arrebatava el éxtasis y se hundía en Dios, abandonando el rezo. San José de Cupertino llegaba con frecuencia al anochecer sin haber podido rezar el breviario, aunque lo había intentado muchas veces. Durante 35 años los superiores les excluyeron de las ceremonias del coro, de las procesiones y hasta del refectorio común, porque a causa de sus éxtasis continuos interrumpía la marcha de la comunidad. Era un

verdadero milagro – dice un historiador – que en medio de sus éxtasis, pudiera el santo acabar de decir su misa. Apenas terminada, corría a su celda, lanzaba un grito y caía de rodillas en éxtasis. A San Ignacio de Loyola le dispensaron del rezo del Breviario por la misma razón” (Teología de la Perfección cristiana nº 430).

Parte VII- ADICIONES

CONCHITA EN SANTANDER

Una de las cosas que se leen en la historia de Lourdes es ésta: «La comisión informó un montón de vaguedades y dado que interesaba hacer desaparecer a Bernardita de aquel escenario, la conclusión del informe era que, si bien no necesariamente, convenía llevarla a una casa de salud. La intervención del párroco Peyramale, impidió que Bernardita fuera encerrada en un manicomio». Sé bien cuáles son mis obligaciones de pastor -dijo con firmeza a las autoridades-. No se ha demostrado que esta niña esté loca, y por lo tanto, no consentiré que la encierren... ». Cuando el pueblo de Lourdes se enteró de que querían llevarse a Bernardita, casi se amotinó.

Cuando la mayor de las cuatro videntes, Conchita, fue trasladada a Santander al Obispado, acompañada de su madre, tuvo un éxtasis viendo a la Virgen y otro día tuvo una locución. No volvió, a lo que parece, a tener más visiones en Santander, hasta que llegó de nuevo a Garabandal. Entre las cosas que hizo la niña en Santander una fue que la llevaron varios días a la playa. Dice la niña que le enseñaban fotografías y hacían con ella otras experiencias, sin duda a modo de test (por mandato del Obispado sin duda alguna, que fue quien la mandó a buscar). La finalidad fue la de sacarla del ambiente en que la niña vivía y pensaban influya en las visiones (¿Entonces por qué tuvo visión y locución en Santander?).

De vuelta a Garabandal y sin yo preguntarle especialmente a la niña sobre el período de vida en Santander, ella, delante de algunas otras personas, me dijo: «Me ha dicho la Virgen que en Santander no me vino a ver más porque iba a la playa, Pero ahora ya me he confesado». Le preguntaron si quería ser pastora o señorita y ella respondió que señorita. Al decirle yo si le gustaría a la Virgen que ella fuese señorita, me respondió: “¿Y por qué no le va a gustar que aprenda?”. Le dije: “¿Y cómo vas a aprender? Y respondió: “Como las demás”. Al no entender el sentido de sus palabras le pregunté: “¿Y qué es ser señorita?” Y me dijo: “Ir a un colegio”.

Respecto a otros incidentes durante su estancia en Santander, son varias las versiones que me llegan; prefiero silenciarlas aquí, aun dando por supuesto que la niña, ante ciertas preguntas o documentos de determinadas personas llegase a no decir la verdad, por miedo a ser castigada o recluida.

No puedo manejar estos datos hasta tener una versión auténtica de ellos. Tengo de momento la de la madre de la niña, pero por ser ella, prefiero considerarlo como parcial, aunque posiblemente no lo sea.

El dato que aporta D. Valentín (el párroco) es el de que a las niñas en Garabandal, en una visión, les dijo la Virgen que Conchita la estaba viendo (era en Santander). Según el dato de D. Valentín,

coincidió el aviso con la visión de Conchita en Santander.

LA VIRGEN SONRÍE

A las niñas de Garabandal se les ha dicho que preguntasen cosas a la Virgen, v. Gr.: Si hará algún milagro como prueba. Las niñas por su cuenta, la hacen muchas preguntas.

Ellas dicen que cuando la Virgen no quiere responder, sonrío.

Leyendo la historia de Lourdes y Fátima, nos encontramos con el mismo caso. Dicen las videntes de estos lugares que cuando preguntaban a la Virgen y la Señora no quería responder, sonreía.

Las niñas en su conducta práctica, obran de la misma manera. Cuando no saben responder a las preguntas que les hacen o cuando están cansadas de preguntas, sonrío y callan. A veces dicen: "No sé" si es que no saben la respuesta. Otras, aludiendo al secreto: "No lo podemos decir"

MAGNETOFÓN

Hay una escena sucedida en los primeros días del mes de Agosto, que se refiere a un magnetofón. Un señor llevó un aparato magnetofónico de pilas y grabó lo que las niñas dijeron en un trance en el pinar. La referencia de este suceso la tengo por D. José Salceda de Aguilar de Campoo, testigo de lo que aquí cuento.

Al terminar la visión pusieron en marcha el magnetofón para que las niñas lo oyeran. Acabado lo que correspondía al éxtasis, les tomaron algunas palabras a las niñas, en conversación normal, y les dijeron que pidieran a la Virgen que hablara por el magnetofón.

Estando en esta conversación, entraron las niñas de golpe en éxtasis. En este estado, piden a la Virgen que hable por el micrófono, para que su voz quede grabada.

Terminada la visión y retiradas a sus casas, las videntes en compañía de sus padres, los que quedaron, que fueron bastantes personas, pusieron a funcionar el magnetofón para ver cómo había quedado grabado el trance. Al llegar a la frase de las niñas, en que pedían a la Virgen que hablase, «se oyó una voz inconfundible, dulcísima (son palabras textuales de D. José), que saliendo del aparato, dijo "No, yo no hablo"».

La emoción fue enorme y muchos, llorando, decían que eso debían llevárselo al Papa. Volvieron a ponerlo y en medio de la emoción, cuando llegaron a las frases citadas, no oyeron nada.

Bajaron desconcertados a casa de Conchita, que no había participado en la mencionada visión, para que oyera lo que habían hablado durante el éxtasis sus compañeras. Al llegar a las frases citadas, volvió de nuevo a oírse la voz que decía: «No, yo no hablo». Al oírlo Conchita sonrío y dijo muy contenta, que era la Virgen la que hablaba. Volvieron a querer oírlo de nuevo, pero no se sabe que se haya vuelto a oír.

Las niñas al terminar la visión, dijeron que la Virgen sonreía cuando le decían que hablase por el micrófono. Una escena análoga a ésta del magnetofón, guardando la distancia de tiempo y

medios, es lo ocurrido en Lourdes. Cito a Redención (agosto-septiembre, pág. 354) «... Continuaron rezando el Rosario. Cuando concluyó, la señora (una de las hijas de María) dio a la niña un tintero, papel y pluma y le dijo: Pregúntale a esa Sra. qué es lo que quiere y pídele que lo ponga por escrito». Bernardita obedeció. Se levantó y se dirigió hacia la gruta. Pocos momentos después volvió junto a las dos mujeres: «La Señora se ha sonreído cuando se lo he dicho».

VISIÓN Y LOCUCIÓN IMAGINATIVA

Si hubiéramos de catalogar las visiones o locuciones de estas niñas dentro de las tres a que comúnmente se alude en los textos, habría de encajarse en su mayor parte, en las llamadas visiones o locuciones imaginativas.

No parecen ser corporales por no actuar la vista en forma normal, sino que el ojo, aunque abierto, no parece ver, según las pruebas realizadas. Conserva sin embargo, algún reflejo atenuado de pupila ante una luz fuerte, pero no de párpado que permanece abierto a pesar de lanzarle de repente un haz de luz.

Por la manera de expresarse en muchas ocasiones con ocasión de describir lo que ven, o decir lo que oyen, lo hacen en forma suficientemente concreta. Así cuando describen el ángel, el Niño, la Virgen, etc...

En algunos momentos parecen sumergirse en algo más profundo. Entonces no hablan ni pueden explicar bien lo que sucede.

Al salir las niñas del trance dicen que no se acuerdan bien de lo que ellas dicen, pero sí de todo lo que la Virgen les dice.

PADRE ROYO MARÍN

El P. Royo Marín estuvo en Garabandal el día 8 de Agosto. Aunque subió como todos, escéptico, a la vista de lo ocurrido ese día, cambió de opinión y dijo repetidas veces: «Aunque no soy infalible, pero soy especialista en la materia, tengo cuatro notas que no pueden fallar y que me hacen afirmar que esto es sobrenatural».

Dado el prestigio y sabiduría del P. Royo Marín en la materia, y sus publicaciones sobre el particular, en especial «Teología de la perfección Cristiana» es conveniente, recogiendo su opinión, tomarla en cuenta para un estudio serio, sobre los acontecimientos de Garabandal. Repetidas veces ha manifestado su opinión.

Algunas de las cosas que en los acontecimientos de Garabandal suelen producir desorientación en los que las presencian y que directamente se refieren a la actuación de las niñas son:

- 1- La frecuencia y larga duración de sus trances.
- 2- La parte de los diálogos que se refiere a temas infantiles y de poco fondo.

- 3- El hecho de que muchos de los trances sean de noche.
- 4- Las marchas extáticas en sus múltiples variantes.

Partimos del supuesto de que no es fácil entender todos los fenómenos que allí tienen lugar, ya que ni en el terreno de la psiquiatría ni en el de la mística, es normal encontrarse con fenómenos de esta envergadura. Tanto los psiquiatras como los teólogos, tienen que moverse en el terreno de la teoría y en el de la historia, viendo ejemplos más o menos análogos, que se hayan dado en otras ocasiones.

En todo caso siempre es expuesto querer dar soluciones simplistas y mucho más fundar estas soluciones en algunos casos aislados y no en la totalidad de los fenómenos ocurridos.

DIÁLOGO DE POCO FONDO

Es ésta tal vez la mayor dificultad para el público sencillo y poco instruido.

Como hemos dicho, éste era el principal problema que tenía el público en Lourdes con Bernardita Soubirou, a quien le oían decir cosas vulgares y hacer también cosas extrañas, como mancharse la cara de barro y comer hierba.

De esto hemos hablado al comentar la temática de las visiones.

Respecto a las posturas de las marchas extáticas no hay más que observar lo que aparece en la historia de los místicos, respecto a las múltiples posturas en que quedaban. La observación que se hace siempre es la de que nunca son deshonestas o inmorales estas posturas. Esto de las posturas era una de las señales que se manejan para distinguir a los verdaderos místicos y a los falsos en tiempo de los iluminados.

FRECUENCIA

El que las llamadas visiones tengan lugar con tanta frecuencia nos plantea el problema siguiente:

- 1- ¿Son las niñas capaces de hacer algo para que en ellas tenga lugar el trance? Pasan muchas horas en estado normal y después se suceden dos o tres trances y a veces más, sin señal precedente, dando la impresión de que entran y salen según voluntad de la visión misma.
- 2- ¿Puede Dios escoger las horas de la noche para dispensar sus favores especiales a las almas que quiere?

Aunque ya hemos dicho algo anteriormente sobre la historia de los místicos, citando algunos para quienes su vida presenta el aspecto de un prolongado éxtasis, añadimos ahora las claras señales de pasividad que las niñas de Garabandal presentan. A veces se las ve con un vivo deseo de ver a la Virgen y sin embargo, no lo logran. Otras veces, cuando no lo esperan, sienten la primera llamada o sencillamente entran en trance.

Y en todo caso, la frecuencia de las visiones si éstas son cosa de Dios, no toca a los hombres reglamentarlas ni en cuanto a su número ni en cuanto a su duración ni en cuanto al horario. Querer someterlas a un horario fijo, valdría tanto como querer reglamentar los movimientos sísmicos.

Respecto al horario nocturno de algunos trances, téngase en cuenta que en muchos santos las

principales visiones han sido de noche. El Señor les hacía constar que a esa hora de pecado le placía más tratar con las almas amigas.

En el historial de Garabandal, las visiones comenzaron siendo al atardecer. Otras han sido de mañana y por la tarde. Hasta pasadas largas semanas, no han sido por la noche. Este nuevo horario comenzó cuando la avalancha de público fue grande y su conducta no siempre correcta.

De hecho, las más interesantes manifestaciones han tenido lugar cuando la mayor parte de los espectadores habían marchado. Nunca han estado las visiones en función del mucho público, sino que, en todo caso, ha sido al revés.

FINAL

Hay todavía una serie de acontecimientos en San Sebastián de Garabandal que los dejo para una ulterior información.

Dado el interés que estos fenómenos presentan en el campo científico, ya que difícilmente pueden lograrse, ni siquiera en laboratorio, siempre es muy interesante observar atentamente todo lo que allí ocurre, sea cual fuere la causa de donde estos fenómenos proceden.

Al final de este informe quiero hacer constar que solamente quiero aportar todos los datos serios presenciados y escuchados con el sano deseo de facilitar a los que deban en su día dar un dictamen, si a ello hubiere lugar.

FUENTE: www.garabandal.it

MONS. JOAO PEREIRA VENANCIO, OBISPO DE LEIRÍA-FÁTIMA.

“El mensaje dado por la Santísima Virgen en Garabandal es el mismo que Ella dio en Fátima, pero actualizado para nuestro tiempo”.

“En Garabandal, la Santísima Virgen puso al día su Mensaje de Fátima para la iglesia de hoy”.

Monseñor Joao Pereira Venancio, Obispo de Leiría-Fátima, Portugal, ha sido el Obispo cuyo nombre será siempre conocido por su vinculación con Fátima y Garabandal. Fue durante su cargo pastoral que el "Tercer Secreto de Fátima" fue llevado a Roma.

El Obispo Venancio es bien conocido por su profunda piedad. Con frecuencia habló con Sor Lucía, la vidente de las apariciones marianas de Fátima y también visitó a Conchita la vidente de las Apariciones de Garabandal.

El Padre Alfred Combe, cabeza del Movimiento de Garabandal en Francia, relata su encuentro con el Obispo Venancio.

Dice el P. Combe:

El 21 de julio de 1983, mientras acompañaba a un grupo de peregrinos desde Saint-Etienne, Francia, a Fátima, tuve la alegría de ser recibido por el Obispo Venancio y tener con él una larga y privada conversación. Ahora puedo publicar esta inolvidable entrevista, pero hay varias cosas que quisiera mencionar antes:

1. Que la primera vez que yo me entrevisté con este santo Obispo fue en Leiría, en la Oficina de la Cancillería en 1961.
2. Que yo sabía que en dos viajes que él hizo a Estados Unidos, las dos veces visitó a Conchita, que es la principal vidente de Garabandal, la cual ha estado viviendo en Nueva York desde que se casó en 1973. Estas visitas no eran casuales ya que Conchita era bien conocida por Lucía de Fátima.
3. Un importante detalle; yo llevaba en mi mano derecha un anillo que el gran apóstol de Garabandal, Joey Lomangino, me dio en 1977, cuando visité Nueva York. El le había dado el mismo regalo a Conchita y a varios sacerdotes y laicos, todos "obreros" de la Santa Madre, como un signo de nuestra "comunidad" y colaboración en la difusión del mensaje de Nuestra Señora.

La conversación con el Obispo Venancio fue así:

P. Combe: Excelencia, le estoy muy agradecido por recibirme en esta audiencia privada. Este es nuestro segundo encuentro.

J. P. Venancio: Querido padre, mi memoria me falla. Por favor, ayúdeme a recordar.

P. Combe: La primera fue en 1961. Yo vine de Francia para implorar de su generosidad una estatua de Nuestra Señora de Fátima para un gran evento francés-portugués, que yo estaba organizando en el distrito de Lyon, un acto que tuvo gran resonancia en toda la región, ya que reunió a más de 10.000 personas.

J. P. Venancio: Recuerdo perfectamente. Yo le di a Ud. una estatua con una bendición especial, ya que era una de las cuatro que hicieron el "recorrido de paz" después de la II Guerra Mundial. En aquel día de adoración yo le envié al Rector de la gran Basílica de Fátima con la orden de dejarle a Vd. la estatua de Nuestra Señora. Cuando él regresó a Fátima me dio cuenta del magnífico programa y fiesta que le dejó impresionado, así como por la calidad del programa religioso.

P. Combe: Pero todo ese programa, Excelencia, fue por la Gracia de Dios y por la benevolencia suya. ¿Sabía Vd. que esa estatua de Nuestra Señora de Fátima ha traído muchas bendiciones espirituales y temporales? Todavía hoy ella es venerada en mi capilla privada. En mi hogar tengo una fotografía donde Vd. está retratado en el hogar de una joven a la cual Vd. visitó en Nueva York. Ella es alguien a quien Lucía conoce.

J. P. Venancio: En la casa de Conchita de Garabandal. Sí, querido padre, yo he notado que Vd. lleva en su dedo un anillo que a mí me dice más de lo que Vd. cree. Sí, yo fui a visitar a Conchita en Nueva York. Estuve encantado de las horas que pasé en su hogar con su familia. Y le diré algo, ella tuvo el acto gentil de quitarse el anillo que llevaba en su dedo, igual al que Vd. lleva, y me lo dio diciéndome:

-- Excelencia, le daré esto a Vd. sólo hasta su muerte.

Yo lo acepté y como Vd. lo he llevado siempre, por años, junto a mi anillo pastoral. Como Vd. podrá imaginarse esto ha traído un sin fin de especulaciones, no muy discretas por cierto, aún por parte de algunos de mis hermanos obispos. He usado este anillo hasta este año, 1983, pero como ya estoy muy avanzado en edad y deseaba que este anillo fuera devuelto a su dueña antes de mi muerte, lo he enviado a Conchita hace varias semanas, con una carta de agradecimiento y mi más sentida bendición.

P. Combe: Excelencia, lo que Vd. me ha dicho ahora ha sido para mí una gran revelación. Le agradezco el que Vd. lo haya compartido conmigo.

J. P. Venancio: Mi querido padre, ¿es Vd. el sacerdote francés que trabaja difundiendo el mensaje de Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal de España?.

P. Combe: Sí, Excelencia, y es por esa distinción que tengo la alegría de encontrarme con Vd. hoy.

Entonces, sucedió algo inesperado, algo que me dejó tan atónito que me cuesta aún el relatarlo, sin embargo debo decirlo con simplicidad: el Obispo Joao Pereira Venancio se levantó y se arrodilló a mis pies. Entonces tomó mis manos entre las suyas y mirándome fijo a los ojos me dijo:

-- Bendito sea Vd. y gracias, querido Padre, por la maravillosa labor apostólica que Vd. está haciendo por Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal.

Entonces el Obispo se sentó frente a mí.

P. Combe: Estoy todo confundido por su gesto, Señor Obispo, pero muy agradecido por sus palabras, no por mí sino por el Mensaje de Garabandal.

J. P. Venancio: Este mensaje dado por la Santísima Virgen en Garabandal es el mismo que Ella dio en Fátima, pero actualizado para nuestros tiempos.

P. Combe: Yo siempre he pensado lo mismo, Excelencia, pero Vd. enfatiza la palabra "actualizado". ¿Quisiera Vd. aclararlo?

J. P. Venancio: Es muy simple. En 1917, en Fátima, la Virgen no nos advirtió la crisis que sufre la Iglesia hoy, y que tanto nos duele; crisis de doctrina, de catecismo, de moral, de liturgia, de disciplina, de sacerdocio, de vida religiosa, etc., y como resultado la gran confusión de los fieles. ¿Por qué? Porque no había razón para advertimos esos peligros en 1917.

De hecho en ese entonces la situación era normal y algunas cosas perfectas. ¿Recuerda Vd. cómo era en ese entonces la piedad Eucarística, la devoción Mariana, el sentido cristiano del pecado, la frecuente recepción del Sacramento de la Penitencia, la liturgia, la fidelidad al Papa como sucesor de Pedro?

En Garabandal, en 1961, la situación era ya diferente. Nosotros no veíamos los grandes peligros que se avecinaban, pero la Virgen Santísima los veía. Y porque Ella es Madre y Profeta, vino a esa pequeña aldea española para darnos y, explícitamente, advertirnos y llamarnos de nuevo a la oración, al sacrificio, a la penitencia y a la conversión. En otras palabras, en Garabandal, Ella puso al día su Mensaje de Fátima, para la iglesia de hoy.

P. Combe: Conchita de Garabandal con frecuencia ha dicho que el mensaje de Nuestra Señora del Monte Carmelo fue un "mensaje de salvación", así que nosotros podríamos agregar, "mensaje de salvación para nuestro tiempo.

J. P. Venancio: Para mí es obvio.

P. Combe: Lo que Vd. está diciendo sobre la crisis y la resultante confusión en el mismo corazón de la Iglesia, me recuerda a mí algo que una vez dijo un gran teólogo, el Padre Lucio Rodrigo, Rector Emérito de la antigua Universidad de Comillas, en la diócesis de Santander.

Después de las apariciones de Garabandal, alrededor del año 1967, yo conocí a este jesuita y nos hicimos grandes amigos. Un día él me dijo:

-- En Garabandal, la Santísima Virgen nos predijo la crisis sacerdotal y la gran confusión en la Iglesia. Estas profecías han llegado a ser verdad. Todo con una visión y una gravedad que nadie en esa pequeña aldea podía haber previsto, porque ni siquiera los teólogos, con todo el vasto conocimiento que tenemos, tuvimos la menor sospecha.

Y este eminente teólogo agregó:

-- Para mí, sólo eso, es una prueba más que suficiente de que el mensaje de Garabandal fue de origen sobrenatural.

J. P. Venancio: Esta es una razón confiable e iluminante, aunque Garabandal no le faltan otras pruebas de credibilidad como Vd. bien sabe. Ahora dígame Padre, ¿ha tenido Vd. alguna noticia reciente sobre Conchita y sus compañeras? ¿Me quisiera decir, en su opinión, como piensa el Obispo de Santander y Roma sobre Garabandal?

P. Combe: En este momento yo le hice saber al ilustre prelado las pocas noticias que yo tenía.

Y así fue como terminó nuestra conversación.

P. Combe: Gracias sinceramente, Excelencia, por haberme proporcionado esta entrevista. Guardaré sus palabras en mi corazón como una fuente de alegría y paz. Pero antes de irme quisiera pedirle un último favor. Que me dé la bendición a mí y a mi grupo de peregrinos franceses.

J. P. Venancio: Con todo mi corazón. Primero a Vd. y después para su grupo.

P. Combe: De rodillas, recibí su bendición, después le di las gracias.

J. P. Venancio: La bendición a su grupo Vd. se la dará en mi nombre. Le doy permiso especial y le permito dar mi bendición episcopal a su grupo en mi nombre. Y en retorno quiero recibir yo la suya.

P. Combe: Yo me negué, todo confundido; sin embargo ante la insistencia del Obispo, que ya estaba de rodillas ante mí, accedí y así lo hice con gran emoción: "Yo bendigo con todo mi corazón a este grande y santo Obispo de Fátima". ¡Qué entrevista tan memorable!

Doy fe ante Dios de que todos los detalles que aquí relato son ciertos. Esto lo dedico a todos los "trabajadores" de Nuestra Señora del Monte Carmelo para que sientan ánimo y también a todos los Obispos y Sacerdotes de la Iglesia.

Padre Alfred Combe, Francia. 21 de julio de 1983.

CONSIDERACIONES MUY IMPORTANTES ACERCA DEL AVISO Y EL MILAGRO PROFETIZADOS EN GARABANDAL.

El escenario político, social y religioso en tiempos del Aviso. El Comunismo, la gran persecución, una Iglesia que parecerá “desaparecida”.

1973. CONCHITA GONZÁLES:

P. ¿Qué ocurrirá el día del Aviso?

R. Lo más importante de ese día es que todas las personas del mundo verán una señal, una gracia o un castigo en el interior de sí mismas, en otras palabras, un Aviso. Se hallarán completamente solos en el mundo en ese momento, independientemente de donde estén, a solas con su conciencia y ante Dios. Verán entonces todos sus pecados y lo que sus pecados han provocado.

P. ¿Lo sentiremos todos al mismo tiempo?

R. Sí, al mismo tiempo.

P. ¿Cuánto durará: media hora, una hora?

R. Sinceramente, no lo sé. Creo que cinco minutos serían suficientes.

P. ¿Cómo lo sentiremos?

R. Todos lo sentiremos de distinto modo porque dependerá de la conciencia de cada uno. El Aviso será muy personal, por ello todos reaccionaremos de distinto modo. Lo más importante ha de ser reconocer nuestros propios pecados y sus funestas consecuencias. Tendrás una visión del Aviso distinta de la mía, porque tus pecados son distintos de los míos.

P. ¿Me sucederá algo por causa de mis pecados? Quiero decir, ¿sufriré daños físicos por causa de mis pecados?

R. No, a menos que sea consecuencia de la impresión producida, por ejemplo, un ataque al corazón.

P. Es decir que no causará daños físicos sino que consistirá en comparecer ante Dios, solo con mis pecados. ¿Y mis buenas acciones, las veré también?

R. No. Será sólo un Aviso para ver las consecuencias de nuestros pecados. Será también como una purificación antes del Milagro, para ver si con el Aviso y el Milagro nos convertimos.

P. Entonces ¿este Aviso puede producirse en cualquier momento?

R. Sí, pero no sé en qué fecha ocurrirá.

Febrero, 1977. MARIA DOLORES:

P. ¿Has hablado alguna vez con Conchita de las fechas del Aviso, ya que sabes el año, y del Milagro, que ella conoce?

R. Nunca he hablado con Conchita de esas fechas.

P. ¿Tienes algún consejo que dar a la gente para que se prepare para el acontecimiento?

R. Que hagan mucha penitencia, que hagan sacrificios, que visiten al Santísimo Sacramento todos los días que puedan, que recen el Santo Rosario diariamente

19 de Octubre, 1982 MARÍA DOLORES:

P. ¿Recuerdas lo que la Santísima Virgen te dijo acerca de la tribulación comunista que ha de preceder al Aviso?

R. Parecerá que los comunistas se han apoderado del mundo entero y será muy difícil practicar la religión, que los sacerdotes puedan decir misa o que el pueblo pueda abrir las puertas de las iglesias.

P. ¿Es eso lo que querías decir al afirmar que parecerá que la Iglesia ha desaparecido?

R. Sí.

P. ¿Será debido a las persecuciones religiosas y no a que la gente deje de practicar su religión?

R. Sí, pero supongo que mucha gente dejará de practicar. Quienes la practiquen tendrá que hacerlo clandestinamente.

P. ¿Ocurrirá únicamente en Europa o también en otros continentes?

R. No sé, porque en ese momento, Europa era para mí el mundo entero. Sencillamente, supuse que era así. La Santísima Virgen no especificó el lugar. A mí me pareció que sería en todas partes.

P. Hoy en día, el comunismo domina una parte del planeta. ¿Crees que es suficiente para que se cumpla la profecía de Nuestra Señora?

R. Sinceramente, no lo sé. A mí me pareció que sería más grave.

P. Dicho en otras palabras, ¿crees que la situación será peor que ahora?

R. Eso es lo que creí, basándome en las palabras de la Virgen, pero no lo sé exactamente en realidad. A mí me pareció más bien que eran todos los países del mundo, los lugares que vi mentalmente. En muchos países europeos todavía se puede practicar la religión.

P. Entonces, ¿la situación mundial no es aún lo bastante mala para que suceda el Aviso?

R. No va a ocurrir todavía, así que es probable que las cosas empeoren.

P. Dijiste que a los sacerdotes les resultaría muy difícil poder decir misa. ¿Te lo dijo la Santísima Virgen o lo pensaste tú misma, a raíz de la profetizada tribulación comunista?

R. Según recuerdo, me lo dijo la Virgen.

P. ¿Y dijo la Virgen que parecería como si la Iglesia hubiera desaparecido ?

R. Sí.

P. ¿Dijo la Santísima Virgen que el Santo Padre se vería obligado a marcharse de Roma cuando se produjera el Aviso?

R. No, pero lo que me pareció a mí, tal vez en ese momento confundiera en mi mente lo que yo veía y lo que decía la Santa Madre, porque han pasado tantos años, fue que el Papa tampoco podría estar en Roma abiertamente, ¿me entiende usted? A él también se le perseguiría y tendría que esconderse como todos los demás.

P. Dijiste que cuando llegue el Aviso, los aviones se detendrán en el aire y que todos los motores se pararán. ¿Te dijo esto la Santa Madre?

R. Dijo que todas las cosas en todas partes se detendrán por un momento y que todos pensaríamos y nos miraríamos por dentro.

P. ¿Habrá ruidos que acompañen al Aviso, como por ejemplo el soplar del viento?

R. Como yo lo vi entonces, era más bien como un enorme silencio, como una sensación de vacío. Todo estaba muy silencioso. Así es como lo vi.

P. Hace siete años dijiste que el Aviso llegaría pronto. Muchas personas pensaron que ocurriría por estas fechas ¿Qué dirías hoy?

R. Es pronto. Todo me parece pronto porque el tiempo pasa muy rápidamente.

P. Tú eres la única persona que sabe el año del Aviso ¿Lo dijiste alguna vez a alguien, por ejemplo, a algún sacerdote?

R. No.

P. ¿Estará el mundo en guerra cuando llegue el Aviso?

R. (No hay respuesta).

ÍNDICE DEL LIBRO

. AL LECTOR-----	3
. TESTIMONIO PERSONAL-----	5
. SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL: LA HISTORIA-----	9
. RAFAÉL JARDÓN MENDEZ (1946-2011) GRAN APÓSTOL DE GARABANDAL-----	16
. CON EL TRIUNFO DE SAN MIGUEL VOLVERÁ LA PAZ-----	19
. REFLEXIÓN DEL P. JUSTO A. LOFEUDO ACERCA DE LOS MENSAJES-----	22
. TESTIMONIO DEL BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL, D. JUAN ÁLVAREZ SECO-----	31
. TESTIMONIO DE D. VALENTÍN MARICHALAR TORRES, PÁRROCO DE GARABANDAL DURANTE LAS APARICIONES-----	50
. FENÓMENOS DE GARABANDAL 18 AÑOS DESPUÉS. POR EL DR. RICARDO PUNCERNAU. NEUROPSIQUIATRA-----	58
. TESTIMONIO-INFORME DEL P. JOSÉ RAMÓN MARÍA ANDREU, S.J.-----	74
. MONS. JOAO PEREIRA VENANCIO, OBISPO DE LEIRÍA-FÁTIMA-----	112
. CONSIDERACIONES MUY IMPORTANTES ACERCA DEL AVISO Y EL MILAGRO PROFETIZADOS EN GARABANDAL-----	116

A LA MAYOR GLORIA DE DIOS

Y LA

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

www.pueblodemaria.com

www.virgendegarabandal.com